

Estas prácticas ponen otro énfasis a la indicación “así es el comercio”, énfasis que hemos visto emerger siempre que los involucrados se remiten a las experiencias discretas tensionadas por el trabajo en “lo propio” como “coleros” en la “feria”, y cuyos contenidos se encuentran alojados al interior de “arma todas las cuestiones”, “esa es la ciencia” y [creación de valor].

“Cachurero”: “Así es el comercio” - “Arma todas las cuestiones” I
Me puedo estar hasta las dos, tres de la mañana desarmando hasta que la arreglo como las radios, los personal, gracias a dios tengo buena vista porque el personal tú sabes que tienen tantas partes pequeñas, ahí yo, hasta que los arreglo.

E- ¿Y los sueldos?

Me- Claro, los sueldo.

E- ¿Y a dónde aprendiste a soldar?

Ma- Solo, los celular, yo estaba con un compadre una vez aquí en la feria, le digo, sabe compadrito te voy a darte estos teléfonos celulares para que los arregles.

Mi- Pero le enseñó un mismo modelo, este le enseñó y ahora ya es moderno.

Ma- Yo ya sé, un celular que hubiera, ya sé cómo sacar la pantalla, que tú de repente, chuta, se me echo a perder la pantalla, me compro otra, ¿Cachay? Yo no, yo me encuentro un celular, ¿Cuánto vale este celular?, dos luquitas, ¿Y qué tiene?, la pantalla esta mala y cuánto quiere. ¿Cachay? Ya, una luquita; lo guardo el celular hasta que me sale otro igual y después le coloco la pantalla del otro como lo hice no hace na' mucho.

E- ¿Y ese precio a cuanto lo tiray?

Ma- Yo lo puedo tirarlo a diez lucas te puedo darte un celular, quince, bueno con chip po', con chip, con todo, con el número.

Mi- Es que el Marco tiene paciencia, el Marco arma todas las cuestiones, tú le podí dar una cuestión mala, este le busca, le busca el ajuste o la utilidad.

Ma- Le busco por todos lados.

Mi- Las pinta y vende, este tiene suerte para vender, vende todo lo que lleva, y otra que tiene paciencia porque puede llevar lo que sea.

Ma- Yo puedo andar con las cosas días.

Mi- Claro, o sea, un frigidier no lo vende y le ocupa harto espacio en el triciclo, el que tiene un triciclo, lo puede llevar como cuatro, cinco, quizás más, y yo no tengo esa paciencia. (P16:

MiguelMarcocachureo1.txt - 16:5 (35:35) (Super) Media: ANSI Codes: [el reciclaje])

Cachurero”: “Así es el comercio” - “Arma todas las cuestiones” II

E- ¿Era el cordón?

Ma- Era el cordón el que estaba malo, no llegaba a las dos patitas de adentro que tiene los cordones, sonaba total. En quince lucas la vendí, le saqué diez lucas más y así po’, así cada cosa.

Yo, de repente, el otro día para la pascua no tenía monedas y mi hija me pedía un de estos alisador de pelo y le compré uno charchita para la pascua y se lo regalé, uno charchita que valen como dos lucas, tres lucas, y lo llevé. No le alisaba, no le alisaba, cómprenme otro decía ella y yo no tenía monedas, voy a la feria Zapadores y había un compadre que tenía pero cualquier cantidad de esos pero de los buenos, le dije: oiga compadrito y esa cuánto vale. Quinientos me dijo, y ¿Qué tiene?, no sé dijo, no prende, ya, me la llevé para la casa, la enchufe, la puse al este y tiró como a prender, ¡A ya! La abrí compadre y sin mentirte, pongámosle: ahí iba el cordón, le hice así estaba cortao el cordón justo a la llegada del secador, del alisador, le saque la esta, lo corté, la vi, y los dos amigos míos, mis cabritos, les gusta mirarme, lo puse de nuevo, lo soldé. Toma ahí tenía uno bueno, y siguió con ese. Por quinientos pesos, esos que valen arriba de doce lucas. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt - 16:64 (920:1015) (Super) Media: ANSI Codes: [arma todas las cuestiones] [así es el comercio] [CREACIÓN DE VALOR] [esa es la ciencia] [SABER HACER NEGOCIO])

“Cachurero”: “Así es el comercio” - “Esa es la ciencia”

E- ¿Y a dónde aprendiste todo eso?

Ma- Mirando. Había un caballero, el Rubén que vive ahí, bueno, ese estaba viviendo ahí. Ese compadre aunque éramos amigos,

así un pescado, siempre yo le mandaba a arreglar cosas y yo me quedaba ahí po', me quedaba a mirarlo ahí cómo trabajaba y ahí le decía: ¡oye! ¿Cómo hací esto?, yo así por curioso, ¿Para qué le hací esto ahí? Él me decía: este va aquí, va acá, seguía mirando y ahí aprendí, iba aprendiendo de a poco, igual que el celular: el celular al compadre lo miraba no más cómo metía las manos, mira, la pantalla del celular pongámosle este es Nokia, este lleva una cosita en la vuelta como una cosita así más menos, un cuadradito así, ¿Cachay?, esa es la pantalla y aquí te lleva una cosita como un cordoncito así, aquí, y una cosita así, cuadradito, y esa cosita lleva puras cositas, va metida en el circuito del este, tú la sacay y la metí, ¿Cachay? Y esa es la ciencia, yo pensaba que iba todo con soldadura y no, tú lo sacay no más, después pescay la otra y se lo chantay. Tiene su técnica.

E- ¿Y cómo lo aprendiste?

Ma- También viendo. Yo ahí miraba no más. Cuando el celular no carga tú vay pescay cien pesos, te la voy a hacértela larga, vay a un bazar y compras una botellita de acetona y con un cepillo de dientes que esté malo, lo pescay y lo echay a la botellita, no te va a pasarte nada al celular porque la acetona ceca rápidamente, limpiecito te queda. Después te carga. O cuando te le caiga al agua, hay muchos que se le cae al agua. ¡Huuu! Murió, cagó el celular, a la basura.

¡Pum! Que se devuelva el celular. Lo desarmay, le sacay toda la carcasa con la mano así, le sacay la carcasa y adentro lleva tornillos: ahí, ahí y ahí, y lo secay.

Mi- ¿Y tení las herramientas?

Ma- Sí, tengo las herramientas para esto también, si también las compré po'. Ahí lo habrí y lo lavay con acetona, bien, que quede bien mojado bien lavado. Después le hací así no más y lo dejay que se seque, después lo volví a armarlo de nuevo.

E- ¿Y por qué con acetona?

Ma- Porque la acetona seca más rápido.

Mi- Y debe limpiar po'.

Ma- Se seca, la acetona te limpia al tiro todo lo que es óxido y seca.

Mi- Voy a comprarme acetona entonces.

E- Yo tengo uno que se me cayó al agua.

Ma- Ahí un día cuando vengay tú me decí y yo te digo como se hace, te hago la esta, te saco este y aprendí como se abre, cómo va la pantalla, todo, y lo arreglo, si tampoco sabía. Las radios tampoco sabía arreglarlas, nunca supe cambiar un transformador y sé cambiarlo, una tele: a mí cuando se me van en collera las mando a un técnico pero siempre le busco por todos lados cosa de encontrar la maña.

De repente la tele se llena de óxido adentro, entonces como tiene tantos circuitos la tele lo limpiay no más con un cepillo, limpiay con esta o con un mismo destornillador vay limpiando todo lo que es la soldadura y listo, y así es el comercio.

Bueno después, porque las personas se persiguen, yo le digo la verdad: si usted ve que yo le estoy mintiendo llévelo a la casa, lo prueba y, si está malo, me lo trae y le devuelvo la plata. Y así la gente le compra a uno porque uno es honrado para vender en la feria, no le vende con pillería. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt - 16:64

(920:1015) (Super) Media: ANSI Codes: [arma todas las cuestiones] [así es el comercio] [CREACIÓN DE VALOR] [esa es la ciencia] [SABER HACER NEGOCIO]

La categoría “arma todas las cuestiones” obtiene su contenido gracias al "reciclaje", el cual congrega las informaciones relativas al desecho que se ha encontrado y a los recursos que serán necesario para “armar(lo)”, permitiéndole una posibilidad de estado acabado en cuanto a su uso social. Estos recursos son las redes profundas y dinámicas donde anida la información técnica que distinguen al "cachurero" del que no lo es.

De esta manera, la trayectoria de la “cosa” por el tiempo [vivo] iluminado por “así es el comercio”, se completa gracias al saber sobre los uso sociales de las “cosas” que instituyen al “cachurero” y al saber que el [comprador] de la “cosa” usará.

Entonces no basta con la participación de uno de esos pensamientos socialmente válidos para concluir si eso que es “cachureo” será adquirido

para cumplir con el uso previsto desde el momento en el cual se le ha recogido y “arreglado”, más bien dicho pase es probable verlo adecuado a los contenidos de la sociabilidad de procedencia de quién lo logra mediante la relación compra y venta, por lo que en este estudio siempre sabremos más de los usos que le dará el “cachurero”: usarlo nuevamente descompuesto para “arreglar” otro “cachureo”, emplearlo para ofrecerlo o usarlo como se ha previsto desde que fue recogido; al que le podrá dar quien lo ha adquirido en el “puesto” del “cachurero” en “la feria”.

A continuación, la venta del “cachureo” forma un tipo especial de [creación de valor] indicado mediante la expresión: “ganar la vida”, en tanto impide “salir pato”, gracias a lo cual se reitera la fractura en el tiempo “muerto”. Esta certeza instituye a la categoría “esa es la ciencia” porque delimita los encuentros especiales que transfieren el “saber hacer” que se especifica en el “reciclaje” y “lo arregla”. Esta última dimensión nombra los vínculo del contenido técnico sobre la “cosa”.

b. La creación de valor en el “saber hacer negocio”

Uno de nuestros objetivos de investigación nos llevó a conocer cómo la cultura de las organizaciones económicas produce el valor de las “cosas”, para lo cual hicimos uso de la relación de compra y venta para establecer las diferencias entre las categorías socioculturales del “saber hacer negocio” que cada caso emplea.

En las trabajadoras en “lo propio” del “carrito” observamos un encuentro entre un [comprador] y una [vendedora], cuyo encuadre es posible por los criterios que se utilizan generalmente. Por ejemplo: no se adquiere lo que se compra sin antes interrogar y responder en referencia a la “cosa”. Luego identificamos una segunda relación de compra y venta pero su encuadre ya no es general, sino que sus normas han sido acordadas históricamente entre el [comprador] y la [vendedora].

En ambos tipos de relaciones de compra y venta observamos “ámbitos finitos de sentido” (Schütz y Luckmann, 2003:43). Sin embargo, esta cualidad permite que dichos sentidos sean incompatibles entre sí. En consecuencia, desde la primera relación los sentidos de la segunda aparecen incongruentes, ficticios o invertidos, lo mismo sucede cuando desde el ámbito finito de sentido de la segunda relación se aprecia la primera.

De lo anterior resulta que las integrantes del “carrito” manejan dos tipos de sentido finito, y su gestión es gracias a los “saltos” que saben dar entre “estilos de vivencia” (Schütz y Luckmann, 2003:46), por lo que esos saltos suponen que la [vendedora] debe saber administrar sus participaciones según las estructuras de sentido finito correspondientes.

Además, y en atención al segundo tipo de relación de compra y venta, reconocemos que la sistemática relación permite que tanto el [comprador], ahora “cliente”; como la [vendedora], ahora “tía”, revisen por separado y cara a cara los resultados de sus encuentros, con lo cual se abre un margen de probabilidad para que las dos formas de definir la realidad logren construir una apreciación objetiva sobre la misma, conformándose un acumulado histórico que es el recuento colectivo que sostiene su cohabitación en un universo simbólico, tanto en los términos en los cuales él existe como en los procesos que implica su construcción.

En el caso del “cachurero” cuando es un “colero” en “la feria”, la relación de compra y venta gesta un proceso que conjuga el tiempo social con el tiempo cronológico. A partir de ahí, el que vende registra las reiteraciones de las consultas hechas por sus “cachureos” ofrecidos, lo cual le indica qué tipo de “cosas” son las que tienen una posibilidad mayor de ser vendidas, ó, al menos, las que van gestando una virtual posibilidad de venta; y esas consultas constituyen al “cliente” sin que este nombre sea atribuido a un individuo particular, más bien, la categoría emerge y existe en el tiempo [vivo] en la “feria” siempre y cuando alguien, no importando quién, llegue a interrogar sobre un “cachureo”.

Este mismo proceso es experimentado por las “cosas” que están a la venta. En un primer momento los “cachureos” se encuentran con las mismas posibilidades de acceso al encuentro de consulta y respuesta sobre precios. Luego, sólo algunas “cosas” destacan porque no sólo se incluyen en la relación de consulta y respuesta, sino porque ellos participan instituyéndola, con lo cual las demás “cosas” desaparecen del contexto mercantil del “puesto” en “la feria”.

De esto se desprende que no es sólo necesario que las “cosas” sean transportadas y dispuestas en los “puestos” de “la feria” para su exhibición, además es fundamental que alguien interroge sobre la “cosa”, con lo cual la vuelve “cachureo” y la saca virtualmente del estado de “cosa” con potencial valor de intercambio; y que un “colero” identifique la “cosa” por la cual se ha preguntado y evalúe los márgenes de sus beneficios según las alternativas de venta que aparecen adecuadas al saber socialmente válido en el contexto de la ecúmene mercantil de “la feria”, lo que permite trasladar a la “cosa” simbólicamente al estado de mercancía.

Esto puede describirse como sigue. En una primera situación existe una consulta por el valor de una de las “cosas” que está ofreciendo en el “puesto” quién hace de [vendedor], sin que exista la compra y la venta. En la primera consulta por el valor, el [vendedor] expresa un precio adecuado a sus máximas expectativas sobre lo consultado, es decir, a una relación que él establece entre el precio fijado cuando la “cosa” es [nueva] o de “primera mano”, y cuando ya es de “segunda” o “tercera mano” o “cachureo”, impidiendo que el precio sea fijado “a locas”.

En una segunda situación, el individuo que [pregunta por el precio] es diferente al del anterior encuentro y el [vendedor] y el “cachureo” por el cual se pregunta son los mismos. En esta relación, el [vendedor] altera el precio de lo ofrecido hacia abajo, agrega la expresión: “para que se lo lleve” e identifica las virtuales posibilidades de venta de uno de sus “cachureos” en comparación a las otras “cosas” que no se incorporan a esa relación de consulta y respuesta.

En una tercera situación, el individuo que [pregunta por el precio] es diferente al de las dos anteriores, y el [vendedor] y el “cachureo” por el cual se pregunta son los mismos. En esta relación, el [vendedor] altera el precio de lo ofrecido hacia abajo, puede agrega la expresión “para que se lo lleve” y, especialmente, incorpora el resultado de la evaluación: “porque yo no tenía nada en el bolsillo todavía”, que emerge al conjugar el tiempo [vivo] del “puesto” en “la feria”, la presencia del tiempo “muerto” y la cantidad de veces que se le ha preguntado por el “cachureo” incorporado al contexto mercantil.

En una cuarta situación, el individuo que [pregunta por el precio] es diferente al de las situaciones anteriores, y el [vendedor] y el “cachureo” por el cual se pregunta son los mismos. En esta relación el [vendedor] no altera el precio, mediante lo cual declara su límite de valor; también mantiene la expresión: “para que se lo lleve” pero le agrega un tono de voz que pretende demostrar la existencia del resultado de la evaluación: “porque yo no tenía nada en el bolsillo todavía”; y el que [pregunta por el precio] se constituye en [comprador] porque compra.

Una cualidad de esta relación de venta y compra es que no vuelve a repetirse en referencia al mismo “cachureo”, debido a que la “cosa” es habitualmente única, al menos en el “puesto” de quien lo ha vendido, y posiblemente exista en otros “puestos” de “la feria”. De ahí que hay bajas probabilidades para que desde esa relación se logre desplegar un acumulado histórico entre los individuos que se relacionan.

Entonces, y en términos operacionales, la [creación de valor] en el “cachurero” está compuesta por las categorías: “saber hacer negocio”, la cual pone énfasis en la administración de los pensamientos socialmente validos según los mundos por donde las “cosas” pasan; “cachurero”, la que

enseña uno de los tipos de participantes de la ecúmene mercantil; “esa es la ciencia”, la cual va hilvanando las descripciones narradas del “saber hacer negocio” que implican el “reciclaje” y “lo arregla”, por tanto, el contenido es técnico en referencia a la “cosa” y social cuando incluye las relaciones mediante las cuales se transfiere el “saber hacer” entre “cachureros” o entre “coleros”. Y por “la feria”, en tanto red transepistémica que instituye el intercambio en el contexto mercantil.

Las variaciones en las relaciones de compra y venta en el “carrito” y en el “cachurero”, nos enseñan que el valor es un desempeño de la relación [comprador] [vendedor], gracias a unos horizontes de sentidos finitos adecuados a lo que ahí sucede.

Este horizonte común presenta dos cualidades. Por un lado, existe una distancia normal entre los que interactúan si tomamos como criterio de medición la ubicación social que acostumbradamente tienen dos individuos que se encuentran en una relación de compra y venta y, por otro lado, el contenido de esa relación cara a cara es también normal si consideramos las formas argumentativas y los tópicos que acostumbradamente se ponen en uso cuando se construye una relación de compra y venta.

Entonces la relación [comprador] [vendedor] reproduce un modelo de atribución de sentido que no sólo está normalizado por su universalidad, sino porque a través de él se recrean los criterios clasificatorios y simbólicos que legitiman las restricciones al poder de la relación cara a cara, o que dan sustento a la reducción de las posibilidades para que dicha relación transforme el carácter que ahí reviste lo económico.

En esos términos, en el encuentro entre [comprador] y [vendedor] se está desplegando un ámbito autónomo y extraño a la sociabilidad desde donde ha emergido el trabajador en “lo propio” pero, paradójicamente, esa reproducción de lo económico como “fuente a la vez de la libertad de los individuos, pero también de anonimato e indiferencia frente al prójimo a riesgo de perder el alma” (Simmel, apud., Perret y Roustang, 2000: 269), conforma un sentido finito que está incluido en el universo simbólico de los que habitan y co-construyen la idea de “saber hacer negocio”.

Así, el extrañamiento de lo económico de la sociabilidad del trabajo en “lo propio” es una certeza dentro del saber común: del saber común común, ese

que es universal; y del saber común de los que trabajan en la organización económica, ese que se ha ido creando e hilvanando en la coherencia cultural del tiempo [vivo] del “negocio”.

¿Qué consecuencias revisten estos contenidos de sociabilidad instituidos y reproducidos en la relación de compra y venta para la comparación de los casos en estudio?

La primera consecuencia es la siguiente. Las trabajadoras del “carrito” cuentan con un saber común que está compuesto, al menos, por dos sentidos finitos que orientan su participación en la construcción cotidiana de su “negocio”. Uno de esos sentidos finitos responde a los criterios de apreciación que ya hemos indicado, donde es posible destacar el criterio de anonimato que las trabajadoras deben poner en uso para entrar, participar y salir del encuentro de compra y venta. Este criterio también es compartido por el “cachurero”.

Por el contrario, el segundo sentido finito está sostenido en el criterio de intimidad que conforma la [convivencia] cálida, simpática y comprensiva, tanto del ahí y ahora del encuentro como de los contenidos que trascienden a los individuos involucrados.

La segunda consecuencia está referida a la gestión adecuada de cada uno de los sentidos finitos del saber común del “carrito”, debido a que el segundo estilo cognoscitivo amplía la complejidad de su “saber hacer negocio”, y no así en el saber de fondo del que trabaja en “lo propio” como “cachureo”. Esto, en la medida que logramos ver que el encuentro entre “cliente” y “tía” no es universal sino que único y exclusivo. O sea, no es aplicable a cada una de las relaciones en la diaria puesta en marcha del “negocio” en su tiempo [vivo].

Por ende, cada encuentro “cliente” y “tía” es una historia en continuo desenlace y supone tópicos de sociabilidad que sólo son pertinentes en ese [acumulado histórico], y habrá tantos tópicos como formas estables de intimidad ingresen al saber común de los que trabajan en el “negocio”. Entonces, los criterios de atribución de sentido desprendidos del saber acumulado sobre las relaciones en curso no son intercambiables, lo cual genera un horizonte rico en combinaciones y flexible en límites. Dejando a la intersubjetividad sin frontera, es decir, dotándola de trascendencia.

En estos términos la convivencia poblacional no sólo reintegra la producción de las riquezas y la circulación de las mercancías a la sociabilidad, también ella expresa los encuentros estables en intimidad que sostienen la vida del “carrito”. Por tanto, el “carrito” no es un estanco económico especializado, ni mucho menos la sola concreción ya definitiva de las relaciones del mercado local, sino que es la complicidad de esas formas habituales de asumir lo económico y las que expresan la gesta diaria de las personas por mantener una definición práctica del nosotros, ó, de la seguridad ontológica que reporta la pertenencia a algo más que a un agregado de individuos.

En el otro caso. Es evidente que la fijación del valor en el “cachurero” se encuentra adecuada a la participación de quién encarna esa categoría amplia y circunstancial que llamamos [comprador], permitiendo una flexibilidad sobre el piso del valor pero nunca la posibilidad de regalar lo que se ofrece en el “puesto” en “la feria”. Por el contrario, en el “carrito” hay dos modos de fijar el valor que resultan del tipo de sentido atribuido.

Uno de ellos, desplegado a través del encuadre anónimo, universal y homogéneo, presenta rigidez para variar los precios; el otro, sostenido en el acumulado histórico de la relación de compra y venta, puede variar el precio de la “cosa” hasta un límite inferior que permite no ganar utilidades sino que lograr un recurso monetario para comprar los insumos, sacrificando la fuerza de trabajo empleada para gestionar las distintas actividades del “negocio”.

Estas diferencias nos refieren a otras cualidades de las “cosas” que se llevan a la ecúmene mercantil y que se encuentran explicando las variaciones en la fijación del valor en el “carrito” y en el “puesto” en “la feria” del “cachurero”, a saber: en esta última organización económica el [comprador] compra suponiendo que hay que efectuar un “arreglo” a la “cosa”, lo cual no sólo permitirá su uso completo, tal vez, sacándola de su inutilidad; además acrecentando el valor de lo comprado.

Por el contrario, en el “carrito” el [comprador] tiene pocas posibilidades de realizar este tipo de “arreglos” pero esto se amplía significativamente si consideramos que el [comprador] ubicado en la calidad de “cliente”, regularmente tienen acceso a la preparación de sus alimentos disponiendo

de la fuerza de trabajo de las del “negocio” o su propia fuerza, como también los distintos insumos ("mayo", “Milo”, “leche”, "queso", "pan", "pollo", "huevos duros"), los artefactos que hay ahí ("tetera", "bracero", vasos, tasas, cucharas, cuchillos, mesas, sillas, servilletas, platos, termos, carbón, cocinilla, brasero) y los que pueden ser adquiridos por las del “carrito” en otros lugares según la petición hecha.

c. La [convivencia en el negocio] como causa del “saber hacer negocio”

A continuación describiremos las relaciones en las cuales hemos visto que se logra reproducir el modo de elaboración de conocimiento sobre lo económico en los casos en estudio. Para lo cual, nos remitimos a las experiencias discretas que se inscriben en las biografías de los trabajadores en “lo propio” y que definen a las categorías “hecha a ñeque” y “aquí se han criado”.

La categoría “hecha a ñeque” es el nombre atribuido al resultado de una evaluación hecha con otros, regularmente “clientes”, miembros de organizaciones que instituye la ecúmene mercantil y, eventualmente, la provocada por las estrategias de relevo de información de esta investigación, sobre el “esfuerzo” que ha puesto un “hecho a ñeque” para lograr la acumulación material mediante las administraciones del trabajo en [lo ajeno] y en “lo propio”. Por tanto, se trata de las apreciaciones sobre las resistencias en contextos donde son escasas las posibilidades y en torno al desgarramiento virtuoso de “sabiduría de la experiencia” una vez que se han usado esas oportunidades.

“Carrito”: “Hecha a ñeque” I

G1- Hay, pura tierra, barro cuando llovía en invierno, enterrá en el barro. Yo me acuerdo cuando estaba la población enterrá.

¿Qué le iba a decir yo?, aquí era puro barro. Nosotros, cuando mi mami nos mandaba a buscar agua a la esquina, el pasaje de la esquina, y si estaba lleno, una cola, a la otra esquina: con botellas, chucos y me demoraba yo mucho, venía mi mami con el cordón de la plancha y me sacaba la porquería porque me demoraba, mami si hay cola; ya te dije: te apurarai.

Tengo muy malos recuerdos cuando jovencita, niña. (P 7: gloria 7.txt - 7:3 (60:70) (Super) Media: ANSI Codes: [los chiquillo] [sufrimos] [Toma] [Venimos a todo])

“Carrito”: “Hecha a ñeque” II

Ma- Yo le pregunté ayer también ¿Y cómo le fue con Nicolás?, encantador el joven y hablamos de todo. Qué bien, le dije, han conversado de la vida.

Entonces, cuando ella expresa que tú te has preocupado de su vida y le has dado ese espacio, ella se siente bien porque se siente valorada como persona, independientemente que esté realizando tal o cual actividad, que ya es una meta, porque son discriminados y tratados tan peyorativamente porque los asocian con los vendedores ambulantes y el vendedor ambulante es un paria en este país, porque están calificados como lanzas, como ladrones, a pesar de que ella tiene su patente pero generalmente la gente los mete a todos en un mismo saco. Entonces ella se sentía muy importante, decía: es que a mí nunca me habían tratado así con importancia y me doy cuenta que lo que hago es importante.

Por supuesto que es importante, además, es un aporte para su familia, es una mujer luchadora, que está permanentemente saliendo adelante.

Y la hija dijo: esto es muy importante y nos ha costado hartito.

Pero ahí te das cuenta que el hecho que la consideres como persona es un motivo gratificante. (P 2: DEMRIMA1.txt - 2:1 (1:29) (Super)

Media: ANSI Codes: [CONVIVENCIA EN EL NEGOCIO] [hecha a ñeque])

“Cachurero”: “Hecha a ñeque” I

M- Pero no es llegar y tomarse un terreno, porque igual ustedes sufrieron frío, hambre.

PM- Todos sufrimos frío, lluvias.

M- ¿Y cuánto tiempo pasó para que el gobierno les diera casa?

PM- Como un año, tuvimos lluvias, enfermedades, incendios en las mismas carpas, como ocho se incendiaron, la mía también se incendió, no teníamos cómo poner la cocina y usted sabe de qué porte son las casas.

E- Son chiquititas.

PM - Entonces uno tenía casi todo amontonado dentro de las casas. (P15: papámiguel.txt - 15:24 (331:345) (Super) Media: ANSI Codes: [sufrimos])

E- ¿Qué sentía cuando estaba en la toma?

PM- Se siente miedo aunque sea uno bien valiente igual siente miedo, es como estar en la guerra porque uno no sabe si te va a

llegar una bala loca; con los pacos no peleábamos mucho, peleábamos con los que querían los terrenos también, peleábamos entre los pobladores, llegaban hasta personas de la Santa Mónica a tomarse los terrenos.

E- ¿Puros hombres?

PM- No, llegaban mujeres también, hasta cabros chicos, había que estar dispuesto a dar su guaracazo, ahí el que se descuida muere. (P15: papámiguel.txt - 15:28 (396:407) (Super) Media: ANSI Codes: [sufrimos] [Venimos a todo])

“Cachurero”: “Hecha a ñeque” II

PM- Nosotros nos levantábamos como a las cinco de la mañana, íbamos para allá al Salto, allá para el otro lado del cerro, por el camino viejo porque ahora es de cemento, pura tierra, tierra, piedras, de todo. Lloviendo a veces y ahí pasábamos a cachurear a la basura lo que había para vender aquí en la feria, y cuando faltaba pan y todas las cosas, ya, íbamos a pedir a las casas, los daban, traíamos bolsitas de pan, las empleadas nos llamaban y nos decían: aquí hay pancito, quieren pancito, ya poh y ¿Qué va a hacernos?, le decíamos nosotros, era pancito como para tres ó cuatro días. (P15: papámiguel.txt - 15:2 (5:14) (Super) Media: ANSI Codes: ["CACHURERO"] [hecha a ñeque] [las empleadas])

En el primer tipo de apreciaciones vemos que ahí se hacen las rememoraciones de la construcción de la “población”. Entonces, la vida rememorada por los que trabajan en las organizaciones económicas recorre su formación como "pobladores" de la "toma" y de la "población"; y es en estos repasos donde se encuentran los hitos de arraigo colectivamente compartidos de los cuales se extrae un “saber” para manejarse en la vida comunitaria. Entre los cuales se encuentran los provocados por el “hambre” y por la pérdida de la vivienda debido al clima y a los incendios, los cuales son indicados como “sufrimos”.

Entonces, el “sufrimiento” es una actividad colectiva aun cuando se lo quiera dejar en la intimidad, debido a que las relaciones de vecindad comparten las mismas condiciones tanto para que se produzcan los desastres como para empezar a contenerlos y superarlos.

Desde la “sabiduría de la experiencia”, “hecha a ñeque” se encuentra en oposición a “personas que no pagaban”, de ahí emerge una [ética sobre la conducta morosa] que brindará criterios para designar al individuo que ocupa la posición de “encargada” y normaliza los arreglos de la reciprocidad colectiva como “la cuenta”, “la polla” y “el fondo”.

Esos criterios dependen de la categoría “dios”, la cual corresponde, por un lado, a la continuidad de la reciprocidad que se expresa como el altruismo recíproco donde se genera una estructura significativa que define qué proceder es bien visto por lo que se asume como la deidad. Es decir, procediendo de esa forma hay certeza o fe en que “dios” estará ayudando a superar los problemas de lo por venir.

Por el contrario, cuando se despliegan obreros que fracturan los compromisos de la reciprocidad, es esa misma certeza la que habrá de sostener que es “dios” quién interviene juzgando y castigando al individuo que rompió los acuerdos.

Además hemos visto en “la cola” en “la feria” que la certeza en la existencia en la deidad se manifiesta cuando un “colero”, al hacer la primera “venta”, pasa su mano derecha con el dinero por su frente y parte de su cuerpo haciendo una cruz, y cuando el “cachurero” estudiado ha ordenado sus “cosas” en el “puesto” y dice: “A lo que dios quiera no más”, he inicia sus tareas de consultas de “cosas”. El mismo procedimiento lo hemos observado en las trabajadoras en “lo propio” del “carrito”.

Entonces, más allá de la expresión física del cruce de mano o de la expresión verbal, es relevante el lugar que esos indicadores ocupan en el tiempo [vivo], debido a que habría un ámbito [custodiado] por los trabajadores en “lo propio” en donde se encuentran todas las actividades que permiten [armar] el “puesto” y otro, diferenciado por la creencia en lo sagrado, donde se despliega la [custodia] de “dios” sobre el tiempo [vivo] de la “venta”.

Finalmente, “hecha a ñeque” se organiza operacionalmente con los siguientes criterios: a) superación permanente, b) autodefinirse desde una posición distintas a las que ocupan los [compradores] y “clientes” como, por

ejemplo: “ambulante” ⁽³⁷⁾, “microempresaria”, “independiente” y “trabajadoras”, c) seleccionar información e incorporarla en sus desempeños, y d) participar en las posibilidades que permiten obtener recursos destinados a este tipo de trayectorias.

Por su parte, “aquí se han criado” se vincula a las relaciones del desempeño laboral en la [convivencia en el negocio], las cuales se manifiestan como fragmentos conexos de encuentros indefinidos y como fragmentos de mercado que instituyen marcos de apreciación. En este último tipo de relaciones estructuradas a partir de su historicidad, adquieren énfasis los contenidos de la crianza y las relaciones entre organizaciones económicas, en las cuales inicialmente destaca el canje de dinero por dinero o, como se indica en el “negocio”: “cámbiame”.

“Carrito”: “Aquí se han criado”

G- Ha, es que son las cuñas que le dice uno, por ser ahora viene una nieta todos los días, la hija de la Ximenita, viene todos los días, la Katita todos los días me viene a ayudar, llega a las siete y media y me deja todo ordenadito, todo listo, todo bonito y este caballero también me ayuda. Y a ella un día le digo: Katita, saque colación nomás, porque cuando sea viejita usted me va a cuidar, sí mama, si yo la voy a mudar.

Ella viene todos los días de lunes a viernes aunque llueva, y a las ocho y cuarto ella parte a su colegio, y le doy quinientos pesos todos los días, además de su colación. []

G- [] A la Katita le tengo un regalo todos los jueves, porque mi hija le tiene una libreta de ahorro y le deposito todas las semanas diez mil pesos y ella va a estar de cumpleaños el trece de diciembre, le voy a regalar otra libreta de ahorro, va a estar contenta, algo tengo que ayudarle también. A todos los ayudo un

poquito [].(P29: Gloriajulio2009.txt - 29:9 (218:249) (Super) Media: ANSI Codes: [ahí que se han criado] [Carrito] [cámbiame] [CLIENTE TRABAJADOR] [Cohabitación con hitos de arraigo] [CONVIVENCIA EN EL NEGOCIO] [desayuno] [las cuñas] [mis hijos])

³⁷ La categoría “ambulantes” también puede ser revisada en la obra musical de Juanafé (2007), titulada: Afrorumba chilenera (Azúl), en la canción “Callejero”, la cual muestra las percepciones “poblacionales” sobre el “vendedor ambulante”, y en “Chinchin”, donde se describen la formación en oficio de un músico en la cultura poblacional.

“Cachurero”: “Aquí se ha criado”

Mi- Hay cabros chicos ahí que se han criado, ¿Cierta Marco? Ahí, que ya están grandes, y los papás se han criado, o sea, se han criado en los cachureos, por ejemplo: el Armando. El Armando tiene las niñas, estaban chiquititas y ahora están todas unas mujeres grandes ya, casadas ya pero ellos se criaron, se criaron aquí, este nunca tuvo otra pega más que los cachureos y más que este siempre le iba bien po’, tenía buenas patronas que le daban, tienen su lugar allá en ese sector cierto pero antes no era así po’, antes andábamos peleando las cosas. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt-16:26 (377:385) (Super) Media: ANSI Codes: [ahí que se han criado] [INICIO] [mis hijos] [patronas])

En uno u otro sentido, la [convivencia] despliega dimensiones específicas, entre las cuales hemos observado las siguientes: a) la crianza se hace en las gestiones del "negocio". Entonces, su resultado es la incorporación mediata de los “niños de población” al “saber hacer negocio” en “lo propio”; b) las relaciones cuyo contenido de sociabilidad están dedicados a reproducir informaciones sobre la vida, c) a través de ese conocimiento se logra un compromiso profundo entre los implicados, lo que permite gestar hitos de arraigo que básicamente construyen las relaciones estables que sostienen el “saber hacer negocio”; y d) a partir de estos hitos de arraigo los involucrados figuran su porvenir tomando en cuenta el saber sobre los otros. En cuanto a lo que incluye la dimensión (a), hemos observado que las “gentes” que trabajan en “lo propio” se comprometen en las acciones orientadas a un ámbito que trasciende sus propias ubicaciones. Entonces, es improbable que ellas logren cerrarse en sí mismas, por lo que su existencia es al dejarse llevar por la moralidad de la vida compartida del “negocio”. De esta forma, sus capacidades no son portadas en o arrastradas con ellas, sino que emergen instituidas en las relaciones del construir y acercar los medios para continuar en la búsqueda sus objetivos, a partir de lo cual se reducen todas las posibilidades para que las “gentes” intervengan en los encuentros y detengan sus cursos. Por tanto, esas capacidades

transformadoras, o el poder puesto en la contingencia, sólo devienen inmediatamente previsible y no supuesto de antemano (³⁸).

En ese contexto hemos visto que una mujer que regularmente asiste a los servicios de la Municipalidad de la comuna de Huechuraba, entrega su niño menor de dos años, al cual se le nombra como “güagüa”, a la señora Gloria. Luego, la mujer se aleja del “carrito” y va a realizar sus “tramites”. Entonces, la “güagüa” participa en la co-construcción de la realidad del “negocio”, incorporándose al curso que ahí obtiene la construcción de lo económico.

Deteniéndonos en la ubicación de la “güagüa” en las relaciones que establece la señora Gloria con ella, hemos observamos que nunca la trata como tal, como una “güagüa”, sino que la incorpora a las rutinas del “negocio” como otro participante de su quehacer. Esto supone que no existe una apertura que permita que ingresen las rutinas propias de la crianza que no se hace en el “negocio”: palabras adecuadas (¡que linda que estás!), prácticas consecuentes (caricias) y ubicación en un lugar apropiado (la silla junto a la mesa para hacer las dos acciones anteriores).

El mismo trato dado a la “güagüa” en el “carrito” lo observamos en un “puesto” de la “feria” donde sus “trabajadores”: un hombre y una mujer, suman a su hijo de no más de tres años.

En consecuencia, esta forma de convivir con la “güagüa” indica la existencia de un modo reglamentado y tradicional de estar en la [vida] en el “negocio”, por lo que la crianza no se hace sin estar anidada en las gestiones que socialmente construyen al “carrito” o al “puesto” en “la feria”.

De ahí que los “niños de población” de los “hechos a ñeque” y “que hacen negocio” para “ganarse la vida”, reiteradamente se remitan a experiencias discretas rememoradas colectivamente para mostrar las interpretaciones de su inclusión en la construcción de lo económico mediante el trabajo en “lo propio”.

³⁸ Esto es abstraído notablemente por Schütz y Luckmann de la siguiente forma: “Así, en general, es en la relación Nosotros donde la intersubjetividad del mundo de la vida se desarrolla y se confirma continuamente. El mundo de la vida no es mi mundo privado ni tu mundo privado, ni el tuyo ni el mío sumados, sino el mundo de nuestra experiencia común” (2003:82).

A continuación la dimensión señalada con la letra (b) nos indica cómo se instituyen los hitos de arraigo, los cuales pueden estar articulando los contenidos de las relaciones de los que se vinculan en una organización económica o los que gestan la [convivencia con hitos de arraigo] entre organizaciones económicas.

En la primera variedad de la [convivencia] es significativa la [acogida] que expresa el altruismo de grupo que amplía la idea de familia y da continuidad a los contenidos de la sociabilidad "poblacional". Por tanto, se trata de una dimensión cuyo acumulado histórico se inicia con la revisión crítica que en las familias de los que trabajan en "lo propio" se han hecho para interpretar las razones del para qué de la "toma" que hicieron los "sin casa" y "allegados", y de los argumentos que responden al por qué de lo económico en los hechos que hemos tratado al hilvanar el medio social urbano pobre y cuando estimulamos sus narraciones a través de nuestras preguntas de investigación.

Entendida así esta expresión de la [convivencia] podemos sostener que la misma nos refiere a una segunda cualidad, la cual se expresa como el estado de las proximidades elementales que sólo son posibles cuando los que participan en una organización económica comparten encuentros ordinarios y experiencias discretas que les permiten: señalar que son miembros de una misma comunidad, la que regularmente es indicada como "la población"; obtener un conocimiento construido colectivamente sobre lo que han sido y potencialmente estar comprometidos profundamente para reaccionar "sin pensar" en una [emergencia].

"Carrito": [Convivencia] [Acogida]

Ya después le teníamos como odio, bronca a todo eso, el jamón olvídense, las carnes, comíamos de todo. Y en ese lapso que yo trabajaba en esa parte de ayudante de cocina, una vecina, una niña malacatosa también, del ambiente ⁽³⁹⁾ me dijo: señora

³⁹ La categoría "ambiente" se refiere al comercio sexual y según los estudios hechos por el Sindicato Nacional de Trabajadores Independientes Ángela Lina (www.sindicatoangelalina.cl/) -el cual agrupa a buena parte de las trabajadoras sexuales a nivel nacional-, en las comunas urbanas de la Región Metropolitana y en las comunas de Rancagua, San Fernando y San Francisco de Mostazal de la Región del Libertador Bernardo O'Higgins (LBO); es posible definir al "ambiente" como expresión de la

Gloria le puedo dejar la niña por esta noche y mañana en la mañana la vengo a buscar. Ya po', te la veo le dije yo.

Ya, haciéndole cariño a la guagüita en la noche, a las tres de la mañana despertó, mi marido y yo haciendo mamadera. Al otro día yo tenía que irme a trabajar y mis hijas iban como en segundo, tercero medio parece, las más grandes que tengo ahora, y ya po', yo le dije: Ximenita, la niña voy a dejar, está durmiendo, si despierta dale la mamadera que la deje calentita, la muda, ahí están los pañales porque a la hora que venga la Sole le dicen lo que le han dado. Ya mamá.

Entonces, a la hora que venga la Sole se la llevan, ahí está la bolsita que me dejó, me dejó una bolsa de estas con el carnet y unos pañales, una ropa pero asquerosa. Todavía la tengo guarda por ahí para el recuerdo de mi hija.

Y de ahí, nunca más te vi po', si te he visto no me acuerdo. Entonces, claro, yo llamaba de allá del trabajo: Oye, llegó la Sole a buscar a la niña, no mamá. Ya eran la una y tenían que irse al colegio las chiquillas y yo le dejé la papita que la muela en la juguera, le dije, le dan antes que se vayan, ya mamá.

Después salí en la tarde, llamé de nuevo: Oye, ¿Vinieron a buscar a la niña?, no. Ya, pasé a buscar a mi hijo al colegio, al Paraguay allá en Mapocho, al lado de la clínica Dávila, ahí tuve a todos mis hijos, y ya po', me vine rapidito pa' mi casa y estaba mi marido solo y sin la güagüa, y digo: ¿Y la niña, la guagua?, se la fui a dejar a la abuela porque tuve que hacerme un electrocardiograma me dijo. Y ella dijo que en cuanto llegaras tú fueras para allá, y tiré la cartera y parti.

Dije: Halo, ¿La Sole? No, no está y yo no puedo tener a esta guagüita me dijo la vieja-, que era la mamá de la Sole, la abuela maternal, y yo le dije: ¿Qué va a hacer con la guagua?, la voy a dejar a la Casa de la Señora del Herminio porque yo no la voy a tener.

[acogida] que estamos usando cuando definimos el altruismo de grupo y, en términos generales, a la convivencia "poblacional".

¡Ha! No -le dije yo-, sabe que a mí no me va a faltar un plato de comida para la guagüita, para la niña, pásemela no más. Ahí está y hasta el día de hoy esta es mi güagüa que va a tener guagüita, mi hija va a tener catorce años ahora. ¿Qué le voy a hacer?

Le dijimos a todos, a mis hijos y mi hija la acepto, y a todo esto mi marido me dijo: Oye y ¿Qué vamos a hacer con la güagüa?, la dejamos pa' nosotros po', así que yo vine a carabineros cuando estaba la comisaría ahí -me dijo- le dije: sabe qué, que la mamá me dejó esta guagüita y no ha venido a buscarla y ya lleva tres días conmigo.

Me dijo: sabe que tiene que ir a la cuarenta y ocho comisaría a dar cuenta, ¿Y qué va a pasar?, se la van a quitar me dijo y después de un año, si nadie la reclama la vienen a buscar usted. No, dije, yo no quiero eso y después imagínese, después de un año la niña no me va a conocer a mí po', quién soy yo, nada, yo quiero que tenga calor de mamá y papá, y de hogar le dije yo, porque allá la tiran por todos lados a las guagüitas, una pa' allá otra pa' acá, y nadie va a hacerse cargo de la niña; yo vengo a avisar para que no me vayan a acusar de raptó, para que ustedes sepan. Ya po', si hace la denuncia van a venir de la cuarenta y ocho. No, dije, no quiero eso.

Así que hice los papeles esos y le dije: Ya, ahora ¿Dónde tengo que ir?, tiene que ir a la Fundación de La Familia, fui allá a Mapocho, o sea, allá en Santa María, Santo Domingo con San Martín, y allá tuve los papeles; un abogado me estaba pidiendo plata: primero me pidió diez mil para hacer los papeleos y todo, y después cinco mil, y yo le dije: oiga y ¿Por qué me está pidiendo plata? Porque yo no estoy haciendo un mal po, al contrario, pienso que estoy haciendo un bien porque de la mamá nada espero. Porque ella no, como le dijera, que tuviera plata porque era del ambiente la galla. Entonces pienso que mi hija ha caído en buenas manos y yo a mi hija, puta, yo no lo estoy mintiendo, ahí ando con las fotos de ellas, a mí hijo así en una

bolsa les tengo las fotos y a ella en álbumes, tengo como más de veinte, treinta álbumes de ella, ando con todas las cosas de ella.

El otro día a una señora se las mostré. ¡Ho!, me dijo, se pasó, le tuve desde la cuna, el coche, el andador, todo: sus colonias, su bañera pero era la regalona, todo, regalona, ahí la dejaban y ahí quedaba. Después, olvídame, era terrible, le compré su primera bicicleta, sus primeros vestidos, su ropa, le tenía de todo, de todo, mi mami peleo conmigo porque según ella yo le había quitado el cariño de mis hijos para dárselo a ella, y no po' nada que ver. Es un angelito le dije.

Mami ella es un ángel y no tiene la culpa de que su madre la haya dejado abandonada y mientras yo viva a mi hija no le va a faltar nada porque es mi hija como sea: no es madre la que pare sino la que cría le dije yo.

Y hasta el día de hoy. Y ahora, el sábado fui a comprarle ropa, fue en la feria y le compré una ropa preciosa, todo nuevecito, gasté ocho mil pesos en pura ropa de guagüita y ahora tengo que ir a comprarle la frazada, pañales, todo le voy a comprar a mi hija, esas cosas. Pero igual ahí sigo adelante.

Y a mi hija informal la tuve harto tiempo, años, o sea, cuando yo me separé de mi marido me fui con ella y arrendamos unas piezas. Hija nos vamos, yo ya no soporto más-, porque mi marido era flojo, era terriblemente flojo, yo me levantaba un cuarto para las cuatro de la mañana, a las cinco estaba aquí en el paradero, ¿Cree que él me ayudaba a traer el carro? Nada, y ahí yo tenía que cargar el carro, era otro carro con otra cuestión, era pesa'ó, era un carro de supermercado, me lo ampliaron así con ese fierrito para arriba y ese tenía que traerlo y, no, él se quedaba.

Cuando llegaba yo, porque ahí trabajaba hasta como las once y media doce del día porque ya después los choferes habían tomado desayuno, algunos que venían después a recibirlo no más pero trabajaba hasta como las once. (P 5: Gloria 3.txt - 5:15 (233:346)

(Super) Media: ANSI Codes: [[ACOGIDA]]

“Cachurero”: [Convivencia] [Acogida]

E- ¿Y a ti cuál es el negocio que más te gusta: el cachureo o el carrito?

M- Los dos me gustan porque son entretenido, vendai o no vendai te entretení igual, uno se ríe con los conocidos. Recién estábamos vacilando a ese viejo que está al frente, lo agarramos pa'l hueveo.

A veces no vendo ni un peso en toda la mañana, después vendo tres lucas. El otro día vendí cuarenta, otro día cincuenta lucas.

(P31: Marcoenlacola2009FGHL.txt-31:9 (161:170) (Super) Media: ANSI Codes: [[ACOGIDA]] [COEXISTENCIA ENTRE NEGOCIOS])

E- ¿Quieres una sopaipillita?

M- Una empanadita te lo agradecería. Es que no puedo estar sentado.

E- ¿Y también pasai por todos los puestos y te conocen y vai viendo las cosas que tienen?

M- Sí, así andamos de allá pa`acá, como una empresa, uno aquí está todo el día, en la semana los ve cuando van a la escuela y me gritan: hola MARCO.

(P31: Marcoenlacola2009FGHL.txt-31:20 (466:476) (Super) Media: ANSI Codes: [[ACOGIDA]] COEXISTENCIA ENTRE NEGOCIOS [Cohabitación con hitos de arraigo])

E- ¿Y por qué ese fondo?

Ma- Porque nosotros quisimos hacer eso, porque nosotros no tenemos el apoyo de allá, de la muni, no tenemos apoyo de allá. Cómo va a ser, pucha, voy a llevar este documento de que este compadre, no. O sea, se enfermó el compadre ¡pu! Listo, se llevó plata. A mi viejo también se la pasaron. Para eso. Cuando murió mi hermano.

Entonces cuando falleció mi hermano venían los otros chiquillos, esa misma plata y una corona. Eso. Y así po' y así cada persona que le pase algo esa platita va a estar sola ahí. Entonces para eso es el fondito que tenemos nosotros, de trescientos pesos todos los domingos, cien pesos, doscientos pesos. Si te va mal, cien pesos.

(P16: MiguelMarcocachureo1.txt - 16:23 (341:353) (Super) Media: ANSI Codes: [ALTRUISMO DE GRUPO])

En la segunda variedad de la [convivencia] hemos observado que los [hitos] son significativos cuando hay asistencias y la competencia no deriva en conflictos. Así, por ejemplo, el cambio de dinero por dinero que permite tener “mone’as” al detalle y efectuar la “venta”, se reitera tanto en el "negocio" del "carrito" como en el "negocio" del "cachurero", y dichas asistencias se definen en la situación como uno de los medios regulares a través de los cuales se va gestando un acumulado histórico entre quién solicita el cambio de dinero por dinero y quien hace lo solicitado.

En el caso del "carrito" sus trabajadoras “cambian” dinero por dinero en el "banco", y esto no es sólo porque se encuentra próximo físicamente, sino porque uno de sus trabajadores ya se ha incluido en las relaciones de la [convivencia].

En el caso del “cachurero” cuando es "colero" en “la feria”, el “cámbiame” dinero por dinero se hace entre “coleros”, y si bien varía el tipo de organización involucrada con lo cual se pierde la intersectorialidad de la relación “carrito” y “banco”, sus cualidades vuelven a reducir las distancias sociales hasta el sentido de pertenencia que contribuye a que los involucrados hablen ahí de lo mismo.

Pero a diferencia de lo que sucede en el “carrito”, entre los “coleros” el cambio de dinero por dinero actualiza las cooperaciones. Por tanto, cuando no es posible el “cambio” se gesta una distancia entre los que cooperan y los que no lo hacen, y llegada una situación de [inseguridad] o “desgracia”, es probable que el grupo que coopera no asista a los que no lo han hecho.

Además, en este caso hemos observado sistemáticamente que el “cambio” es un pago por el saldo que ha quedado de una relación similar hecha anteriormente, en donde un “colero” facilita una cantidad de dinero en monedas o en papel moneda para que otro “colero” entregue “vuelto” a un [comparador] sin que el que ha solicitado haya pasado dinero. Luego, el que ha solicitado la asistencia irá entregando la cantidad que permita cubrir lo facilitado.

“Carrito”: [Convivencia] “Cámbiame”

E- Otra pregunta ¿Cómo conoció a Manuel, Manuel del banco, para hacer el cambio de monedas?, ¿Cómo fue la primera vez?

G- Ha, es que son las cuñas que le dice uno [] y este caballero también me ayuda. []

E- Y cuando va a hacer el cambio de dinero por dinero.

G- Es que ellos vienen a tomar desayuno aquí. Entonces él me dice: tía, cuando vaya pase nomás, cuando iba a cambiar monedas, porque ahora no voy a cambiar monedas, no cambian y a veces van a la bodega a cambiar monedas a mí, tienen buena voluntad pero a la gente no les cambian. []

E- ¿Entonces ha sido por amistades?

G- Claro, cualquier cosita los chiquillos, hay hartas chiquillas nuevas que llegaron y vienen a comprarme pañuelos, mentitas.

Manolito está en el Centro ahora, él me cambiaba monedas, a veces vienen los chiquillos de las máquinas a cambiarme. (P29: Gloriajulio2009.txt - 29:9 (218:249) (Super) Media: ANSI Codes: [ahí que se han criado] [Carrito] [cámbiame][CLIENTE TRABAJADOR] [Cohabitación con hitos de arraigo] [CONVIVENCIA EN EL NEGOCIO] [desayuno] [las cuñas] [mis hijos])

“Cachurero”: [Convivencia] “Cámbiame”

E- ¿Hay amistad entre los cachureros, o no nada?

Ma- De por sí porque tú vas: ¡ha! Compadrito –pongámosle-, diez lucas, hay un compadre que te quiere comprarte un bolsón en dos lucas y te pasa diez lucas po’, y recién estay vendiendo y no tení ni uno todavía como para darle cambio.

¡Oye! Compadre ¿Cámbiame?, vecino cámbieme, y así te vay conociendo ahí po’.

De repente hay compadres que te caen terrible de mal porque con la cara que tienen así, imagínese hace na’ mucho yo conocí a uno, choro con cara de choro y flaco, de esos flacos. Un día para las votaciones le digo: ¿Para dónde va compadre, vecino, para a dónde va?, no si no hay nadie ahí, está desocupado porque están los milicos ahí, los carabineros en el espacio donde estamos nosotros. Está tapado y ahí empezamos a hablarnos y todo eso, empezamos a hablarnos nosotros. Así te vas conociendo y mujeres también. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt - 16:44 (630:645) (Super) Media: ANSI Codes: [cámbiame] [CONVIVENCIA EN EL NEGOCIO])

Finalmente, “aquí se han criado” supone vivir relaciones estables que se reproducen con independencia de los individuos que por ellas pasan, y como hemos señalado en letra (d), permiten que los involucrados figuren su porvenir tomando en cuenta el saber sobre los otros.

Esta dimensión de la [convivencia en el negocio] tiene su expresión ejemplar en las relaciones de [acogida] de las trabajadoras del “carrito”, debido a que facilitan la adquisición de conocimientos sobre las consecuencias de los usos de sus habilidades relacionales e interpretativas.

Por un lado, las del “negocio” deben aprehender a no abandonar los encuentros donde se tratan asuntos tristes y desesperanzadores con las “gentes” que asisten a la “muni” para lograr, inmediatamente, ayuda.

Por otro lado, deben saber usar los criterios de juicio empleados por las “clientas” que trabajan en la aplicación de las herramientas de observación de lo social desde la “muni”, especialmente la que en ese ámbito se llama “Ficha CAS” (⁴⁰), para exponer una interpretación sobre el “puntaje” a la “gente” que lo solicita.

El uso de esos criterios de juicio se reproduce porque la “cliente” que es “funcionaria” de la “muni”, expone la evaluación sobre la interpretación hecha por las del “carrito”, porque esa “cliente” revisa su trabajo de “Ficha CAS” en la [convivencia en el negocio] y porque las relaciones en el “carrito” contribuyen a que las “funcionarias” y las [beneficiarias] se encuentren para transmitirse, por ejemplo, la realización de los acuerdos sobre las fechas para usar las “fichas” o las “pruebas” que conducirán a los beneficios.

Esta última dimensión ayuda a comprender que la organización estudiada no se puede definir exclusivamente desde su eficiencia en la búsqueda de beneficios monetarios, debido a que también es eficiente como sistema de relaciones en donde se llega al interior de la gestión local de la política

⁴⁰ “La Ficha CAS fue diseñada a inicios de los ochenta para entregar subsidios a las familias más pobres y, aunque tuvo cambios en los noventa (Ficha CAS 2) y otros más recientes (Ficha CAS Familia), su concepción original se mantuvo. Su función primordial es detectar a las familias con mayores necesidades, ordenarlas de mayor a menor necesidad y, con esa prelación, canalizar los subsidios y programas sociales, focalizando los beneficios hacia quienes presentan un menor nivel de recursos en el momento de la medición.” (Ministerio de Planificación de Chile, <http://www.fichaproteccionsocial.cl>)

pública y, desde ahí, observamos que las relaciones de producción de dicha política pública logran incluirse en las relaciones del “carrito”.

d. [Cliente Trabajador] y [Colero Trabajador]

En la institucionalización del “saber hacer negocio” hemos observado la participación de individuos en los despliegues de los hitos de arraigo de la [convivencia en el negocio].

El caso regular ha sido su incorporación en las respuestas a los problemas financieros que en el “carrito” se ubican en la planeación de la producción, mientras que en el “cachurero” en la inversión, presupuestos y costos de la producción.

Esto nos permite sostener que ambos “negocios” son relaciones comprometidas cuya autonomía está dada por la coordinación de las participaciones de los que se incorporan en las soluciones a sus problemas. Entonces, son organizaciones económicas que dependen de los incesantes ingresos de información a su nivel de dirección organizacional, lo que los distancia de ser formaciones rígidas que dependan de un individuo que toma las decisiones.

En el caso del “carrito”, al individuo que se incluye en esos arreglos reproductivos y creativos lo llamaremos [cliente trabajador], debido a que presenta soluciones a las controversias que se despliegan en los encuentros con las del “carrito” y se incorpora con sus aportes dando un salto desde un estilo de vivencia a otro.

Dichos saltos suponen que ese [comprador] que progresivamente es reconocido como “cliente”, debe saber administrar su participación según las estructuras de sentido finito correspondiente al “carrito”, las cuales se indican ejemplarmente en el uso de “la cuenta”; y las que se encuentran en sus participaciones como asalariado y profesional en la administración de las políticas públicas del gobierno local, las cuales suponen, siguiendo las descripciones de Pantaleón: poseer un “perfil técnico” o uno “político” que, al mismo tiempo, debe lograr “modernización y racionalización” y “ganar las elecciones” (2005:37-38).

En la etapa de la gestación de la trayectoria del “carrito” estos [clientes trabajadores] permiten identificar un lugar donde el “negocio” puede seguir haciéndose, debido a que ellos cuentan con el resultado del diagnóstico sobre las variaciones de las organizaciones gubernamentales. En este caso,

por ejemplo, se alude al cambio físico del “carrito” a raíz del traslado de los servicios del gobierno local a las nuevas instalaciones que el municipio tiene. Además, en esas relaciones se desechan, seleccionan e incorporan artefactos, esto si asumimos que la "calle" es un artefacto fundamental para la existencia física del “puesto” del “negocio”.

En términos operacionales y abarcando toda la trayectoria comercial del “carrito”, la participación de los [clientes trabajadores] se entiende según las siguientes dimensiones: mejoramiento de las condiciones de trabajo, investigación y desarrollo de nuevos productos, selección e incorporación de artefactos y ayuda para el análisis de la vida afectiva.

Tabla d-1: [Clientes trabajadores]

	“Carrito”
[Cliente Trabajador] A	<p>[] Aquí no había nada, la cosa es que después empezaron a construir ahí, y un día me acuerdo don Claudio me dijo-, don Claudio le dije: ¿Y yo qué voy a hacer y a dónde voy a trabajar? Se va con nosotros señora Gloria, si usted es nuestro pedestal, usted es la que nos alimenta, nos calienta el cuerpo.</p> <p>Ya po' y aquí me puse después con mi carrito, este estaba aquí, después me puse aquí, porque tuve una gente aquí que me hizo la guerra pero, fíjese, la sufrí, no sabe cuanto la sufrí []. (P5:Gloria3.txt-5:1 (1:28)(Super)Media: ANSI Codes: [CLIENTE TRABAJADOR] [INICIO])</p>
[Cliente trabajador] B	<p>G1- Don Ricardo, ha, ¿Usted lo conoce?, él me dio el precio, no -me dijo, por lo menos unos ochocientos pesos señora Gloria me dijo, menos no -me dijo, así que ¡ya! Ochocientos pesos. Y él me dio la plata y me han comprado igual.</p> <p>E- Es consumido el pollo.</p> <p>G1- Sí, y queda tan rico. En la mañana estaba haciendo, picando el pimentón, a las finales lo molí en la juguera y queda más rico y no tan molido, porque así queda rico, queda super rico, a don Ricardo le encanta, don Ricardo me dice: ¿Qué me tiene de rico?, haber dime que me trajo, a no</p>

	<p>-me dice, ¿De verdad?</p> <p>E- ¿Y los chocolates le ha traído?</p> <p>G1- No le he traído, es que con el calor también.</p> <p>E- Además que es goloso él, está guatón. Él me contaba que siempre le estaba opinando.</p> <p>G1- Sí, la otra vez me dijo que hiciera huevito así molido, con mayo y cibulete, lo hice también pero pa' mi casa sí.</p> <p>E- ¿Huevito mayo y cibulete?</p> <p>G1- Queda rico, exquisito, una crema, eso me estaba diciendo: haga esto, esto, las dos veces le he traído ya.</p> <p>E- ¿Huevito, mayo y cibulete?</p> <p>G1- Huevito, mayo, con huevito picadito así, o sea, molidito con el tenedor y mayo y cibulete bien finito. []</p> <p>(P8:GloriaPolla.txt-8:3 49:82)(Super)Media: ANSI Codes:[CLIENTE TRABAJADOR])</p>
--	---

En el caso del “puesto” del “cachurero” en “la feria” la posibilidad de lograr [clientes trabajadores] no existe, debido a que la categoría “cliente” emerge atada, por un lado, a la consulta sobre una “cosa” que no volverá a introducirse a los “cachureos” ofrecidos luego de su venta y, por otro lado, el [comprador] no volverá a adquirir esa “cosa” reiteradamente. Ambas cualidades impiden que se geste un acumulado histórico inherente a la relación de compra y venta.

Sin embargo, hemos observado que sí es posible el acumulado histórico entre un [comprador] y un “colero” pero, en este caso, el [comprador] es un “cachurero” que logra poner en uso su “saber hacer negocio” para identificar y adquirir el “cachureo” ofrecido en el “puesto” en “la feria”. A medida que eso sucede, uno y otro comparten hitos de arraigo. A estos individuos los nombraremos como [coleros trabajadores].

En la etapa de la gestación de la trayectoria del “cachurero” estos [coleros trabajadores] se ubican en la categoría "cauros", la que engloba al grupo de iguales que “cachurean” siendo los "niños de las población", cronológicamente más adelante, estos serán los "coleros" y también los "cauros" de los cuales se sabe qué ha pasado con sus vidas.

En términos operacionales y abarcando toda la trayectoria comercial del “puesto” en “la feria” del “cachurero”, estos [coleros trabajadores] incluye a los que logran el “saber hacer negocio” aun cuando sean parte de organizaciones económicas distintas y separadas pero que se complementan, en breves períodos de tiempo [vivo], hasta instituir un proceso de producción y asignación de “esa es la ciencia”. Además, participan en la contratación y despido, fundamentalmente asociada a la incorporación o no de nuevos "cachureros" como “coleros” con “puesto” en la "feria", en la fijación y limitación de las relaciones laborales, en el mejoramiento de las condiciones de trabajo, manteniendo el equipo de trabajo y en la política de venta.

Un caso ejemplar de estos [coleros trabajadores] es el "técnico" que: a) asiste al "cachurero" con su información para evaluar si el “cachureo” encontrado es posible “arreglar”, b) transforma los "cachureos", a través de lo cual ellos potencialmente están en condiciones de ingresar al contexto mercantil de “la feria”, y c) participa aportando información que contribuye a tomar decisiones sobre las posibilidades de uso y venta de los “cachureos”, debido a que su especialización en algunos artefactos que habitualmente están en el "barrio" y en la "feria", le reporta una evaluación sobre las cualidades históricas de los consumidores que son potenciales [compradores] del "colero".

Tabla d-2: No [Cliente trabajador] y [Coleros trabajadores]

	“Cachurero”
No [Cliente Trabajador]	<p>E- ¿Pero tienes clientes?</p> <p>Ma- Sí, a veces algunos que compran antes se acercan: Hola casero. De repente miran nomás, no compran.</p> <p>E- ¿Y hay algunos que les pasís las cosas y después te paguen?</p> <p>Ma- No, porque si no se pierde, después ya no viene más, porque él sabe que te debe plata. Así que no conviene.</p> <p>Igual que cuando tú, supongamos, te dicen: ¿Cuándo cuesta esa alfombra? Esa alfombra está con pintura adentro !Ya; Deme tres lucas.</p>

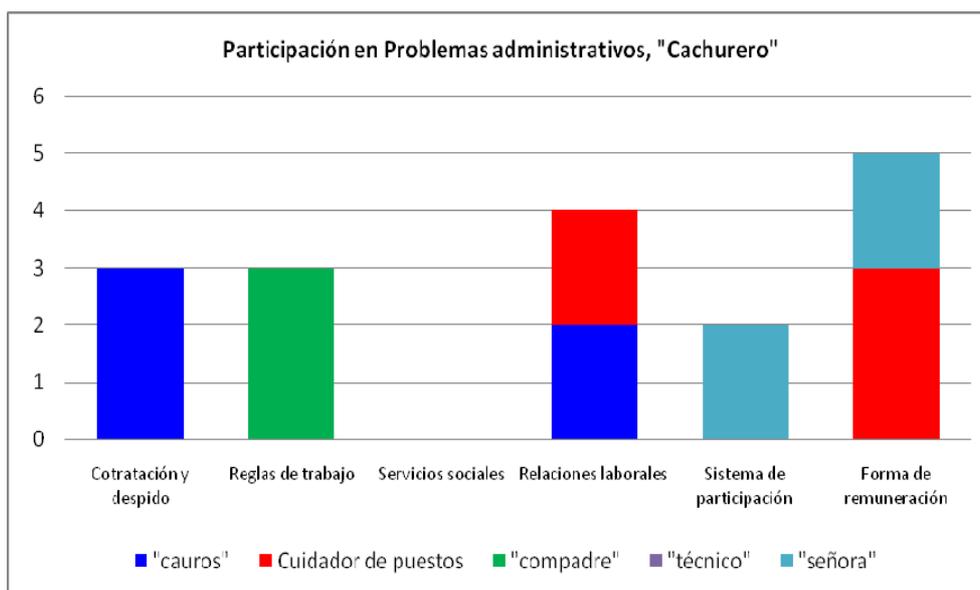
	<p>Después la lavan y queda limpia. Ya, guárdemela -y si no vuelven-, y otra persona me pregunta por la alfombra y yo le digo: no, la tengo vendida. Y no la tengo vendida, la tengo guardada nomás y la persona, la otra no viene y pierdo de vender.</p> <p>En cambio, si otra persona me dice: por qué no me la guarda y me da la mitad de la plata. Ahí es mejor porque tú ya tienes la mitad de la plata. (P23: Marcoenlacola2009b.txt - 23:1 (1:18))</p> <p>(Super) Media: ANSI Codes: [CLIENTE B])</p>
<p>[Colero trabajador]</p>	<p>Mi- Ahí no se ponen en el bandejón arriba. No po', esa es la plaza, ahí un tiempo se pusieron ahí porque por las votaciones, se pusieron en el bandejón pero ahí echan a perder la cancha, el pasto, así que por eso no se puede.</p> <p>Entonces, en la calle Estados Unidos donde está la casa pistacho y la casa de la Escuela de Integración, ahí se coloca la feria.</p> <p>Ma- Ahí yo llego tipito ocho, ocho y media lo más tarde que llego. Yo le digo a los cabros, porque tú tienes que decirle a los cabros. Ya, tú te encuentras un muchacho, un compañero en la feria que te pregunta siempre.</p> <p>Mira, si no llego a las diez, diez y media es porque no voy, que se gane cualquier otra persona ahí. A esa gente hay que estarles avisando.</p> <p>Entonces yo llego a las ocho, tipito ocho y media, me levanto a las siete y tengo que cargar el triciclo y todo eso, con cajas pesadas con cachureos, de repente podí ser como un ayudante de una tienda de cachureos, o sea, ni tanto ayudante porque yo si –pongámosle- tengo que ir al baño te digo: compadrito sabes voy a ir al baño. Mira, si te preguntan por este, vale tres luquitas y está bueno, dile que está bueno que lo revisen no más. Y tú le muestras la esta como está, si tengo este equipo, porque tengo un equipo yo grande, lo tengo en cuarenta lucas, lo estoy vendiendo.</p> <p>Hay un compadre que se gana conmigo, yo le digo a él</p>

	<p>estas cosas por si le preguntan, porque de repente ellos van y te meten las patas y te venden algo que tu sabí lo que cuesta, y te lo venden en menos. Entonces, te digo a ti, sabí que este bolsito si te preguntan: dos luquitas, una luquita que te den o luquita y media, ves, cosa que tú sepas cuánto valen, no vay a llegar y vay a decir: ¿Cuánto vale esto?, ya déme tres gambas, porque tu sabí lo que vale un bolso, o sea, tú no vay a cobrar lo que vale, no, cobray la mitad pero no podí terminar regalando el bolso, según como esté el bolso.</p> <p>E- ¿Tú vay todos los domingos?</p> <p>Ma- Todos los domingos.</p> <p>Mi- El Marco es activo, yo soy inactivo, porque yo voy, soy intermitente, yo voy de repente no más.</p> <p>Ma- Me gusta, yo siempre le he dicho a los cabros, yo quedo sin pega yo sigo en los cachureos, o cuando me jubile alguna vez, sigo en los cachureos.</p> <p>(P16:MiguelMarcocachureo1.txt-16:40(531:577)(Super) Media: ANSI Codes: [COLERO TRABAJADOR])</p>
--	--

Si observamos las categorías [clientes trabajadores] y [coleros trabajadores] cuando el “negocio” ya se encuentra en una trayectoria que cronológicamente se evalúa como estable y socialmente como definida, veremos cuatro cualidades.

Primera. Los [coleros trabajadores] participan significativamente en resolver los problemas administrativos del “negocio”, lo cual no siempre es una toma de decisión pero sí de transferencia de información y solicitud de consulta sobre: remuneraciones, sistemas de participación al interior del negocio, reglas de trabajo, contratación y despido y relaciones laborales.

Gráfico D - 1: Participación en problemas administrativos: “Cachurero”

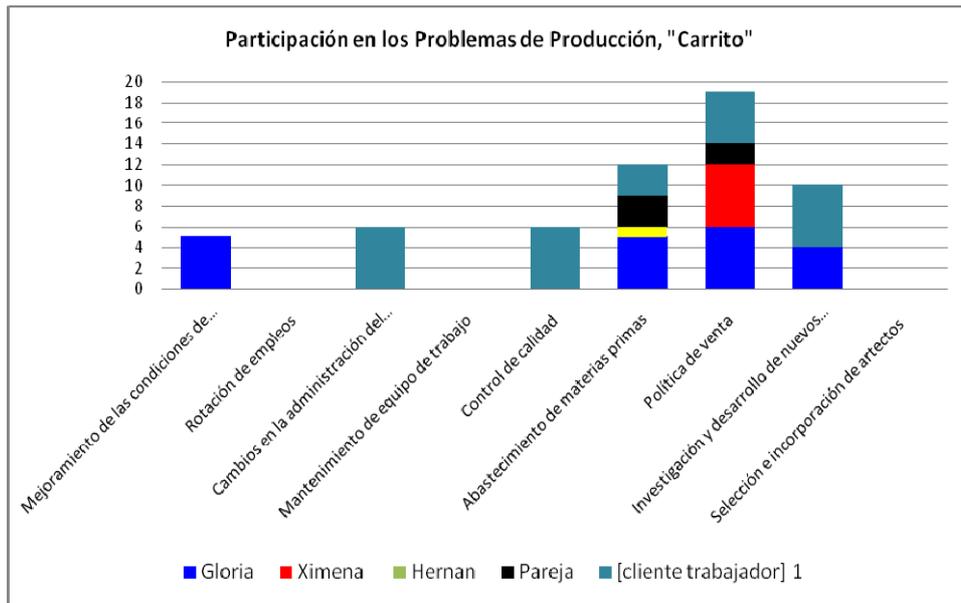


En el “carrito” no tenemos datos que nos permitan identificar participaciones en los ámbitos de la administración del “negocio”. Entonces, los que trabajan en el “carrito” dejan en manos de la que ha iniciado el “negocio” las alternativas de solución relacionadas con estos asuntos.

Segunda cualidad. Tanto los [clientes trabajadores] como los [coleros trabajadores] comparten su inclusión innovadora cuando se han de asumir los desafíos de la producción, a excepción de la rotación de empleos.

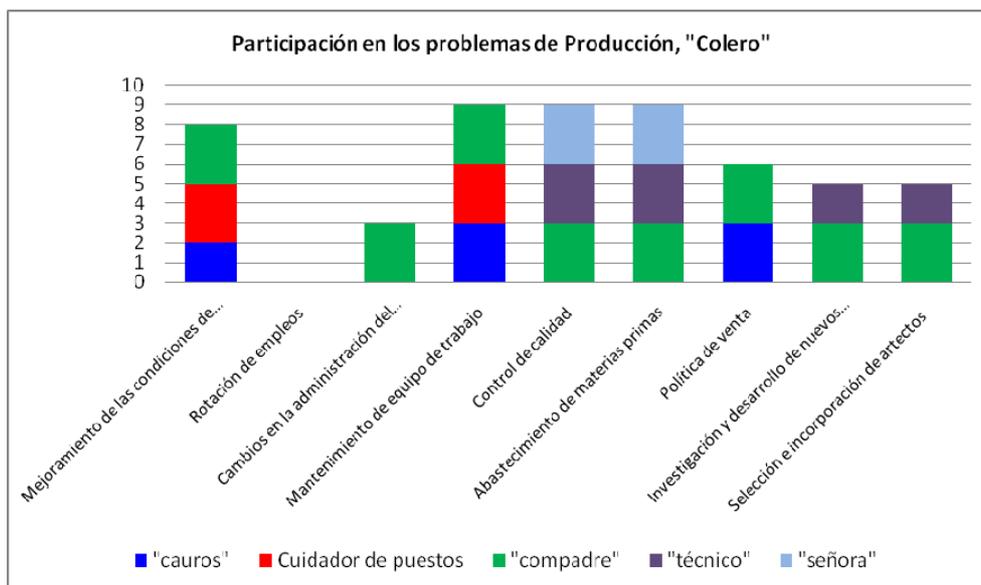
En el “carrito” vemos que se incorporan en los cambios en la administración del trabajo, control de calidad, abastecimiento de materias primas e investigación y desarrollo de nuevos productos; mientras también aumenta la relevancia en la toma de decisiones de los demás integrantes del “negocio”, especialmente en la política de ventas y abastecimiento de materias primas.

Gráfico D-2: Participación en los problemas de producción: “Carrito”



En el “cachurero”, y al igual que los [clientes trabajadores] en el “carrito”, los “compadres” que se nombran en este estudio como [coleros trabajadores], ingresan en el mejoramiento de las condiciones de trabajo, cambios en la administración del trabajo, control de calidad, abastecimiento de materias primas, políticas de venta e investigación y desarrollo de nuevos productos.

Gráfico D-3: Participación en los problemas de producción: “Cachurero”



La diferencia entre “cachurero” y “carrito” es que en el primero sí hay participaciones en el mantenimiento del equipo de trabajo y en la selección e incorporación de artefactos.

Tercera cualidad. Sólo los [clientes trabajadores] llegan a instituir hitos de arraigo en las controversias íntimas de los que “hacen negocio” y, cuarta cualidad, los [clientes trabajadores] y los [coleros trabajadores] participan limitadamente en los hitos de arraigo relativos a los problemas financieros. Los primeros en su asistencia en las tareas de planificación de la producción, mientras que los segundos en la inversión y en los presupuestos y costos de producción, especialmente por la asistencia del “técnico”.

Gráfico D-4: Participación en los problemas de inversión: “Carrito”

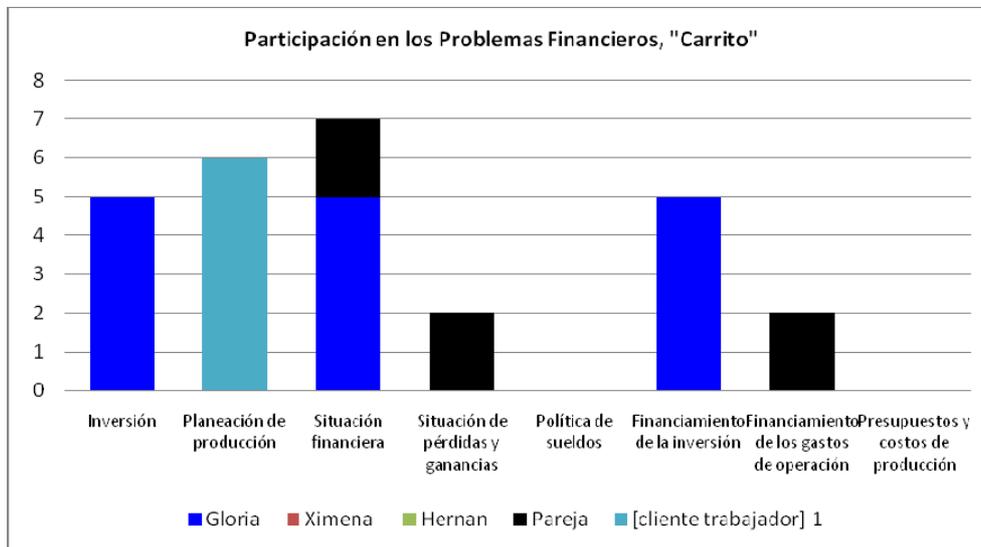


Gráfico D-5: Participación en los problemas financieros: “Cachurero”



e. Trabajo en [lo ajeno]

El trabajo en [lo ajeno] es una categoría teórica construida en oposición al trabajo en "lo propio". La relevancia del trabajo en [lo ajeno] radica en que las experiencias discretas que él abarca instituyen un espacio axial del "saber hacer negocio", específicamente el dedicado a [administrar] el conjunto de certezas que dan continuidad al proyecto de acumulación material de los pobladores que se "ganan la vida".

En este ámbito de sentidos prácticos, el trabajo en [lo ajeno] puede ser reconocido desde que los integrantes de las organizaciones económicas estudiadas, participan empleándose en los trabajos que otros ofrecen, los cuales se ubican tanto en el sector informal como en el formal de la economía.

"Carrito": Trabajo en [lo ajeno]

Me puse a vender con un primo, tengo un primo que hacía cubre camas, parkas, empecé con eso, vendí hartas parkas. Después empezó con sabanas mi primo, tiene la media fábrica mi primo, con mi hermano, allá en Gabriela, en el treinta y siete de Santa Rosa, ahí tiene la fábrica. Después me fui a trabajar con él, al tiempo después -tuve dos años y tres meses con mi primo-, y ahí me dejaron.

También, antes, trabajé haciendo comidas mejicanas, estuve en un local en donde también trabajaba una prima, una prima hermana. Ella era secretaria y ella me llevó para allá como ayudante de cocina. Ahí lo pase bien, comí harto porque harto había, estaba más gorda, o sea que teníamos que a veces votar el queso derretido, lo teníamos que votar porque era mucho, hacíamos pal desayuno para todos los compañeros, el jamón, el pollo asado. Sabe que yo no podía en esa época, yo llegaba a mi casa y lo que comía era pan pela'o, porque estaba satisfecha de todo.

La fabrica esa de galletas Tip Top del Centro, ¿No sé si la ubica?, esa era del papá, era de José Mosley pero yo trabajaba

con el hijo [], y el hijo es super buen patrón, muy buen patrón, nada que decir.

Sabe que cuando se deshizo esta fábrica donde yo hacía comidas mejicanas, llorábamos todos porque fue tan buen patrón él, que yo entré, me acuerdo, ganando sesenta y cinco mil pesos, y él se daba cuenta de que yo hacía lo mismo que la otra persona y ella ganaba noventa y tantos.

Entonces, un día llamó al jefe y le dijo que por qué yo ganaba menos si yo hacía lo mismo o más que la otra.

Entonces el sueldo ya a los dos meses ya me subió, noventa y cinco mil pesos, estuvimos como ocho meses y después se deshizo, pues si eran como le dijera, una sociedad, con otro de la Centrapal y los restaurantes, y el pescado grande come al más chico, que era mi patrón.

Entonces, estaba endeudado, le embargaron las máquinas a mi patrón, le daba tanta pena cuando estaban llevándose todo, nos repartió las cosas a nosotros. Así en cuanto a comida, el llevaba el yogurt, jugos, me acuerdo que para una pascua hizo un cóctel con cola de mono, pan de pascua y todo lo que sobró, o sea, que le quedaba porque cerraban ellos, que eran flanes, nos dio como treinta flanes a cada compañero, yo comía a destajo, la pase super bien ahí. Después ya trabajé, ¿Haber? Claro, ahí después fue con mi primo, ha y en ese tiempo que trabajé después trabajé en otro. Ahí mismo, no, después trabajé cerquita de ahí también cuando ya se deshizo esto, otra vecina de acá me llevó como ayudante de cocina también a un restaurante pero iban puras oficinistas, eran de Abelco me acuerdo, gente de Abelco de esos abarrotes, de oficinas de por ahí que le servíamos, las mesitas estaban listas y todos, y nosotros éramos ayudante de cocina, le ayudábamos a pelar la verdura, yo no podía ver el poroto verde ni el apio, los odiaba a muerte porque eran sacos y sacos que teníamos que pelar. La palta, yo le hacía el guacamole cuando trabajaba allá en los tacos, hacía el guacamole muy rico, y con el pollo asado, puras pechugas, se hacía una comida.

Ya después le teníamos como odio, bronca a todo eso, el jamón olvídense, las carnes, comíamos de todo. (P5: Gloria 3.txt - 5:14 (180:234)
(Super) Media: ANSI Codes: [TRABAJO [EN LO AJENO]])

“Cachurero”: Trabajo en [lo ajeno]

Ma- Quiero algo para moverme nomás: de la escuela allá, de la casa a la escuela.[] (P21: Marcoenlacola2009.txt - 21:3 (33:34) (Super) Media: ANSI Codes: [TRABAJO [EN LO AJENO]])[]

E- ¿Pero tú no tomas?

M- No, en la casa pero me tomo una cerveza, dos latitas, de repente me tomo dos el día viernes y dos el día sábado, porque siempre estoy en movimiento en la casa, siempre estoy haciendo cualquier cosa.

El viernes tuve que ir al colegio a hacer las salas. Después de ahí volví a ir a la escuela, fui a buscar ese mueble, de frente del colegio me lo pasó una señora y de ahí me vine para acá, después me fui a la casa y después a la feria, porque yo vendo completos en la casa, tuve que ir a comprar tomates y paltas.[]

(P25: Marcoenlacola2009e.txt - 25:2 (17:41) (Super) Media: ANSI Codes:["CACHURERO"]
[la Vega] [TRABAJO [EN LO AJENO]])

En el caso del “carrito”, el trabajo en [lo ajeno] cualifica la trayectoria laboral de quién ha gestado la organización económica, debido a que esa trabajadora en “lo propio” ha pasado por varias plazas laborales antes de asumir que el “carrito” es la alternativa eficiente en el cumplimiento de los objetivos socialmente valorados. Entonces, el trabajo en [lo ajeno] es siempre traído al aquí y al ahora del “negocio”, a través de una actividad rememorativa que informa sobre las relaciones en donde se ha forjado una parte, regularmente sociotécnica, del “saber hacer negocio”.

En el caso del “cachurero”, y a diferencia del “negocio” del “carrito”, se conoce que hay una [administración] contemporánea tanto del trabajo en [lo ajeno] como en “lo propio”. De ahí que el tiempo [vivo] iluminado por el “así es el comercio”, se presente complejo en la medida que ahí se debe estar tensionando el devenir cotidiano en razón de dichos ámbitos de estar en lo económico, los cuales responden a las participaciones en lo formal y en lo informal, y las derivadas de los tres mundos por donde pasan las “cosas”.

f. La [convivencia] entre organizaciones económicas

Anteriormente hemos descrito la [convivencia] al interior de las relaciones de las organizaciones económicas, mediante lo cual observamos cómo se instituyen los hitos de arraigo que incluyen a los trabajadores en “lo propio” en el “saber hacer negocio”. A continuación, trataremos la [convivencia] que emerge en las relaciones que vinculan a los casos estudiados con otras organizaciones económicas.

Hemos observado que existen dos posibilidades en la [convivencia] entre organizaciones económicas. La primera la llamaremos [coexistencia sin hitos de arraigo] y presenta las siguientes cualidades: a) no hay conflictos derivados de la competencia, b) existen asistencias entre "negocios" y d) no se gesta un contenido de sociabilidad entre los que trabajan en los “negocios”, es decir, saben de su existencia debido a que se encuentran próximos físicamente pero no llegan a participar en la creación de hitos de arraigo.

Esta posibilidad impide sostener que no haya habido encuentros entre los integrantes de los “negocios”, debido a que los informantes de las unidades de análisis han logrado explicar aspectos generales de la historia del mercado en el cual se encuentran. De esta manera, lo relevante es que a partir de esos encuentros, los cuales pudieron ser de cooperación para resolver algún problema, no se dio continuidad a los contenidos que ahí emergieron, con lo cual se impidió la acumulación de las revisiones sobre las experiencias vividas colectivamente.

“Carrito”: La [coexistencia sin hitos de arraigo]

G- Todavía hay uno, me dijeron que tuviera harto cuidado, hay un quiosco allá atrás, le pusieron un quiosco a una galla que ayudaba a la [] a andar en campañas (políticas) de ella, así que se consiguió un quiosco y allá atrás lo tiene.

E- ¿Y por qué no le vende su quiosco metálico?

G- No, porque ella tenía.

E- ¿Todavía no lo vende ese?

G- No, todavía ahí está, resulta que todos van para allá, después se va a ver en las mismas mías, uno da fiado, después cuesta,

después se van las que no son de planta, una amiga me dijo:
estas nuevas piden y piden, después se van y no pagan. (P30:
Gloriajulio2009Multa.txt-30:5(48:62)(Super))Media: ANSI Codes: [Cohabitación sin hitos de
arraigo] [DIRIGENTES POLÍTICOS] [funcionarias] [la muni])

“Cachurero”: La [coexistencia sin hitos de arraigo]

Ma- La radio nomás está buena. Dos lucas. El cabro que está
agachado ahí, ese compra puros juguetes y los vende en el persa
de aquí, en la cola, para el lado de los cachureos. Ahí los vende.

E- ¿Y cómo sabes tú?

Ma- Porque siempre compra y lo veo allá yo. De repente en el
persa hay personas que recién van y uno les compra y se vende
acá. (P23: Marcoenlacola2009b.txt-23:16(153:160) (Super) Media: ANSI Codes:
[Cohabitación sin hitos de arraigo] [coleros] [otro cabro])

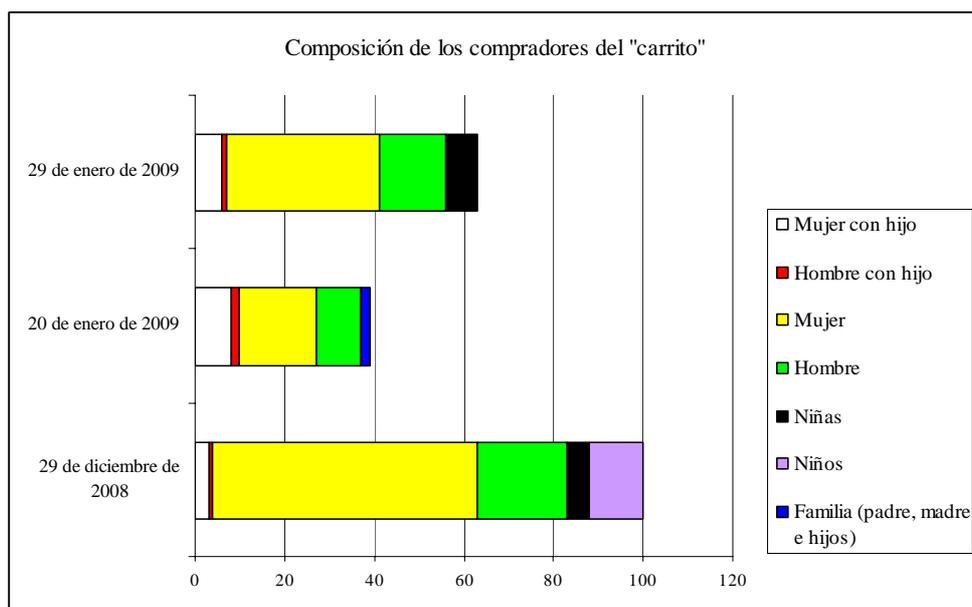
La segunda posibilidad, ubicada en oposición a la anterior, la nombraremos
como [coexistencia con hitos de arraigo], y se diferencia de la anterior
porque presenta la creación de contenidos de sociabilidad entre los que
trabajan en los “negocios”. Por tanto, no sólo saben de su existencia, sino
que sus desempeños logran normalizar un saber sobre los otros que
desenvuelve los hitos de arraigo en el mercado en que se encuentran.

En esta posibilidad de la [convivencia] destacan dos tipos de hitos de
arraigo. Los primeros emergen siempre que ha acontecido una rivalidad
entre sus integrantes, lo cual los ha llevado a la violencia física o al uso de
las denuncias hechas ante la autoridad del sector formal de la economía para
que ellas sancionen al que se define como eliminable de la ecúmene
mercantil.

El caso ejemplar de este tipo de [convivencia] aparece donde habita el
“carrito”, y la misma se expresa como la [competencia] entre organizaciones
económicas que ofrecen “cosas” similares a una cantidad potencialmente
importante de [compradores].

Aquí la mayor presencia de [compradores] se explica por la concurrencia de
los “pobladores” a los servicios que ofrecen las organizaciones del sector
formal de la economía que se encuentran en ese medio social urbano, a
saber: Juzgado de Policía, “Atención al Vecino” de la Ilustre Municipalidad
de Huechuraba, consultorio de La Pincoya y Banco Estado.

Gráfico F-1: Composición de los compradores del “carrito”



Entre esos potenciales [compradores] destaca la masiva concurrencia de mujeres, lo cual delimita la composición de la clientela del “carrito”, asunto que se observó reiteradamente cuando en tres observaciones hechas en distintos tiempos cronológicos pero en igual periodo, anotamos el sexo de los individuos que se incorporaron a las relaciones de compra y venta, por tanto, son las mujeres y no los hombres, las que forman la “clientela” y, en consecuencia, son ellas las que regularmente fundan los encuentros de [acogida] y a las cuales los “negocios” orientan su “venta”.

A continuación mostramos tres narraciones que ejemplifican las relaciones entre organizaciones económicas cuando basan su [coexistencia con hitos de arraigo] desde la competencia. Las dos primeras son del “negocio” del “carrito” y la última del “cachurero”

“Carrito”: [Disputa entre negocios] I

E- ¿A combos?

G1- A combos.

E-¿No me diga?

G1- Sí, imagínese como me quieren las chiquillas si yo voy para los cinco años y nunca había tenido problemas pero ella era tan mala porque. Por ser, estaba pendiente de lo que vendía yo, qué es lo que hacía, con quién conversaba, a quién le vendía, o sea, todo lo que yo hacía, si parece que la Gloria le tengo marcá la

cara, y un día ella empezó allá al frente, yo a la segunda semana que llegué yo aquí solita, cuando llegamos aquí con mis bolsas veo un carro aquí, ahí, en la reja, dije: ¡bah! Total, ella está allá yo estoy acá, no importa, cuándo me imagine que era ella, ella me compraba, me pedía fiado hasta el día de hoy me quedo debiendo.

La cosa que llego ahí, ya, yo dije: ¡mich!, hola, hola, y un día que llovió ella se puso al ladito, o sea, yo como el carro lo tenía aquí entonces quedaba todo este espacio de aquí para allá, y ella más o menos, haber, como de aquí para allá.

Entonces yo pensaba que era por la lluvia que se puso ahí no más, pasa que yo le dije: ¿Tú te vas a poner aquí?, sí, aquí me voy a quedar me dijo-, le dije: oye pero si estamos las dos juntas, -yo sabré donde yo me pongo.

De ahí fue la guerra, la guerra, la guerra, la guerra, hasta que un día me vine temprano miercale, a las cinco de la mañana estaba aquí, puse mi carro aquí tal cual, mi carro y la mesa aquí, no tenía esta, tenía esta; la puse allá la mesa, cosa que me dejara trabajar, y ella se puso delante, aquí, de aquí para acá se puso, y mi carro estaba aquí.

Yo le decía: ¿Te podí correr un poco más acá porque me estay botando las cosas?

Y que veni aquí que tal por cual, ¿Sabe qué?, aquí yo tenía los Koyak me acuerdo, los huevos aquí. Saltaron los Koyak, los huevos, los dulces, todo, estaba el guardia de la noche y estaban sus hijas -las hijas grandes como de trece, catorce años las hija- y que pégale mamá, pégale sácale la cresta a esta tal por cual, pégale no más le decían, y yo sola porque el Juan, nosotros arrendábamos arriba me acuerdo en una parte que teníamos ladrones al lado, al frente ladrones y al lado.

Entonces me robaron lavadoras, plantas, ropa, las llaves del auto, todas las herramientas del auto y no alcancé a estar tres meses ahí, Ya po', la cosa es que él hizo el contrato y nos fuimos y así yo después empecé cada vez más, más, más a traer

cositas. Ha, y la pelea de esta niña, después a las finales estuvo como dos o tres días, después se vino a poner al frente, ahí, después al otro día fuimos a la posta. []

Y así po', entonces me dicen vaya a la posta, yo quede con unos raguñones, ella igual quedo rasguñada porque yo lo único que quería era marcarle la cara, porque puta que me tenía hinchada, y me hinchó tanto la mujer esa, y después sabe que estábamos las dos en la posta, ella salió con parche y al otro día aquí con un cuello amarrada con una tira, y la cacharon al tiro que no se lo habían puesto porque en la posta no pueden amarrar con tiras po', y le decían las amistades: ¿Qué te pasó?, que la huevona de aquí, y por qué no le sacaste la.

Sabe que me tuvo una semana así, que la tal por cual, que por qué no le sacaste la chucha a la tal por cual, puros garabatos toda la semana, menos mal que ella se había sacado el cuello, la cosa que después, ya meses, me decía que me iba a demandar y andaba con fotos, y yo no hice nada igual fui a la posta y todo pero nada más po', y hasta el día de hoy no sé nada. Que la voy a hundirla y te vas a tener que ir de aquí me decía, ahí vamos a ver quién va a ganar. Y no, nada, si las dos nos pegamos, la cosa es que después ya gracias a dios se fue y después dejó a una pareja de lesbianas acá, una era hermana de ella.

Esas chicas se aburrieron porque no vendían mucho porque, bueno, la gente, uno no sabe, cada uno es cada uno como es no más po. Según decía que era mala suerte porque ellas eran lesbianas y eran lesbianas, total yo me llevé súper bien con las chiquillas porque ella era la hermana de ella, la hermana era la que hacía la de macho, y la Karen, que tenían su niñita y todo, y así nos llevábamos. Yo les dije: Karen, no te vallas, señora Gloria tengo que irme porque ya estoy aburrida, y así, después me empezaron a vender las cosas, lo poquito y nada que tenían a como les costaba a ellas.

La he sufrido pero así gracias a dios igual he salido adelante, después ya se fueron las chiquillas, arrendó el carro a otras

personas, a otras niñas, también me llevaba bien porque también eran de ahí mismo, vecinas de ellas, también se pusieron ahí y también no vendían mucho, las chiquillas eran muy garabateras.

(P5: Gloria 3.txt - 5:5 (12:141) (Super) Media: ANSI Codes: [DISPUTA ENTRE NEGOCIOS])

“Carrito”: [Disputa entre negocios] II

E- ¿Usted junta dinero con otros negocios de por acá, para apoyarse cuando tiene problemas?

G- Así cómo.

E- ¿Así como la polla?

G- Sí.

E- La polla es una cosa, pero ¿Entre usted y los negocios?

G- No, yo tengo este negocio, nada más.

E- Pero con la señora de allá o la señora de acá o el señor del mote con huesillo.

G- ¿Qué si acaso tengo algo con ellos?

E- Sí.

G- No. [] Usted vio que yo entraba la camioneta por ahí y me pusieron un palo, ese que está ahí. Lo pusieron para que yo no pasara la camioneta por ahí, por eso que la pongo allá ahora.

E- ¿Ha, no me diga?

G- Sí, así es cómo es la gente, ella me mandó los carabineros, me mandó a los de la muni también y con carabineros estuvimos aquí juntos hablando, les dije a los carabineros: mire, pusieron eso ahí y eso es de bien público.

Estábamos allá nosotros alegando y él me dijo: sí, el sábado yo vine a poner eso y eso es bien público, él no tendría por qué haber hecho eso y que nadie le había dado autorización.

Yo qué problema le doy con la camioneta, porque ella a las tres se viene para acá y yo a las tres me voy. Entonces, dígame, ¿Qué tanto le quito? Cinco, diez minutos, y en cinco minutos no se va a ganar un millón de pesos.

E- ¿Y por eso fue?

G- Por eso. Capaz que haigan sido hasta estos mismos que han mandado.

E- ¿Y por qué explica usted esa actitud?

G- No sé, gente de acá y que yo les he cobrado y como me deben ellos a mí, yo les he cobrado. Entonces se han enojado, imagínese que de noviembre algunos todavía no me pagan, de noviembre. Se fueron a vacaciones, lo pasaron súper bien y uno está con deudas también, gracias a dios no tengo tanta deuda.

(P29: Gloriajulio2009.txt-29:2 (36:88) (Super) Media: ANSI Codes: [Cohabitación con hitos de arraigo] [DISPUTA ENTRE NEGOCIOS] [ETICA CONDUCTA MOROSA] [la muni] [los carabineros] [personas que no pagaban,])

“Cachurero”: [Disputa entre negocios] I

Mi- Sí porque ya no hay a dónde echar y de repente igual te pillaba la hora, te pillaba allá arriba, de repente te metías en un pasaje y venía el camión de la basura allá recogiendo, y él también competían con los cachureros. Claro, con los recolectores porque ellos venían echando rápido y ellos también juntaban sus cosas porque los del camión tenían colgando las cosas buenas y atrás del camión venía un triciclo, también andaba un señor de ellos mismos, como decirlo, para sacar las cosas buenas.

Sí, si ellos también cachureaban, entonces tú, o sea, uno iba luchando contra el tiempo, contra los compañeros también porque de repente había una bolsa y todos se iban a la bolsa, y claro, el que llega primero a la bolsa. (P11: miguelcachurero.txt - 11:20

(262:276) (Super) Media: ANSI Codes: [DISPUTA ENTRE NEGOCIOS] [Tiempo [vivo]])

Los segundos tipos de hitos de arraigo se encuentran en oposición a los anteriores, y ellos sostienen los arreglos sociales que expresan el altruismo de grupo entre integrantes de organizaciones económicas.

Este altruismo es una categoría que está organizada desde la noción de [acogida], la cual amplía la idea de [familia] y especifica la sociabilidad "poblacional", elementalmente porque hay ahí mutuos conocimientos sobre los compromisos profundos. Una de sus expresiones la llamaremos [custodia].

En el “carrito” hemos observado que hay “cosas” que son encomendadas en [custodia] por los “clientes”, [compradores] y “vecinos”, debido a que han sido encontradas botadas en la “calle” o son las “bicicletas” que les permiten llegar a las oficinas de los servicios de la Municipalidad, del Juzgado de Policía Local, del Banco Estado o del consultorio de La Pincoya.

La misma situación vuelve a repetirse en el “puesto” del “cachurero” en “la feria”, donde regularmente se dejan en [custodia] las “cosas” que se han adquirido, los “carritos” que permiten llevar esas “cosas” y, nuevamente, “bicicletas”. Pero, a diferencia del “carrito”, acá la [custodia] se diversifica al incorporar las “cosas” que los “pobladores” han visto probables de vender en la ecúmene mercantil, a través de un acuerdo con quién regularmente [trabaja] en “la feria”.

Entonces, potencialmente cada “poblador” es un “colero” o, al menos, sí se encuentra siendo parte de los que podemos identificar como los trabajadores en “lo propio”. Esto, siempre y cuando valoremos la profundidad cultural que cada una de estas participaciones tiene en la posibilidad de establecer las relaciones de venta y compra, y depreciamos la cantidad y regularidad de las veces en que existen estas relaciones.

Esta consideración también se adecua a que en este tipo de [custodia] no existe ninguna [garantía] sobre lo entregado para la “venta”, mientras tampoco se acuerda el tiempo cronológico en que debe venir el dinero por su venta. Esto se comprende si, por un lado, asumimos que la [garantía] de la [custodia] está dada tanto por la regularidad de los encuentros entre quién es “colero” y quién asiste a “la feria” por distintas razones, como porque unos como otros co-construyen la “población”.

Por otro lado, la [garantía] de la [custodia] congrega los criterios de las relaciones de reciprocidad, las cuales suelen expresarse como: “siempre estar dispuesto”, ó, “si se puede ayudar, ayudo”. Dichos criterios de orientación no sólo dotan de coherencia a la relación, legitimándola públicamente, sino que, además, fijan los niveles y mecanismos de las sanciones cuando un individuo fractura la cooperación, aprovecha el esfuerzo de la acción colectiva o abandona lo que ya está en curso.

A continuación presentamos tres narraciones que ejemplifican la [custodia]. Las dos primeras han sido logradas desde el “negocio” del “cachurero”, mientras que la segunda desde el “carrito”

“Cachurero”: [Custodia] I

E- ¿Cuánto tienen los puestos, los lugares?

M- ¿Metros? Es como un metro y algo pero nosotros un poquito más. Aquí nos cambiaron, nos quitaron espacio. Allí le cuidaba a mi tío, quizás hasta cuándo va a volver. Ahora va a hacer la tesis y vuelve Miguel.

E- Es una sola persona, ¿tú no puedes tomar el lugar de Miguel?

Ma- Sí, yo igual pongo mis cosas como cuidándole el puesto.

E- En cualquier momento te van a decir esto es tuyo, ¿Cómo tienes dos lugares?

Ma- Sí me han dicho pero yo les digo que es el lugar de mi tío. (Libros de primero medio tengo acá, él dice a quién pregunta).

De repente compran, de repente no compran nada, yo ahora no traje ropa. (P23: Marcoenlacola2009b.txt - 23:15 (135:149) (Super) Media: ANSI Codes: [[CUIDADOR DE PUESTOS]] [[custodia]] [Cohabitación con hitos de arraigo] COLERO TRABAJADOR [el puesto])

“Cachurero”: [Custodia] II

E- ¿Oye y es muy habitual que llegue alguien y te diga: Marco, véndemela, porque llegó una señora y te pasó una bolsa?

M- No, es para que se la guarde.

E- ¿Y tú la conoces?

M- Sí, ella trabajaba de auxiliar del colegio antes, hace años sí.

E- Ha, es que había escuchado: que se la venda. ¿Pero también guardas cosas acá?

M- Sí.

E- ¿Y por qué?

M- Porque es a gente que conozco, de repente los carritos, no hay problemas, o una bicicleta. De repente uno está despistado y no falta el que pasa y te la deja. [] (P31:Marcoenlacola2009FGHL.txt - 31:13 (270:294) (Super) Media: ANSI Codes: [[custodia]])

“Carrito”: Custodia I

E-¿Y por qué tiene esos zapatitos allá?

G1- Porque los han encontrado, y lo han pasao para que alguien lo recupere, un día de estos recuperé una chalita.

Una señora dijo: se parece a la chala de mi hija, ¿A verla?, es la chala, la otra la tengo en la casa, igual que tengo una llave, ésta, nunca la han recuperado, cualquier cosa yo la cuelgo ahí. (P 5:

Gloria 3.txt - 5:19 (460:467) (Super) Media: ANSI Codes: [[custodia])

También hemos observado que la categoría [custodia] expresa una cualidad de las tareas que debe hacer quien es “responsable” de la acumulación de “mone’as” que se logra gracias al “pago” de “cuotas”. Esta acumulación el “cachurero” la llama “fondo” y las del “carrito” la nombran como “polla”.

Y esa “responsabilidad” de la [custodia] del dinero es asignada por quienes se encuentran instituyendo las relaciones de la ecúmene mercantil, con lo cual entregan cuotas de poder: simbólico, económico y el referido al conocimiento válido sobre los arreglos de la reciprocidad colectiva que podemos asumir como capital social, los que en conjunto permiten reconocer a esos “responsables” como individuos capacitados para realizar esa función e incluirlos en las rutinas de arraigo poblacional localizadas en esos trazos de la convivencia económica.

En sentido inverso. Estar fuera de los criterios que definen las posibilidades de la [custodia], es pasar a ser ubicado en aquel lugar simbólico donde las “cosas” “mueren”.

A continuación presentamos dos narraciones que ejemplifican el uso de los criterios del “responsable”. La primera narración ha sido lograda en el “carrito”, la segunda en el “cachurero”.

“Carrito”: Los “Responsables” en la [coexistencia con hitos de arraigo]

E- Pero hay gente que se ha enojado, no le hablan más.

G1- Al menos nunca nos ha pasado esto. No, nunca, siempre toda la gente paga, es responsable por eso hay que ver gente que sea responsable.

Por ejemplo, aquí nosotros estamos metidos en una polla que el monto total son doscientos mil pesos. Entonces, todos los meses son veinte mil, y el último número está en diciembre, sí -y

nosotros- yo sigo pagando, yo ya recibí mi plata y tengo que seguir pagando hasta diciembre.

X2- A mí me toca en octubre pero esa plata se la tengo que devolver a mi madre porque ella me hizo el préstamo. Así que esos doscientos mil pesos no los voy a ver, se los tengo que pasar a ella porque esa vez necesitaba con urgencia doscientos mil pesos. Así que hasta diciembre hay que pagar. (P10: Ximepolla.txt - 10:7 (76:96) (Super) Media: ANSI Codes: [encargada] [ETICA CONDUCTA MOROSA] [me invitan] [saber dónde usted vive] [sean responsables] [tiene que responder])

“Cachurero”: Los “Responsables” en la [coexistencia con hitos de arraigo]

Ma- Una sola persona se encarga, una persona que no tome, que no esté en el vicio, ¿Me entiendes tú?, porque tú sabes que las monedas tientan, si tú estás en el vicio, como el vicio que está ahora, se mueren las monedas no más, con el trago se mueren las monedas no más po'. Voy a sacar una alita y yo la recupero con los cachureos. Entonces no, tiene que ser una persona derecha que se haga cargo de esa plata. (P16:MiguelMarcocachureo1.txt - 16:25 (369:375) (Super) Media: ANSI Codes: [[custodia]] [se mueren las monedas] [tiene que responder])

Los usos sociales del “saber hacer negocio”

A continuación describiremos los casos que hemos reconocido como ejemplares de la [convivencia] que se desarrolla en el “negocio” y entre “negocios”, y que en su calidad de arreglos de la reciprocidad colectiva son las tecnologías sociales inherentes al uso del “saber hacer negocio”.

La “cuenta”

La “cuenta”, el “fiado” o la “anotación” son los nombres dados en el “carrito” para que un “cliente” logre una “cosa” adeudando su pago, y esta estrategia de venta se sustenta en la proximidad entre “cliente” y “tía”, la que ha permitido instituir un hito de arraigo que contiene el despliegue de los compromisos de pago que se han cumplido y el juicio desde la [ética de la conducta morosa].

Es por estas razones que la "cuenta" se la estudia en el ahí y ahora de esa relación, desde el defraude de la reciprocidad empeñada.

Un aspecto que distingue a los “negocios” es que el “carrito” no sólo está abierto a dar “cuenta”, además ha incorporado artefactos como los “cuadernos” que formalizan las relaciones. Por su parte, el “colero” no da “cuenta”. Por tanto, esa disposición a la confianza si bien está en su “saber hacer negocio”, la misma no se encuentra referida a sus [compradores] sino que a los otros “coleros”.

Entonces, el “carrito” al dar “cuenta” logra que sus “clientes” tengan mayores posibilidades de participar en el “negocio”, al transformarse en [clientes trabajadores].

Los principales participantes en la “cuenta” son los de “la muni”, categoría usada por los que trabajan en el "negocio" para referirse tanto al espacio físico donde están los servicios del gobierno local, incluido los higiénicos que ellos utilizan, como al conjunto de trabajadores en [lo ajeno] que se desempeñan en “la muni”.

En el caso del "cachurero" las distancias son más largas con los de la "muni", debido a que hay menos probabilidades de establecer encuentros en los cuales se desenvuelva el acumulado histórico, y ellos sólo se hace posible a través de las relaciones instituidas por la aplicación de las sanciones de unos sobre los otros.

A continuación presentamos cuatro narraciones que ejemplifican el uso de la “cuenta”. Las dos primeras son de la organización económica que llamamos “carrito”, y las dos restantes fueron logradas con el “cachurero” cuando oficia de “colero” en “la feria”, en una de ellas el “colero” nos muestra cómo logra usar la “cuenta” y su última argumentación expresa los motivos de la imposibilidad de ese acumulado histórico que permite la “cuenta”.

“Carrito”: la “cuenta” I

G1- Aquí se han puesto tres personas, una se aburrió porque aparte aquí no es como para dos, tres carros. Aquí no porque entra y sale gente pero no toda compra, la mayoría pide fiao, entonces claro.

E- ¿Piden fiado?

G1- Sí, aquí esos que andan de rojo, todos estos de aquí de la muni es: tía me anota, y yo recién iba a notar a la Julieta que se llevo un chicle y un café. Mire, aquí están las cuentas, mire aquí hay una. []

G1- Saldo, ¿Mire el saldo? Me quedó debiendo, ¿Mire?, aquí hay otra, ¿Mire todas estas? Es un sinvergüenza. Ahora lo que sucede, ¿Mira ahí hay uno de treinta y un mil y tanto? Ha, espérese: hay galletas, trece mil y tanto. Estoy muy aburridísima con la Julita, la Julieta, ¿A dónde la tengo a la Julieta?, ¿A dónde la dejé a esta chiquilla?

Oye, ¿Qué será de la Juliana?, sepa moya.

Ha, esta es la otra niña, esta quién la habrá anotado, ¿Este quién será? La Julieta, Julieta, doscientos y cuatro cincuenta.

(P3:Gloria1.txt-3:1(41:65) (Super) Media: ANSI Codes: [CUENTA] [ETICA CONDUCTA MOROSA])

“Carrito”: la “cuenta” II

G1- Sí, porque buena onda, o sea, yo no tengo problemas con ella, no me hago problemas, si yo puedo tener paz con todo el mundo, si incluso hasta con ella también de primera también nos hablamos y todo pero después ella se puso muy tonta porque ella

quería, ¿Imagínese?, a todo el mundo le decía: dígame tío que va a querer, tío que bendiciones, bendiciones.

Oye, y después me decían: ¿Y no vino más la bendiciones?, le pusieron la bendición porque a todo el mundo le decía: bendición, bendición y que tío pa' allá, tío pa' acá, hasta un cabro chico le decía tío.

Ya eso es cinismo, imagine que le diga tío a un mocoso de doce, trece años, nada que ver po'. Entonces era cínica pero ya a destajo, y las atajaba: dígame que va a querer, dígame que va a querer. Así, y no dejaba que miraran para acá, no, nada, si ella vendía, y a mi me tenía sola porque a mi aquí la mayoría, no sé si se ha dado cuenta ya, que tía me anota, tía me anota.

Entonces yo, lo poquito y nada que rescataba de aquí era para comprar y ya cada vez me estaba yendo como a una especie de hoyo porque aquí era fiado, y lo poco y nada que rescataba para vender era para comprar al otro día, si incluso a veces al Juan yo le tenía que pedirle. Me decía, oye, por qué trabajai entonces si no hacía plata.

Porque no tenía, o sea, ella a toda la gente que iba pasando me la quitaba, o sea, no me dejaba que me compraran, si era, fue muy mala, bueno dios también así la ha castigado. Usted sabe que todo se sabe, y yo no, usted como me ve así soy, no soy ni más ni menos.

E- Oiga, ¿El fiado la tenía mal en ese tiempo?

G1- Claro, porque era casi todo fiado, era la mayoría fiado, si ahora ya porque yo ya les paré los carros ya un poco ya no es tanto el fiado.

Igual es harto porque un día ¿Sabe? Yo nunca pensé, yo dije: fiaré unos diez mil pesos, quince mil pesos me imaginé, y un día me dio por anotar todos los fiados ¿Sabe cuánto diario? Más de treinta mil pesos diarios, así que ahí estaba toda la plata, y con razón no tenía plata, no tenía, o sea, era para írmelas dando vuelta y la mercadería que me iba quedando, esa era la ganancia pero igual, gracias a dios, salí a flote, salí adelante, después me

compré mi auto, tuve un auto y no hace mucho que lo vendí, no hace mucho. (P4: Gloria 2.txt-4:6 (25:71) (Super) Media: ANSI Codes: [CUENTA])

“Cachurero”: La cuenta I

Mi- Me estaba diciendo el tema de cómo los alimentábamos.

Ma- Ahí en los cachureros hay un caballero que se pone con una carpita y su cocinilla, tecito y una cabecita de chanco, un pernil de chanco y te hace sándwich, después se lo pagas y si no tení ese día, se lo pagay el otro domingo pero el te anota, pongámosle yo le quedé debiendo seiscientos pesos el otro día, al que se gana al lado, aunque no la semana pasada, me comí uno con un tecito y me fue mal y después esta semana ya vendí algo y le pagué lo de la semana pasada, y de ahora.

Igual una colita le quedo debiendo pero eso se recupera porque después le pago igual no más. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt-16:46 (647:658) (Super) Media: ANSI Codes: [CUENTA] [desayuno] [ETICA CONDUCTA MOROSA])

“Cachurero”: La imposibilidad de la “cuenta”

E- ¿Pero tienes clientes?

Ma- Sí, a veces algunos que compran antes se acercan: Hola casero. De repente miran nomás, no compran.

E- ¿Y hay algunos que les pasís las cosas y después te paguen?

Ma- No porque si no se pierde, después ya no viene más porque él sabe que te debe plata.

Así que no conviene.

Igual que cuando tú, supongámos, te dicen: ¿Cuándo cuesta esa alfombra?, esa alfombra está con pintura adentro: ya, deme tres lucas, después la lavan y queda limpia. Ya, guárdemela ¿Y si no vuelven y otra persona me pregunta por la alfombra? Y yo le digo: no, la tengo vendida.

Y no la tengo vendida, la tengo guardada nomás y la persona, la otra no viene y pierdo de vender. En cambio, si otra persona me dice: por qué no me la guarda y me da la mitad de la plata.

Ahí es mejor porque tú ya tienes la mitad de la plata. (P23: Marcoenlacola2009b.txt - 23:2 (1:18) (Super) Media: ANSI Codes: [CUENTA B])

“La polla”

“La polla” es un modo de acumulación de recursos monetarios que se distancia del ahorro, se sostiene en las evaluaciones hechas sobre la trayectoria de la [convivencia] y emerge porque alguien la "organiza" y la "hace" “invitando” a los que simbólicamente se ubican como “responsables” en el esquema de tipificación que está a disposición de los “pobladores”⁽⁴¹⁾. En términos operacionales, “la polla” está conformada por cuatro variables. Primera, si bien hay un individuo que la "organiza" y la "hace", esas actividades no le permiten sancionar la cantidad de la "cuota", sino que es lo que “dice la gente”, aquellos que son “invitados” a “la polla”, los que acuerdan el monto, los tiempos de pago y el orden de la distribución del recurso económico reunido. Debido a esto, en el inicio de “la polla” quién la "organiza" cumple con administrar y transmitir las opiniones de los “invitados”.

Segunda variable. “La polla” tienen una "encargada" que se cualifica en razón de las siguientes dimensiones: a) "conoce" a cada persona que cumple con los requisitos para ser "invitada" a "la polla", b) es ella quien deberá “saber responder” por los integrantes de "la polla" que no pagan la "cuota", c) actualiza regularmente el estado de la "cuota", d) es la que administra un artefacto que da cuenta de los “pagos” de las "cuotas" y del "turno", el cual habitualmente se le nombra como “registro”; y d) es la que inicia el ciclo de "la polla": entregando la "cuota", tomando el primer “número” y adjudicándose “la polla”.

Tercera variable. Los “invitados” conocen al que “hace la polla” pero ellos pueden no conocerse entre sí, es más, pueden coexistir en “la polla” sin hitos de arraigo en la medida que “la polla” no gesta un acumulado histórico

⁴¹ En lo que continúa estaremos de acuerdo con Lomnitz (2003:94) en cuanto a que “la tanda” como se le llama en México a la “la polla”, es una institución extendida por cada uno de los medios sociales urbanos, no siendo exclusiva de los pobres. Sin embargo, es una institución de crédito y no de ahorro, y ella no sólo expresa una “ideología de ayuda mutua”, si no que un uso social de la cultura económica de los que la instituyen. Luego, es necesario tomar en cuenta que “la polla” aparece reiteradamente en distintos tipos de grupos, al respecto Vélez-Ibáñez (1993:32-44) no sólo la identifica en México como: “tanda, cundina, quiniela, mutualista, vaca”, sino que en Perú: “pandero” o “junta”, Guatemala: “chuchual”, y Estados Unidos: “tanda” o “cundina”.

entre todos y sí lo hace entre uno y quién “cobra la cuota” (⁴²), por lo que hay bajas probabilidades de que este tipo de tecnología social implique reuniones para compartir, por ejemplo, alimentos y, mas bien, es una forma de “hacer” donde los avatares de la vida de los demás no tienen relevancia, a no ser que ellos estén referidos a las pérdidas de los “trabajos” que les brinda el dinero de la “cuota” o a la salida de la vecindad poblacional, lo cual alertará a la “que ha hecho la polla” para detener la participación de ese miembro

Cuarta variable. Los esquemas tipificadores que definen la proximidad social son usados para reconocer a los potenciales integrantes de la “polla”. En los casos de los tipos ideales que indican la mayor distancia social, y que por tal razón son excluidos de la “invitación” a “la polla”, ellos se refieren a: “cabros que tienen mente”, “piteros”, “marihuaneros”, “malacatosos” y “personas que no pagan”.

En oposición a estos se abre un espacio simbólico donde están los tipos ideales que funcionan como criterios para identificar a los potenciales “invitados”, los cuales se sustentan en: a) la condición de “establecidos”. Es decir, potenciales “invitados” que están en los encuentros cotidianos y que a partir de ese “establecimiento” se puede juzgar la continuidad de la convivencia en cuanto al cumplimiento de los compromisos, b) de ahí que se abre otra cualidad del tipo ideal, la cual se refiere al “saber donde vive” el potencial “invitado”, c) el que “guarda” la “polla” es reconocido con la capacidad de velar por el “fondo” de “cuotas” encomendado, lo que es indicado como “tiene que responder”, la misma lógica de esta categoría se aplica a los que están en “la polla”.

La categoría “tiene que responder” también es un criterio que se usa en el reconocimiento y la elección de un trabajador en “lo propio” que vela por el “fondo” de los “coleros” en “la feria”. En esos términos, este criterio no es

⁴² Esta variable también es constatada por Vélez-Ibáñez y la describe de la siguiente forma: “Los participantes no establecen el mismo grado de confianza con todos los miembros, pero se espera un mínimo de confianza entre el organizador y los participantes y entre alguno de los participantes. La confianza, entonces, se extiende a todos los demás participantes a través de varios vínculos.

Los vínculos de confianza serán tanto directos como indirectos y variarán en calidad y densidad. En muchos casos, los miembros deben confiar en la confianza de otros para completar sus obligaciones, dado que saben muy poco acerca de ellos. Tal como lo planteó un informante, “la confianza mutua se presta” (Vélez-Ibáñez, 1993:52).

una expresión particular y única de los que “saben hacer negocio” para “ganarse la vida”, debido a que también es un despliegue de las razones de fondo, basadas en un esquema de tipos ideales de individuos que reducen las incertidumbres del devenir colectivo.

Quinta variable. “La polla” es una forma de apreciar a los demás en la medida que su sentido de pertenencia limita las previsiones que se hacen para ordenar el porvenir sobre hitos que figuran regularidades más o menos ciertas, o virtualmente posibles si los demás ya conocidos se comportan de la forma como tradicionalmente lo han hecho. Debido a esto, “la polla” se desarrolla entre los que se hacen comunes en el tiempo social y en la distancia simbólica.

A continuación presentamos siete argumentos que ejemplifican el uso de “la polla”. Partiremos con la única interpretación hecha por el “cachurero”, debido a que nos demuestra su conocimiento sobre los criterios de la “responsabilidad” que deben tener los “invitados”. Posteriormente, se encuentran seis narraciones que describen la metodología de “la polla” y que van hilvanando los criterios del “saber hacer negocio” que orientan su uso social.

“Cachurero”: “la polla”

E- ¿Tú conoces la polla?

M- ¿La polla gol?

E- No, algo que le dicen la polla.

M- Una esta que junta plata. Yo nunca me he metido a eso porque nunca he tenido las posibilidades de tener las moneas, por eso.

E- ¿Pero te han invitado?

M- Sí, me han dicho pero no he tenido las moneas, porque hay que tener como doce lucas mensuales, son varias personas, pueden ser doce personas pero nunca me he metido a eso. Dicen que a cada persona le dan ciento veinte luquitas una vez, después se juntan de nuevo y le toca a otra persona.

Así es el asunto de la polla, yo nunca me he metido, no tengo las moneas para eso.

E- ¿Y acá entre los puestos no se hace?

M- No, es que no está esa plata, uno puede juntar mensual pero es para otras cosas. Mi señora me reta a mí porque no me gusta cobrar, hay un compadre por ahí y me pide fiado, yo no pido fiado para que no estén encima mío, yo no soy así, yo espero hasta cuatro domingos y ahí si no vienen a pagar yo voy, me gusta tener base para cobrar, pero si uno debe, putas, están encima de ti.

E- ¿Y dónde tenís tu carrito tampoco hacen pollas?

M- No, no he escuchado nada.

E- ¿Tu señora tampoco participa?

M- No, no participa en nada. (P31:Marcoenlacola2009FGHL.txt - 31:25 (620:658)

(Super) Media: ANSI Codes: [POLLA])

“Carrito”: “La polla” I

E- Pero a mí hay una cosa que no me queda clara, si yo estoy aquí, ¿Quién me invita a la polla?, ¿Cómo llega la polla a mí?, ¿Yo hago la polla?

G1- Son comentarios, es que tiene que haber en una parte, en un trabajo, una cosa así po’, en el trabajo, aquí es trabajo.

En el trabajo porque aquí yo no me voy a irme, yo no me voy a irme, entonces yo a mi me invitan ellas, ¿Señora Gloria se quiere meter en una polla? Ya po’, le digo yo-, si no puede no: sabe que no puedo porque no voy a tener cómo para pagar.

Entonces es aquí, o sea, es en el trabajo más que nada, en una oficina, pueden juntarse los compañeros en una fábrica, en casa o la población pero son vecinos, vecindad, una cosa así que sean conocidos que sepan que son responsables porque o si no, olvídese; que vea que el marido está trabajando, si está trabajando mi marido y yo puedo semanal o mensual o quincenal, yo me meto pero si yo.

Gracias a dios también una vez yo me metí una vez, yo me metí con una vecina, una vecina buena para la polla la señora, siempre hacía polla, yo me metía, ahí yo compré, me acuerdo, me compré un living, me compré el equipo, el primer equipo que pude con las pollas, ¿Te acordai?, y después ya, después ya no hacía más

pollas porque después le salía gente que no pagaba, que tenía que andar, tenía que catetear, catetear y uno sabe que tiene que pagar esa plata.

Yo aquí los diecinueve pagamos, yo ya mañana vamos a pagar nosotros, mañana hay que pagar porque es diecinueve, no sé a quién le tocará, parece que a la señora Sonia le toca este mes. (P 9: GloriaPolla1.txt - 9:8 (109:141) (Super) Media: ANSI Codes: [me invitan] [saber dónde usted vive] [tiene que responder])

“Carrito”: “La polla” II

E- ¿Y en mi trabajo tampoco?

G1- Es que uno tiene que organizar, o sea, uno decir: sabís que, si son mensual, quincenal, como sea, sabí que podemos hacer una polla y juntar plata pa’ diciembre.

No se po’, empezar en Marzo. Y ahí juntan plata. La iniciativa se da y es bueno, siempre y cuando sean responsables, o sea, que vean que trabajan años y años ahí, que no los vayan a, sabí que: no, me cortaron, no tengo plata.

El Ale po’, el Ale todavía cree. También estaba metido parece pero no ha pagado la polla, no sé con quién estará metido pero me dijeron: no ha mandado la plata de la polla. (P8: GloriaPolla.txt-8:8(36:47)(Super)Media: ANSI Codes: [bien organizados] [dicte la gente,] [ETICA CONDUCTA MOROSA][tiene que responder])

“Carrito”: “La Polla” III

G1-Ya, haber, supóngase que yo la organizo. Yo le voy a decir a usted pero usted tendría que trabajar, supóngase aquí, o saber dónde usted vive porque, supóngase que como que me juegue chueco por si acaso.

Entonces dice: a no, yo sé a dónde vive, yo voy a la casa y él me tiene que pagar, sí o sí, porque si ya después a lo mejor le tocó y ahí no me va a querer pagar y no po’, esa no es la gracia tiene que saber pagarme hasta el último número. Supóngase que sean cinco personas a treinta mil pesos, suponiendo, treinta mil pesos mensuales, son cinco, son tres por cinco quince, son ciento cincuenta mil pesos ¿Cierto? Y entonces entre cinco personas: la primera me va a tocar a mí, obvio porque yo la estoy haciendo,

póngale que a la tercera le toque a mi hija, a la segunda ya le toca, después le toca a la otra persona, otra sobrina, después le toca a usted.

Entonces usted, todos los meses o semanal o diario.

Yo, antes, la hacía diaria y ahí era buena, ahí era buena porque ahí la hacíamos con los choferes cuando yo trabajaba con los choferes ahí la hacíamos todos los días, dos mil pesos diarios y todos los días se llevaba una persona la polla, los choferes o yo con dos números me ponía. Recibía como cien mil pesos porque éramos como diez diarios, diez eran dos por una dos, o no sé cuánto la cosa es que era.

Recibí cien mil pesos pero no sé, no me acuerdo, parece que de a cinco, diez mil pesos diarios, no sé, la cosa es que era plata y así.

A mí me encantan las pollas porque así uno tiene plata, o sea, la recibe de un paraguazo. Claro que después uno tiene que seguir pagando, pagar hasta el último número. (P10:Ximepolla.txt-10:6

(33:70)(Super) Media: ANSI Codes: [Cohabitación con hitos de arraigo] [dicte la gente,] [encargada] [ETICA CONDUCTA MOROSA] [me invitan] [saber dónde usted vive] [sean responsables] [tiene que responder])

“Carrito”: “La Polla” IV

E- ¿Cómo empezó a organizar la polla?

G- Me dijeron: señora Gloria se quiere meter a una polla, son diez mil pesos mensuales. Ya, le dije. Y ahí empezamos, son diez personas.

E- ¿Pero usted conocía a esas personas, o ellas la conocían?

G- Son funcionarias de acá y las conozco de años y yo ya voy a cumplir seis años aquí, voy pa' los seis años. Entonces, obvio que ellas son de planta y no son así que entran y salen, no poh, pero como ellas son de planta yo me metí y uno va juntando un poquito de plata, así que está otra amiga también.

E- ¿Entonces usted no organizó la polla?

G- No, no me gusta a mí. ¿Sabe por qué?, porque es muy jodido eso. Porque si sale la gente que no paga, entonces uno queda mal porque si uno busca gente y es irresponsable, se va todo a la chuña y uno queda como sinvergüenza.

E- ¿Y quedar como sinvergüenza es muy malo?

G- Sí, después dicen: esa se quedó con la plata y todo. La otra es que a la que hace la polla le toca el primer número y después es lata estar pagando, pagando. (P29: Gloriajulio2009.txt-29:12 (271:295) (Super)

Media: ANSI Codes: [dicte la gente,] [encargada] [ETICA CONDUCTA MOROSA] [funcionarias] [me invitan] [POLLA] [tiene que responder])

“Carrito”: “La polla” V

G1- Asistente social. Está la, bueno, la Alejandra también está, está la Alejandra, la sita Sonia, la María, la Susan, la Julita, tú, yo, y no sé quien más está. En total somos diez personas, a diez y nueve, no po’, a veinte mil pesos, todos los diecinueve.

E- Sí pero y qué relación entonces, si esta gente usted sabe que a veces la cuenta la dejan, la dejan.

G1- No pero es que esa gente.

E- ¿O no es lo mismo, no son las mismas personas de la cuenta?

G1- No, no, a mi la que vino en delante a pagarme, la media viejoncita, bueno no sé pero ella también, pero en esa casa son responsables, a ella le pagan los diecinueve, ella le pagan y pagan al tiro la polla, y yo también po’, yo voy solita a pagar los dieciocho, los diecisiete, los quince a veces, le digo: sita Susan, o si no, se la dejo a la Julita, Julita ahí está la plata de la polla.

A cualquiera de ellas se la dejo, y ella se la pasa a la Susana y ahí tienen un cuaderno ellas, y ahí van anotando pero es buena, a mi me encantan, como le digo, si me pudiera, si hay más pollas, de aquí si po’, si sé que son de acá, o de afinidad sí, yo me meto, como sea, sí o sí, me meto al tiro a las pollas (P8:GloriaPolla.txt-8:1 (1:47) (Super) Media: ANSI Codes: [POLLA]).

“Carrito”: “La polla” VI

E- Ya, no se meta en ese tema. Me decía que estaba metida en tres pollas: Una era con los funcionarios, otra con su consuegra y ¿cuál es la nueva?

G- Otra, es de una amiga de ella, justamente de la que va ahí, es una amiga que la conozco así nomás, es amiga de ella, ellas son como concuñadas, una cosa así, lejanas pero es algo.

E- ¿Y cuántas personas son, cómo es la cosa?

G- Son diez personas, lo tengo anotadito aquí, nunca anoto pero ahí anoté, ahí ve, diez personas, ya vamos en esa, ahora el quince de Julio tengo que pagar la otra, diez mil pesos quincenal, a mí me toca el quince de agosto.[]

E- ¿Y conoce a todas esas personas?

G- No, no conozco a nadie, bueno a mi cuñado, el hermano de él y mi cuñada la señora, somos casi familiares o vecindad pero de ahí del lado de La Pincoya. Y como sabe que tengo negocio es obvio que no voy a dejarla mal y tampoco soy irresponsable, en ese sentido en mi vecindad, donde yo he vivido antes, al otro lado, donde vivía con mi hijo, ahí también una vecina hacía, de ahí que me quedó gustando, porque es bueno.

E- ¿Y usted nunca ha organizado una polla?

G- No, por eso le digo, no me gusta a mí, hay que tener harta personalidad para hacer eso y con personas que sean responsables. Mi hija también está metida en esa de la muni, ahí son diez personas.

E- ¿Está usted, su hija Ximena y todas las demás son del municipio?

G- Sí. Está la Señorita Sonia, la Julita, está la Susana, no sé quién más.

E- Pero mire, de las tres pollas, también son personas que está en varias pollas.

G- No, porque esos son de La Pincoya, la otra de donde mi consuegra son gente de la población y parece que de un club de ancianos de ahí, parece, ahí estamos metidas nosotras, a mi me dieron las platas ya, eran sesenta y nueve mil pesos, dos veces.

(P29: Gloriajulio2009.txt-29:16 (348:392) (Super) Media: ANSI Codes: [Cohabitación sin hitos de arraigo] [ETICA CONDUCTA MOROSA] [funcionarias] [me invitan] [POLLA] [saber dónde usted vive])

“El fondo”

“El fondo” lo hemos visto cuando el “cachurero” participa con los “coleros” de “la feria”, los que en dicha calidad no usan “la polla” y, al igual que esta, el “fondo” es un modo de acumulación de recursos monetarios que se distancia del ahorro, se sostiene en las evaluaciones hechas sobre la trayectoria de la [convivencia] y emerge porque alguien lo "organiza" y lo "hace" implementando los acuerdos que han emanado del “sindicato”.

En términos operacionales, “el fondo” está conformado por cuatro variables. Primera, si bien hay un trabajador en “lo propio” que lo "organiza" y lo "hace", esas actividades no le permiten sancionar la cantidad de la "cuota", sino que es lo que “dice la gente” que está en el “sindicato”, aquellos que por ser “coleros” participan en él, los que acuerdan el monto, los tiempos de pago y las razones que permitirán usar el “fondo”. Debido a esto, el “fondo” es distinto a “la polla” en cuanto a la administración de las opiniones.

Segunda variable. Al igual que “la polla” el “fondo” tienen un "encargado" pero como no existe la “invitación”, las dimensiones que lo cualifican varían.

Estas pueden describirse como siguen: a) el “encargado” conoce a cada “colero” mediante lo cual sabe quiénes son los miembros del “sindicato” y quienes asisten a “la feria” eventualmente, b) este “encargado” cobrar una “cuota” más alta a los que no son del “sindicato” como si fuera un derecho por el uso del “puesto”, y también “cobra” la cuota a los “coleros” del “sindicato”, entregándoles en cada oportunidad un “vale” en donde se consigna la fecha y el monto del pago, c) el “encargado” no debe “saber responder” por los que no pagan la "cuota" y sí informa al deudor y a los del “sindicato” sobre esta morosidad. Por tanto, y al igual que en “la polla”, actualiza regularmente el estado de la "cuota", d) es quién administra un artefacto que da cuenta de los “pagos” de las "cuotas", el que lleva por nombre “vale”, y e) es el que “guarda” el “fondo”, lo adjudica en virtud de un “sufrimiento” o para la realización de una actividad que beneficia a todos los “coleros” o a sus “familias”, especialmente a sus “niños”.

Tercera variable. A diferencia de los “invitados” a “la polla”, los integrantes del “fondo” se conocen entre sí gracias a lo que ofrecen en el “puesto”,

porque “ahí se han criado” y debido a que han acumulado históricamente su relación con “la muni”.

Entonces esa [convivencia con hitos de arraigo] les permite retomar, desplegar e innovar en este sistema reglamentado de relaciones que como tecnología social poblacional, produce bienes de apropiación colectiva como, por ejemplo: la “navidad”, las celebraciones de las fiestas patrias o las conquistas colectivas, por lo que aquí sí interesan los avatares de la vida de los demás. En consecuencia, es posible la no existencia de la exclusión de la [convivencia].

Cuarta variable. A diferencia de “la polla”, en el “fondo” los mapas cognoscitivos ayudan a saber quién es quién en la [convivencia], debido a que todos son igualmente incluidos, incluso los que en “la polla” no tienen ninguna posibilidad de ser “invitados”; mientras las mismas cualidades de los “invitados” vuelven a encontrarse en los del “fondo”, a saber: a) la condición de "establecidos", b) "saber donde vive", c) el que “guarda” el “fondo” es reconocido con la capacidad de velar por lo que está en [custodia], lo que es indicado como “tiene que responder”, y esta misma lógica se aplica a los “coleros” morosos de la “cuota”.

Quinta variable. Al igual que “la polla” el “fondo” es una forma de apreciar a los demás en la medida que su sentido de pertenencia limita las previsiones que se hacen para ordenar el porvenir sobre hitos que figuran regularidades más o menos ciertas, o virtualmente posibles si los demás ya conocidos se comportan de la forma como tradicionalmente lo han hecho. Debido a esto, tanto el “fondo” como "la polla" se desarrollan entre los que se hacen comunes en el tiempo social y en la distancia simbólica.

A continuación presentamos la interpretación que el “cachurero” le da al “fondo”

“Cachurero”: “El fondo”

E- ¿Y por qué ese fondo?

Ma- Porque nosotros quisimos hacer eso. Porque nosotros no tenemos el apoyo de allá, de la muni. No tenemos apoyo de allá cómo va a ser, pucha, voy a llevar este documento de que este compadre se enfermó, no. ¡Pu! listo, se llevó plata. A mi viejo también se la pasaron. Para eso, cuando murió mi hermano.

Entonces, cuando falleció mi hermano, venían los otros chiquillos, esa misma plata y una corona, y así po'. Y así cada persona que le pase algo, esa platita va a estar sola ahí.

Entonces para eso es el fondito que tenemos nosotros: de trescientos pesos todos los domingos, cien pesos, doscientos pesos, si te va mal, cien pesos.

E- ¿Pero están colocando todas las semanas?

Ma- Todos los domingos.

[] Ma- Claro, de cien, doscientos pesos.

E- Y cuando termina el momento de la feria, ¿Qué hacen con ese fondo?

Ma- Lo mantiene uno solo.

E- ¿Cómo lo mantiene uno solo?

Ma- Una sola persona se encarga, una persona que no tome, que no esté en el vicio, ¿Me entiendes tú?, porque tú sabes que las monedas tientan, si tú estás en el vicio, como el vicio que está ahora, se mueren las monedas no más, con el trago se mueren las monedas no más po', voy a sacar una alita y yo la recupero con los cachureos entonces no, tiene que ser una persona derecha que se haga cargo de esa plata. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt-16:21(339:339)

(Super) Media: ANSI Codes: [fondo]

El “sindicato”

La categoría "sindicato" es empleada por el "cachurero" para nombrar la organización que se instituye a favor de la mantención de su desempeño económico. En general, hay dos elementos que lo caracterizan.

Primero, emerge siempre que hay una red socialmente profunda donde el saber técnico es amplio y dinámico. Segundo. El "sindicato" se sostiene y reproduce a través del re-conocimiento de los que participan instituyendo la red sociotécnica, lo cual implica a los trabajadores en “lo propio” y a los trabajadores en [lo ajeno].

De ahí que la autoridad del “sindicato” que es el aprecio por sus deberes y beneficios, resulta de los “cachureros” y “coleros” como de los que cuentan con el poder para diseñar e imponen las reglas de la política pública en el medio social urbano legítimo (⁴³).

Así, el “sindicato” se aloja formalmente y es definido como un recurso en la gestión de la economía donde hay una dependencia mutua entre “la jerarquía política”, “los asistentes profesionales” y los que “demandan” (Pantaleón, 2004: 42:44) el reconocimiento de la validez del trabajo en “lo propio”.

De esta forma, tenemos una organización llamada "sindicato" que está rigiendo el desempeño laboral cuando estos trabajadores en "lo propio" participan en las zonas donde obtienen sus "cachureos", y una situación similar sucede cuando se encuentran en “la feria” como "coleros".

En un caso se trata de la red sociotécnica que se ubica, desde una mirada panóptica, en la categoría [comuna] pero que desde la particularidad de los trayectos de los "cachureros", dicha categoría abarca varias [comunas] y establece límites geopolíticos según el uso que ahí se hace del “cachurear”, por lo que es un espacio geosocial opuesto a la [comuna] que se organiza desde la “población” de los “cachureros”, y existe en las distintas rutas de “trabajo” del “cachurear”. En el otro caso, el “sindicato” se encuentra en la red sociotécnica del área geopolítica nombrada como “la feria”.

⁴³ Para observar cómo se despliegan los compromisos que legitiman el ordenamiento social urbano de este tipo de actividades, véase la descripción que hace Reynalds en el capítulo “otros actores sociales” (Reynalds, 2003: 51-60).

En el caso de los lugares de "cachureo" se nos ha dicho que el "sindicato" ayuda a administrar las distinciones de la "calle" y de los microcontratos sociales que sancionan las acciones comprometidas de quienes están en el mundo de los "cachureos".

De ahí que los que "cachurean" puedan llegar a valorar los acuerdos que reglamentan la competencia por las horas cronológicas y los tiempos sociales donde cada organización abocada a estas labores debe asistir a la "calle", a las "zonas" en las cuales se declara la exclusividad del trabajo de "cachurear" y a otras donde el espacio es co-habitado.

Entre los que "cachurean" no sólo se encuentran los propios "cachureros", además están las personas que "conocen" a los "cachureros". Entre ellos los que brindan la seguridad de que los que deambulan por las "calles" son "cachureros", cuyos casos ejemplares son las empresas privadas ("paz ciudadana") y las policías ("carabineros").

El "sindicato", una vez instituido, impone los acuerdos normativos, especialmente los referidos a: reglas de trabajo, relaciones laborales, sistemas de participación, mejoramiento de las condiciones de trabajo, específicamente cuando se delimitan el tiempo cronológico y las zonas, áreas o "parcelas"; el control de calidad, fundamentalmente referido a esa acumulación de saber que recoge y difunde los criterios de apreciación de los que deben ser identificados como "cachureros"; y en la selección e incorporación de los artefacto -como el "carnet"-, que demuestran la pertenencia a los que pueden estar ahí, "cachureando".

A continuación se presentan tres narraciones que describen ejemplarmente la funcionalidad del "sindicato" para gobernar las relaciones de recogida de "cachureos".

El "sindicato" de los "cachureros" cuando "cachurean" I

E- Hay mucha gente que dice: bueno, los que cachurean son siempre personas que andan ahí, como que no tuvieran inteligencia.

Mi- Y no es así.

E- No, hay toda una selección, por ejemplo el otro día estaba yo anotando ahí en el parque.

Mi- Oye, y yo me acuerdo que antiguamente. Ahora están bien organizados los cachureros que tienen hasta un sindicato.

E- No me digai.

Mi- Tienen sindicato de cachureros.

E- ¿Acá?

Mi- Para allá para arriba: Lo Curro, porque ahora tienen carnet, y tú no podías recoger por cualquier calle, si te ven en una calle cualquiera por ejemplo, haber, por ejemplo, tú te vas por ahí, pa' allá pa' arriba, y ahí están seleccionada la gente que pasan por ahí, tú soy del sindicato, tenía que pasar por cierto sector.

E- ¿No me digas?

Mi- Sí po, si aquí te pillan por un sector que no sea el tuyo te llevan los carabineros o los paz ciudadana que hay por ahí, te sacan del lugar, estay quitándole.

Antes era al loco, al revuelo, uno iba a cachurear y si quería estar allá o allá, a donde quería pero ahora están parceladas las cosas, las calles y la misma gente los conocen, conocen a la gente que anda, para ir a cachurear tenía que ir con alguien.

Te ven, ¡ha! Este es nuevo, te empiezan a perseguir las personas, las dueñas de casas y llaman a los carabineros y las calles casi todas están tiradas, todas tienen su guardia.

Antes no era así po', antes tú podía hasta pedir en las casas. Yo me acuerdo, yo soy de la comuna, yo me acuerdo que iba con mi primo, íbamos a pedir para allá arriba, íbamos primero a bañarnos a un tranque, para allá arriba, todavía está, íbamos un grupo y de repente cómo no teníamos nosotros plata para ir a veranear ocupábamos ese tranque para ir a acampar allá. (P11: miguelcachurero.txt - 11:3 (23:71) (Super) Media: ANSI Codes: ["CACHURERO"])

El "sindicato" de los "cachureros" cuando "cachurean" II

Ma- Es que salió una ley, salió esa vez, no me acuerdo, que tenían que andar con un carné aquí, el que no andaba con ese carné no podía entrar a cachurear, en ciertos sectores no en todos, tú tenías que tener un carné para entrar a un condominio a buscar, a retirar cosas y siempre era una pura persona en un

condominio, en un edificio. Después se pusieron demasiado delicados con tantos robos. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt-16:33(423:429)(Super)Media:ANSI Codes: [calle][papeles documentos,][sector])

El “sindicato” de los “cachureros” cuando “cachurean” III

Ma- En cualquier lado te metías, es que antes era más, antes era más. No había tanto robo como ahora, ¿Me entiendes tú?, antes robaban pero robaban ahí no más, ahora no, ahora ven una casa abierta te la dejan sin nada pero antes no.

Mi- Pero no son los cachureros.

Ma- No, son otros cabros que van y se hacen pasar por cachureros algunos. Yo te lo digo porque he visto, he visto cabros que venden aquí en la feria cosas que son, no son que tú te encuentres, son cosas que están robadas, son cosas buenas.

Entonces por eso acá arriba tienen un carné, les dieron un carné a todos los cartoneros, como se llaman, porque no se llaman cachureros, son cartoneros todos los que salen a recolectar cartones para arriba, a ellos todos le dieron la municipalidad arriba un carné, el que no andaba con eso lo mandaban para abajo, a carabineros.

Mi- ¿Al Castillo?

Ma- Y le preguntaban qué estaba haciendo y por qué anda aquí, y después empezó a ponerse fea, pelúa la cosa, claro, porque yo iba pero después dejé de ir un tiempo porque yo no tenía mi carné.

(P16:MiguelMarcocachureo1.txt-16:31(387:410)(Super) Media: ANSI Codes: [los cauros])

Para describir al “sindicato” en “la feria” es necesario señalar las dimensiones de la red profunda que lo sostiene, a saber: “la cola”.

En esta red el “cachurero” como “colero” mantiene relaciones de reciprocidad generalizada, es decir, las prestaciones de apoyo y cooperación no dependen de los vínculos de sangre o de familia, lo que le permite observar a “la cola” como una red diferenciada y complementaria.

Esto se explica porque los trabajadores en “lo propio” de cada “puesto”, participan en las siguientes actividades que resuelven problemas:

a) Administrativos: contratación de nuevos integrantes en los “puesto” a través de una presentación pública en la “asamblea”, mediante el pago de la

“cuota” y por la asistencia sistemática al lugar de trabajo, y despido de un “colero” porque no participa pagando la “cuota” y “trabajando” en el “puesto”; “la cola” resuelve las reglas de trabajo como, por ejemplo: buena atención, la cual supone no usar garabatos, mantener el “puesto” limpio y eliminar el engaño como estrategia de venta; produce servicios sociales: baño, representación política ante la “muni”, asistencia en caso de emergencia por enfermedad o defunción, celebración de festividades como la navidad para los hijos de los “coleros”; contribuye a sostener un sistema de participación a través de las “asambleas” y en las conversaciones con los integrantes de la “directiva” del “sindicato”.

Sin embargo, en las actividades que resuelven los problemas de administración, “la cola” no se inmiscuye en las formas de remuneración que se acuerdan entre los trabajadores de un “puesto”.

b) Producción. La “cola” participa mejorando las condiciones de trabajo al trazar y asignar los “puestos” en la “calle”, resolviendo la propiedad de cada “puesto” cuando al interior de la organización económica existen diferencias entre los trabajadores en “lo propio”.

En este caso hemos visto que es un miembro de la “directiva”, específicamente el “huaso”, quién actúa como juez tanto para resolver el problema de la producción de lo económico como de la producción social de las relaciones familiares en la organización económica.

Además, “la cola” sitúa las formas reglamentadas de atención al cliente para fijar los precios y expresar la información sobre la calidad de las “cosas” que se colocan en “venta”. Sin embargo, en las actividades que permiten resolver los problemas de la producción, “la cola” no se inmiscuye en: la rotación de los empleos, la administración del trabajo, mantenimiento del equipo de trabajo, control de la calidad de las actividades que ayudan a “arreglar” las “cosas” o en la calidad de las “cosas” que se encuentran en cada “puesto”; en el abastecimiento, investigación y desarrollo de nuevos productos y en la selección e incorporación de artefactos.

c) Financieros. “La cola” se inmiscuye realizando actividades que permiten superar una mala situación económica de una organización que habita el “puesto”, esto se expresa en la ampliación del pago de la “cuota” y en la

elaboración y puesta en común del diagnóstico sobre la situación de los miembros de la organización económica.

Sin embargo, en las actividades que permiten resolver los problemas financieros, “la cola” no participa en: las formas y cantidades de la inversión que se debe realizar, en la planeación de la producción, la evaluación sobre las pérdidas y ganancias, en las políticas de sueldos, en las formas que cada organización tiene y usa para lograr financiamiento, en el pago de los gastos de operación y en la elaboración de los presupuestos y costos de producción. Presentadas las dimensiones que caracterizan a “la cola”, observamos que el “sindicato” que ahí se instituye está conformado por los trabajadores en “lo propio” que habitan los cincuenta y tres “puestos” de esa red, y sus relaciones tiene más de “reciprocidad generalizada” que de “balanceada” (Sahlins, Apud. Lomnitz, 2003: 207), lo cual nos conduce a atribuirles las cuatro cualidades que Lomnitz señala para este tipo de redes sociales.

La primera está referida a la intensidad de los intercambios, los cuales no sólo se indican por las “cosas” que participan, sino que, fundamentalmente, por los compromisos y obligaciones que se expresan como donación. La segunda cualidad es la eficiencia de esta red, debido a que no se detienen los intercambios recíproco, ó, como podría señalar Lomnitz: “no interrumpe el otorgamiento de ayuda” (2003:207) y, la última cualidad, el flujo de bienes y servicios puede ser unidireccional por un largo periodo de tiempo.

En esta red de reciprocidad generalizada o de altruismo de grupo, lo que le suceda a uno de los “coleros” es de incumbencia de los demás, especialmente si por razones de ordenamiento en “la cola” ellos son “vecinos”. Además, cuando son dificultades como las provocadas por el clima, por el tipo de “cosa” “vendida”, por obtener un sanitario donde las “mujeres” “coleras” puedan hacer sus necesidades o por la falta de “cambio” para dar “vuelto”, el “colero” obrará en razón de los mandatos del “saber hacer negocio” en la red, por lo que acercará una solución o el artefacto que permite concretarla.

Entonces cuando el “sindicato” amplía las categorías de [familia] y [familiaridad], al trascender las relaciones de parentesco que al menos Lomnitz había identificado para diferenciar la “reciprocidad generalizada” y

la “reciprocidad balanceada” (⁴⁴); se instituye como la “comunidad efectiva” (Lomnitz, 2003:223) de los trabajadores en “lo propio” en el tiempo [vivo] de los “puestos” en “la cola” de “la feria”.

A continuación se presentan dos narraciones que describen ejemplarmente las razones que lograron dar nacimiento al “sindicato” en “la cola”, y se anuncian las funciones de la reciprocidad colectiva.

El “sindicato” de los “coleros” I

E- ¿Por qué se formó el sindicato?

M- Es para tener un apoyo, si nosotros no tuviéramos ningún sindicato acá, llegan los pacos y nos sacan pero si está el encargado del sindicato, está moviéndose en la muni, cualquier cosa a la muni.

E- ¿Y se hacen reuniones?

M- Sí, se hacen reuniones en la calle, aquí se reúne plata, se pagan doscientos pesos, lo que se reúne es para la pascua, de repente un pancito de pascua, de repente una oncesita para los niños y se juntan las monedas.

E- ¿Y hacen votaciones o cómo se administra el sindicato?

M- Se reúne nomás, el cuánto se llama, se vota y se elige quién queda y qué es lo que hace. (P31:Marcoenlacola2009FGHI.txt - 31:18(400:418)

(Super) Media: ANSI Codes: [COEXISTENCIA ENTRE NEGOCIOS] [Cohabitación con hitos de arraigo] [coleros] [dicte la gente,] [fondo] [la feria] [la muni][mis hijos])

El “sindicato” de los “coleros” II

Ma- No, no se han puesto nombre, de hecho hay que verlo cómo se va a llamar el este, porque.

Entonces ahí empezó, entonces ahí hay hartos acá, hartos allá y ahí se fue formando de a poquito, y el loco ya después puso un librito, dijo: ya tráelo, ya tráelo un librito de la casa. Yo dije: yo también tengo unos por ahí por acá le dije yo, si quiere le traigo uno. Y ahí le anotó todos los nombres de todos los que están ahí no más, si hay una persona nueva, otra, se le cobra quinientos

⁴⁴ En la reciprocidad generalizada Lomnitz sostiene que le es inherente una red con base en relaciones de parentesco, mientras que a la reciprocidad balanceada le correspondería una red mixta y sin relaciones de parentesco, las cuales serían menos “eficientes” y donde se hace menos probable observarlas con una mayor autonomía (Lomnitz, 2003:208).

pesos o trescientos, y eso queda para fondos para nosotros, o sea, cualquier cosa: un incendio, un accidente de algún compañero de los que trabajan ahí, se le pasa ese fondo. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt-

16:20 (328:339)(Super) Media: ANSI Codes: [papeles documentos,])

Si bien cada “colero” puede ser miembro de la directiva del “sindicato”, hemos sido informados que la elección de la actual “directiva” no fue resultado de una votación, sino que de una solicitud de la “muni” cuando “los coleros” demandaron una “calle” donde trabajar. Esta elección circunstancial de la “directiva” fue guiada por los criterios de la “responsabilidad”, específicamente de la que orienta la [custodia] del “fondo”.

De ahí que el “responsable” es identificado a través de las siguientes dimensiones: todos saben donde vive, los [sindicalizados] lo reconocer como un no “vicioso” y es valorado por su sistemática presencia en el tiempo [vivo] de los que trabajan en la “cola”. Luego, los demás cargos: “secretario” y “presidentes”, son adjudicados en virtud del reemplazo que se debe hacer del “presidente” cuando falta algún domingo y de quién debe oficiar de testigo y tomar “acta” de lo que se acuerda en la “asamblea”.

La “asamblea” presenta dos cualidades según su disposición física. La primera, se realiza en “la calle” y no en un “puesto”, luego: es pública. La segunda cualidad, la “asamblea” es una interacción cara a cara poblacional, debido a que es un círculo en “la calle” que desdibuja la interacción cara a cara entre dos individuos.

En las reuniones de la “asamblea” se realizan las siguientes actividades: a) se pasa la “libreta de ahorro” de mano en mano para que así se observe el “fondo”. Este “fondo”, a fines del año 2009, es de \$ 256.000 pesos pero supone aumento gracias al pago de las “cuotas” de los morosos, ó, como ahí se dice: cuando se “pongan al día”.

La administración del “sindicato” siguen un orden estricto y siempre cuenta con un “respaldo”, por ejemplo: el “talonario” que es utilizado para dejar constancia del “pago” de la “cuota” del “fondo”, el “libro” del “sindicato” donde queda consignada: cada una de las actividades que realizan, el motivo del uso del dinero del “fondo” y sus “respaldos” en boletas u otro

documento que certifique su empleo; las morosidades por el no pago de las “cuotas” de los [sindicalizados] y las “multas” aplicadas por la morosidad.

B) Otra de las actividades observables en la “asamblea” es el “quitar puesto”, lo cual se realiza debido a que la organización económica que habitaba un “puesto” “no ha pagado” ni “han venido”. También vemos que se (c) asignan “puestos”, debido a la solicitud hecha por otros trabajadores en “lo propio” que necesitan el “puesto” que ha sido “quitado”.

D) Otro conjunto de actividades observables están referida a las exposiciones que hace la “directiva” sobre las sanciones que se tomarán en contra de los que se encuentran morosos en el pago de la “cuota” del “fondo”, entre las que aparece el pago de una “multa”. Además, y por encontrarnos próximos al término del año de 2009, (e) la preocupación de los [sindicalizados] es responder a la pregunta sobre qué se hará para “fin de año”. Luego se dan dos propuestas, una de ellas es hacer una “comida” y la otra es comprar una “caja de mercadería”. Posteriormente, se hace una votación a mano alzada con todos los que ahí están, independientemente de su lugar en la organización que habita “el puesto” o si pertenecen a un mismo “puesto”.

En esta oportunidad el resultado fue usar el “fondo” para comprar una “caja de mercadería” en donde no estará incluido el alcohol. Este punto fue fuertemente defendido por “don Carlos”, el cual es miembro de la directiva. Luego se discute sobre la proporcionalidad que debe haber entre las “cuotas” pagadas y su expresión en la “caja de mercadería”, lo cual se ve solucionado por la insistencia en el pago de todas las “cuotas” de los que están en el “sindicato” y no por la cantidad de “cuotas” que cada “puesto” ha pagado.

F) Otras deliberaciones observadas se refieren a la rotación de los “encargados” en la implementación de algunas funciones del “sindicato”. En esta oportunidad, la misma se refiere a quién hará el cobro de las “cuotas”. G) Luego se produce una discusión sobre la posibilidad o imposibilidad que tiene un trabajador en “lo propio” para estar en “la cola” y ser parte del “sindicato”, debido a que el “colero” en cuestión es un “menor de edad” y participa como representante de la organización que fue hecha por su padre, el cual ya no puede asistir a “la cola”.

En esta deliberación se sostiene que no es relevante su edad sino que la “responsabilidad” que él ha mostrado al estar, domingo a domingo, en “la feria”. Otros argumentos que ingresan a la discusión se vinculan al deber ser del “sindicato”, entre ellas: “somos una familia y debemos protegernos unos a otros” y “debemos evitar las discusiones entre nosotros”.

En un momento de la conversación también se plantea el uso del “baño”. En esos términos se señala que “nosotros tenemos una llave” para “el candado” que cierra el “baño”, y se insiste en que “es necesario que también dejemos que los otros coleros lo usen”. Esto, en referencia a otros trabajadores en “lo propio” que se ubican fuera de los cincuenta y tres “puestos” que se agrupan en esta “cola” y que conforman el “sindicato”.

En el "sindicato" se aprecia que dentro de la categoría "cauros" hay integrantes que dan soluciones a los problemas derivados de la imposición del orden de la “muni”. Estos individuos permiten: reubicar las reglas de trabajo, incluyendo la membresía al "sindicato"; demandar servicios sociales que satisfagan las necesidades cotidianas que implican las labores del "puesto" en “la feria”, especialmente cuando se vive la salida del lugar tradicional de trabajo, se enfrenta otros espacios físicos y se reubica a los "coleros" en sus nuevos "puestos" y cuando se necesita un “baño”; un sistema de participación entre “coleros” para deliberar sobre los problemas y las soluciones, mejoramiento de las condiciones de trabajo, selección e incorporación de artefactos y ayuda para solucionar problemas.

Una vez que el "sindicato" se reproduce en el tiempo [vivo] de “la cola”, esta organización permite incorporar, tratar y deliberar contenidos de la sociabilidad de los [sindicalizados].

Entre ellos se encuentran: reglas de trabajo, especialmente sobre la propiedad, sucesión o inauguración de "puestos"; servicios sociales, tanto los que pueden ser demandados a la "muni" como los que se construyen entre [sindicalizados] como, por ejemplo: el "fondo"; uno o varios sistema de participación que permiten evaluar las condiciones de vida de los miembros del "sindicato", especialmente cuando se encuentran ante la pérdida de un miembro de su familia por muerte; mejoramiento de las condiciones de trabajo, selección e incorporación de artefactos, entre los cuales se encuentran los "cuadernos" o "libros" donde se registran las

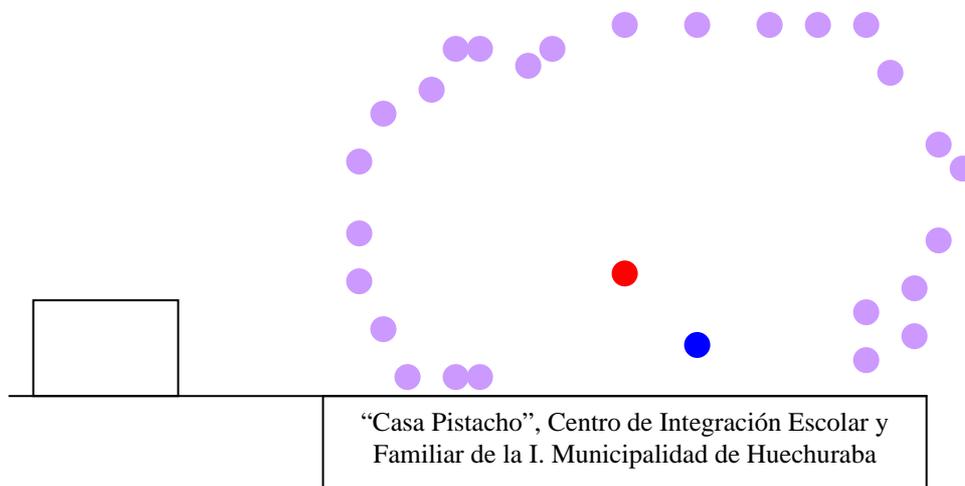
informaciones de los "coleros" [sindicalizados]; y ayuda para solucionar problemas. En consecuencia, pertenecer al "sindicato" da "garantía" porque esta red incide a favor de quién ha tenido una "desgracia".

Sin embargo, la eficiencia de los flujos unidireccionales de ayuda de esta red necesitan ser refrendados por quién ha sido "ayudado", lo cual no se traduce en devolver lo hecho por la asistencia colectiva, sino que, más bien, por un comportamiento que demuestre públicamente a los [sindicalizados] que hay una similitud de intereses que lo disponen a "ganarse la vida". De ahí que los [sindicalizados] apreciarán, nuevamente, el esfuerzo colectivo en ese trabajador.

D-1: Croquis de la composición de la "asamblea" del "sindicato"

Dependencias de las I. Municipalidad de Huechuraba					
Centro de Iniciativa Empresarial			Unión comunal de Centros de Madres: "Casa de la Mujer"		

Calle Estados Unidos



En color violeta están representados los participantes en la "asamblea" de fines de 2009, en color rojo se indica a "Don Carlos", miembro de la directiva; y en color azul a Florencio, el "presidente" del "sindicato".

Los asuntos tratados en la "asamblea" nos permiten concluir dos descripciones. La primera se refiere a que esta instancia colectiva sanciona las actividades de las organizaciones económicas que habita cada "puesto":

a viva voz y de frente a la mirada atenta de los que ahí están. Por lo cual, volvemos a observar que la autonomía de las organizaciones económicas está definida por las relaciones virtuales y reales en “la cola”.

Esta forma de deliberación sólo se ubica en el tiempo de la “asamblea”, por tanto, no responde a los integrantes de cada una de las organizaciones o a una representación de ellos en la “asamblea”. De forma complementaria, y retomado lo que ya habíamos observado cuando hilvanábamos las descripciones del medio social urbano pobre en el período de la reciprocidad colectiva de la “toma”, cada trabajador en “lo propio” es, en sí mismo, una voluntad que instituye a la voluntad colectiva. Entonces, lo único que logra segregar a quienes deliberan de los que no lo hacen, es su participación en la historia de “la cola”.

Este asunto resulta evidente cuando la “asamblea” desprecia las normas de la economía formal referida a la imposibilidad de trabajo de un “menor de edad”, y aprecia el trabajo en “lo propio” de un “colero” que sí es parte de “la cola” pero es un “menor de edad”. Entonces, esa validez sobre la participación no depende de lo voluntarioso que sea un individuo, sino que está directamente relacionada con la convención sobre su “responsabilidad” en las prácticas que recogen la experiencia y la asigna a la contingencia de las deliberaciones.

La segunda conclusión se desprende de la anterior y se refiere a que dichas relaciones son mecanismos de inclusión, debido a lo cual la gestación del sentido de pertenencia está anidado en este hito de arraigo que se instituye en cada “asamblea” y desde donde se conmina a tomarse en cuenta para proceder al interior de cada organización económica, ó: “somos una familia y debemos protegernos unos a otros”.

Entonces, efectivamente hay una organización que tradicionalmente segrega a los “coleros” del “sindicato” de los otros “coleros” que no son parte de dicha organización. Sin embargo, y porque los [sindicalizados] llegan a ser tales en virtud de una cultura poblacional, su “protección” también cubre a los otros que, siendo o no “coleros”, enfrentan una “necesidad”. En este sentido se entienden las razones que animan a los que tienen “las llaves” del “candado”, los cuales son miembros de la “directiva” del “sindicato”, para

“prestarles el baño” a otros individuos que regularmente se encuentran juntos a ellos en el tiempo [vivo] de la “venta”.

Esta situación es ejemplar porque confirma las dimensiones de la [acogida] que está en el “saber hacer negocio” y, al igual que en el “carrito”, se expresa como la donación de un logro material: “baño”, que ha sido resultado del esfuerzo colectivo.

“La Feria”

“La feria” es el ejemplo paradigmático de una red transepistémica instituida poblacionalmente por los encuentros entre: los [vendedores] y [compradores] de “cosas” que abastecen a las familias “para la semana”, los que ahí encuentran esparcimiento y recreación y los pregoneros que ofrecen un discurso públicamente gritado que narra una trayectoria de política partidaria probable o de la fe divina posible.

Entonces, si se toma en cuenta la posibilidad de [hacer política] en ella – profana o divina -, se desdibuja la frontera que intenta trazar la relación de venta y compra de trato universal, anónimo y homogéneo, mientras adquiere profundidad la deliberación sobre lo que ahí se escucha y observa. Por tanto, los límites y mecanismos internos de integración de “la feria” trascienden las posibilidades que brinda el homo economicus, diversificando las negociaciones de los intercambios y poniendo a prueba las convenciones sobre el valor de lo que ahí hay.

Desde la posición que ocupa el “cachurero” en “la feria” es posible un primer acercamiento descriptivo, en donde esta ecúmene mercantil tiene sentido a partir de ese espacio físico limitado que se nombra como “puesto”, el cual se vincula gracias a una tensión con historia entre los que pagan un derecho al municipio de Huchuraba para estar en “la feria” y los que no pagan por ese derecho y forman “la cola”.

Desde un segundo acercamiento “la feria” se inicia con el tiempo [vivo] del “cachurero” cuando a las siete de la mañana “carga” su medio de transporte, luego debe ir sorteando los “lomos de toro” que al permitir saltos, de vez en cuando rompen las “cosas” que lleva su “triciclo”; y ya en el “puesto” tomará desayuno gracias al dinero de sus primeras “ventas” o mediante la renovación de la “cuenta” que ha logrado por la [convivencia con hitos de arraigo] con los trabajadores en “lo propio” del “carrito de las sopaipillas y completos” (⁴⁵).

⁴⁵ Tanto en el “carrito” de la “cola” como en el “carrito” que es nuestro caso de estudio, las preparaciones de alimentos pueden ser llevadas a los “clientes”. A esta similitud en la administración del plan de ventas se agrega el uso de la “cuenta”. Y esta última cualidad permite diferenciar a estas organizaciones económicas de la de los “cachureros”, especialmente porque estos últimos como “coleros” no dan “cuenta”. De esta forma, la “cuenta” como dimensión del “saber hacer negocio” en las del “carrito”, logra validez al ser

Regularmente “Charly”, nombre que corresponde al “cachurero” cuando está en “la feria”, insiste en que “todos tienen su pega, todos tienen su lugar”. Algunos venden juguetes, otros ropa, también hay quienes se dedican a la “tecnología”, otros sólo lo hacen con los accesorios de los teléfonos “celulares” y no con los “celulares”; existen también los que venden comida preparada o para preparar, los que “trabajan” las herramientas [viejas] y los que “trabajan” las herramientas [nuevas], otros que no muestran físicamente su negocio porque el mismo es el uso de un saber técnico que los sitúa como “técnicos”.

A partir de aquí hay dos asuntos relevantes. Primero, la categoría “trabajo” está referida tanto a la actividad dedicada a una “cosa”, o sea, los que trabajan en “lo propio” conocen sus variaciones a través de la historia que se cuenta de ella, saben qué [cliente] la compra, las posibilidades de su valor y las [temporadas] donde hay [demanda] por ella.

El segundo asunto es que no todos los que trabajan en “la feria” necesitan expresar, a través de un “puesto”, el tipo de “negocio” que realizan. Esto, porque como los “técnicos”, sus [clientes] no son individuos desconocidos sino que los mismos de siempre, los “cachureros” y los “coleros”, por ende, su “puesto” en la “cola” es relacional en tanto está inscripto en el recuento histórico de la “cola” en “la feria”.

A continuación presentamos cuatro argumentos obtenidos desde el “cachurero” cuando está en su “puesto”, los cuales describen los actos rememorados que exponen las dimensiones que distinguen a los que son parte de los “cachureros” en “la feria”.

“Cachurero”: “La Feria” I

Ma- Y antes, antes de los triciclos y los carretones, iban con sacos quintaleros, ¿Conoce los sacos quintaleros?, a puro pulso no más, a puro pulso, el diario, quilos de diarios en la cabeza para abajo, venían caminando, todos los caminos, ese viejo con el diario aquí.

En ese tiempo te compraban el diario pero bien, tú llegabas a La Vega y ahí te lo compraban.

confirmada en una ecúmene mercantil diferente a la que habita el “carrito” estudiado como caso.

E- ¿En la vega lo vendían?

Mi- Yo vendí el diario aquí en la feria pero aquí los ferianos compraban diario pero aquí pagaban menos.

Ma- Pero en la Vega te compraban mejor el diario.

Mi- Esto es otro que se me olvido decirte, que el cachurero o el cartonero tiene sus picadas donde vende y dónde compran más caro, por ejemplo, yo no sabía, yo iba por vender no más pero el Marco sabía ¿Cierto?, donde ir a vender cosas, saben todas las cuestiones.

E- ¿Y ahora tú te moverías a Zapadores, al Persa?

Ma- No, es que los cachureros salen de la feria, las ferias libres, de estas ferias y se van al tiro allá. Eso empieza de las tres de la tarde hasta como las ocho, hasta que no hay luz.

Mi- ¿Tú hay visto cabros que van directo para allá? Porque la única entrada de ellos es esa, por eso tienen que aprovechar donde se venda.

Ma- Nosotros ya no trabajamos, los puros domingos no más.

Yo me voy todos los días, si con esas moneditas pago letras, voy juntando plata como no tengo mucho vicio, bueno tengo vicio, no fumo sí, me tomo mi trago, una cerveza y nada más.

(16:MiguelMarcocachureo1.txt-16:50 (690:724) (Super) Media: ANSI Codes: ["CACHURERO"] [CREACIÓN DE VALOR] [la feria])

“Cachurero”: “La Feria” II

Ma- Entonces este es la esta del cachureo. El cachureo de repente te va bien y de repente te va mal, el problema es que estay, cómo el domingo, el domingo chuta, que eran la una y no vendía ni una, no vendía ni una, nada, a las diez a veces vendo, vendo tres luquitas.

Ya no importa -decía- señor hoy día.

Hacen dos semanas atrás me fue super bien, me llevé como veintiséis, veintitrés lucas más o menos, no importa, aunque me lleve dos luquitas, ¿Sabes para qué? Para darle a mis hijos para la colación aquí, que me den dos lucas no más para mi no importa porque yo aquí yo tengo en la casa azúcar y té con eso

me doy vuelta y aquí, el pan de aquí, justo iba una señora, imagínate, andaba con unos ventiladores pero hace tiempo, imagínate, del año pasado tenía unos ventiladores y me decía: ¿Cuánto vale el ventilador?, cinco, se fue la señora, después pasó otro caballero: ¿Cuánto vale el ventilador?, ¡Ya! Se lo dejo en tres lucas para que se lo lleve, porque yo no tenía nada en el bolsillo todavía, se fue.

Después viene otro: ¿Cuánto vale el ventilador?, ¡ya! Sabe, déme tres lucas y se lo lleva, y se lo llevó. O sea, tú bajas un poquito porque tú, uno tiene que ser consiente también porque son cachureos, son de segunda mano, tercera mano, no puedes vender cosas que, pongámosle, este termo a ti te costó doce lucas, yo no voy a poder pedir doce lucas por ese termo.

E- Oye, pero manejas el precio, si este termo me costó como eso, como doce lucas, o sea, manejas los precios oficiales.

Ma- Claro, lo que cuesta, o sea, si le costó doce lucas el termo yo no voy a ir y pedir doce lucas porque a mi la señora, ¿Cuánto vale el termo?, he, déme tres lucas por el termo, o déme cinco, ¿Cachay?, hasta que llega a tres, pongamos: pedí cinco, llegas a tres, o sea, cuando llegas a la feria pones una cifra de las cosas que tú llevas, ¿Cachay?, tú llegas a locas y aquí no sirve como nada, es como cuando compras un cd o un cassette, una película, a ti te cuestan el cd mil pesos, estando bueno lo vendí en el mismo precio o quinientos pesos, y así uno va calculando.

Pongámosle, mi jefe de aquí (en referencia a su trabajo en [lo ajeno]) le vendí uno de estos bluetooth, de estos inalámbricos, ¿Los conocí?, que tú aprietas el botón no más y no tení pa' que estar con esa cuestión del cable, así no más.

Yo en un paradero de micro me lo encontré, ese paradero que está allí me lo pesqué y estaba prendió y lo guardé, y como hace harto tiempo que lo tenía, se descargo pero justo el jefe tenía uno, fui a La Casa Royal, ¿Cuánto valen los aparatitos esos, los bluetooth?, veinte lucas, weno dije yo, valen veinte lucas, pido

diez, que me den ocho, ¿Cachay? Entonces así vamos con él, la esta de los cachureros, yo era el caballero que se lo vendía.

E- Sí po', se dan vuelta.

Ma- Claro. Entonces así, yo pregunto los precios en el Centro, que cueste lo que uno tiene en la esta.

E- Qué buena

Ma- Así es el cachureo en la feria, y si te fijas te vas dando vuelta, cualquiera que tú, de repente hay algunos que se tiran mucho sí, porque tú sabes lo que vale eso, por eso se tiran mucho, porque tú sabí lo que vale. (P16: MiguelMarcocachureo1.txt-16:12

(142:203) (Super) Media:ANSI Codes: [coleros] [CREACIÓN DE VALOR] [la feria])

“Cachurero”: “La Feria” III

E- De la ocho de la mañana, o sea, ¿tengo que estar a las siete y media?

Ma- Ni tanto, de repente yo me demoro un poquito allá porque yo tengo mi lugar, ¿Me entendí?, no es como yo ir a la feria de La Pincoya.

Entonces qué pasa, si yo voy a la feria allá arriba, ¿Sabe a qué hora me tengo que levantar?, a las cinco de la mañana para agarrarme un lugar, a las cinco de la mañana, y de repente tú llegas y ya están los lugares puesto ya porque hay un viejito que le dan monedas para que cuide ahí, ayer me pasó por eso te lo digo, tuve la experiencia de eso por eso no fui más para allá.

Mi- Tu también cuidabas ahí puestos. También le daban monedas

Ma- Claro, entonces me gané aquí, estoy acá abajo no más. Entonces me gano aquí lo que era Premio Nobel ¿Cómo se llama la calle aquí abajo? Estados Unidos.

(P16:MiguelMarcocachureo1.txt-16:37 (512:529) (Super) Media: ANSI Codes: [[CUIDADOR DE PUESTOS]] [la feria])

“Cachurero”: “La Feria” IV

Entonces, este compadre se preocupó de nosotros, el cauro este, el Huaso que le decimos, él se preocupó de nosotros, y él al tiro porque nosotros nos dijeron que nos iban a sacar de acá y dónde nos iban a tirar, porque otra: hay gente que realmente necesita,

vive de eso, como ellos que son cachureros, su vida es el cachureo, su vida es el cachureo e ir a buscar para arriba y vender acá, es su vida. Yo tengo a unos cauros más de treinta años, más de cuarenta años que están trabajando aquí y así.

(P16:MiguelMarcocachureo1.txt-16:16 (275:283) (Super) Media: ANSI Codes: [coleros] [los cauros])

En “la feria” no sólo es ejemplar ver como el “puesto” convierte al “cachurero” en “colero”, situándolo dentro de las formas adecuadas que cierran los desenlaces de lo que antes era desecho, además, mediante esta posesión simbólica el “cachurero” se hace parte de los encuentros típicos de esa ecúmene mercantil. Entre los cuales reconocemos los siguientes.

Primero, los encuentros que logran un proceso de producción social del “saber hacer negocio”. Por ejemplo: se informa sobre el estado del “cachureo”, si está descompuesto se explican las posibilidades a la mano que todos tienen ([comprador] y [vendedor]) para llevarlo a otro sitio material y simbólico, y también se presentan las posibilidades de “reciclaje”. Segundo. Los encuentros que se dan entre el “colero” y el “técnico” permiten especializar al “saber hacer negocio” y, en esas mismas relaciones, varios “coleros” son los “técnicos” para otros “coleros” que no gozan de las informaciones para sancionar si lo encontrado es reparable o para definir la convención del valor de las “cosas”.

A continuación presentamos dos argumentos que sitúan al “técnico” y que nos reportan las condiciones de los contenidos de este tipo de individuos. La primera argumentación es del “cachurero”, la segunda del “carrito”.

“Cachurero”: la participación del “técnico”

E- ¿Todavía está el manubrio ahí?

Ma- Sí, todavía da vueltas el manubrio, hay un montón de cosas que dan vuelta, vuelta. Igual que los cassetes, te acuerdas que antes se vendían cassetes: Camilo Sesto, Los Golpes, Manolo Galván, ahí iba comprando, después salieron los CD, he tratado de venderlos y no he vendido ni uno, llevan más de un año, del año pasado, ni uno me han comprado.

E- Es que igual ahora toda la gente usa CD's.

Ma- La otra vez una señora vendió todos los casetes, aquí mismo en la feria, yo por eso los traje. Así uno anda con las cosas para arriba y para abajo, por eso uno después las vende en una miseria, porque si no se echan a perder, se deterioran, imagínate la pantalla que se cayó, llevo más de una semana con eso, más de un mes, puras preguntas nomás.

Igual que relojes, yo tenía cuántas ganas de tener un reloj, me salió raro, lo llevé al relojero y no sé qué le hizo el relojero, le sacó la corona, un reloj alemán, ahí quedó el reloj, se me fueron cuatro mil pesos en el arreglo y de un día para otro, porque tendrían que mandarle a hacerle la corona. Ahora me compré otro y se le cae la tapa y la pila, ahí quedé. Así son estas cosas. Así uno se da vuelta con estas cosas, menos mal que tengo triciclo, si no. (P23: Marcoenlacola2009b.txt-23:6 (43:64) (Super) Media: ANSI Codes: ["CACHUREO"] [coleros] [técnico])

“Carrito”: la participación del “técnico”

E- ¿Usted hizo un cambio, esa cocinilla?

G- Sí, porque la otra estaba mala ya, estaba muy peligrosa, tenía escape de gas. Entonces, un día se me inflamó todo, estaba prendiéndose todo aquí, menos mal que había un carabinero y yo no hallaba qué hacer, se estaba encendiendo el balón, se estaba encendiendo todo.

E- ¿Fue hace rato entonces?

G- Sí. Ahí empecé a pensar en eso, hasta que la cambié, me compré esa y me costó diez mil pesos.

E- ¿Y el cajoncito?

G- Lo fue haciendo con tablitas.

E- Pero eran tablas que tenía él.

G- No, las fue recogiendo así y me hizo ese cajoncito, fue inteligente en ese sentido, igual yo le agradezco todo lo que me ayuda de repente. Me tapa el airecito.

E- Entonces, también podría ser, en realidad, que usted recoge a veces cachureos.

G- De repente, casi nunca.

E- ¿Cuándo ha recogido, qué cosas son?

G- Una vez recogí esa rejita pero fue cuando yo tenía el carro, o sea, este mismo, cuando no tenía nada y lo empujaba y recogí esta rejita, hasta el día de hoy me sirve, estaba buena, sanita, el caballero del aseo me la arregló, la amarró todo, medio destartada estaba pero me ha servido mucho. Pero en la casa no.

E- ¿Y qué opina de la gente que se dedica a recoger y a vender?

G- Es bueno por un lado para ellos, porque obtienen un beneficio, un poco de plata, porque el mismo niño que le dan cosas, uno que anda, el cien pesos que le dicen, le dan cosas y esa me la vendió él, en mil pesos, la lavé y es calentita.

E- Sí poh, está nueva,

G- Es de la empresa de aquí de la Transantiago, el otro día me dijo un chofer: ¿Qué anda haciendo con la chaqueta?, me la regalaron, la compré en una luca y me ha servido, para no estar tan helada. (P29: Gloriajulio2009.txt-29:17 (394:441) (Super) Media: ANSI Codes:

["CACHUREO"] ["CACHURERO"] [el reciclaje] [están botella] [los carabineros] [técnico])

Tercero. La relación que el “colero” tienen con el [cuidador de puestos], categoría que congrega a los individuos cuyo desempeño es la [custodia] del “puesto” del “colero”. En este caso el [cuidador de puestos] es en sí mismo una organización económica que anida en y para las relaciones de “la feria”. En otros casos, el [cuidador de puesto] se inscribe en los intercambios de favores entre “coleros”.

Cuarto. El encuentro entre el “colero” y los que van a “tomar”, lo que permite hacer una diferencia entre los que trabajan en los “puestos” para la búsqueda de “mone’as” y los que venden “cosas” para satisfacer el “vicio”.

Estas distinciones gestan una distancia entre los que habitan los “puestos” en “la feria”, facilitando la negación del acceso a los cargos que administran el “sindicato”, mas no a los beneficios que de ahí se desprenden.

Las posesiones simbólicas de las organizaciones económicas

A continuación nos abocamos a describir el “puesto”, el “carrito” y los medios de transporte como otras posibilidades que distinguen tipos de participaciones en la [convivencia].

El “puesto” se presenta como una posesión simbólica debido a tres dimensiones. La primera se refiere a la diferenciación que establece con las concepciones que desde la “población” se estiman sobre la “calle”.

Esta diferenciación la hemos reconocido siempre que sucede una tensión, signada como desencuentros que impiden la armonía y debilita el sentido de pertenencia que permite hablar ahí de lo mismo, entre dos esquemas de interpretación: uno se sustenta en una evaluación que deprecia a la “calle” para trabajar en “lo propio” y otra que, basada en los hitos de arraigo de la [convivencia] en el “negocio”, no ve ahí “calle” sino que “puesto”.

La segunda dimensión está vinculada a la ubicación geopolítica que el “puesto” permite para que se realice el ambiente social donde emerge el valor de las “cosas”, incluidas aquellas “cosas” que siendo intangibles son intercambiadas en el “puesto”.

De ahí que sea en el “puesto” donde se actualiza el tiempo [vivo] de la “venta” y los posibles despliegues del acumulado histórico de los encuentros de compra y venta.

La tercera dimensión se refiere a la dignidad y al cargo que confiere el “puesto” a los individuos que en él trabajan y que trabajan para él, por lo cual, una vez inaugurada esta posesión simbólica ella se encuentra tanto en el universo simbólico de los que “hacen negocio” como en el saber compartido con los otros: [compradores], “vecinos”, “clientes”, trabajadores en “lo propio” o no, y sus manifestaciones son las investiduras que colectivamente se hacen en la [convivencia], y cuyo caso paradigmático es el cargo cuya función es la [custodia] del “puesto”.

Luego, y en términos operacionales, el “puesto” también está organizado por las siguientes variables: tipo de “cosas” ofrecidas en el “puesto” y reputación de los que ocupan el “puesto”.

En el caso del “carrito”, el “puesto” es nombrado como “el lugar” donde se ubica el “carrito”, más adelante implica al conjunto de artefactos que están

en el tiempo [vivo] de la “venta”. Aquí la diferenciación con la “calle” se realiza según las regulares disposiciones de las “cosas” ofrecidas y mediante los usos de los artefactos para consumir esas “cosas”, y la [custodia] del “puesto” recae en “los de la muni”.

Este “puesto” coexiste junto a dos “puestos” más, uno de ellos es el que pertenece a una organización económica que sólo revende alimentos ya hechos, el otro es parte de un “negocio” de temporada que produce “mote con huesillo”, bebida helada que regularmente es consumida cuando el calor se hace presente desde el mes de septiembre a marzo.

En la inauguración de estos puestos hay una clara diferencia, a saber: mientras las trabajadoras del “carrito” estudiado implementan el “puesto” antes de la hora del “desayuno”, cuando ellas sacan su “carrito” de la “muni”; los otros dos “puestos” se inauguran después del “desayuno” y, en el caso del “carrito de mote con huesillo”, este abre su “puesto” cuando ya está en funcionamiento el “banco”, por tanto, también está distante de la hora del “desayuno”.

Además, la cohabitación de un espacio físico no supone habitar las mismas relaciones sociales que se establecen entre organizaciones económicas y públicas. Por tanto, entre estas organizaciones no hay reproducción de [hitos de arraigo] basados en la [convivencia].

En el caso del “cachurero”, como hemos observado anteriormente, es el “puesto” que lo inviste de “colero”. De ahí que el “puesto” se encuentra vinculado a las regulares disposiciones de las “cosas” ofrecidas, a los otros “puestos” y a “la feria”. Aquí, entonces, la diferenciación con la “calle” no se hace desde el “puesto” a secas, sino que desde el “puesto” en “la feria”; y su [custodia] recae en un “colero” que coopera con los del “puesto”, el cual también informa al “sindicato” sobre la vida de sus ocupantes, fundamentalmente cuando ellos “sufren”; o mediante un [cuidador de puestos] al cual se le debe retribuir su [custodia] en dinero.

A continuación presentamos dos argumentos, uno del “carrito” y otro del “cachurero”, que van describiendo la ubicación de esta posesión simbólica en las rememoraciones que cada cual hace de su trayectoria comercial.

“Carrito”: “El puesto”

Él me dijo: mira, antes de un año vamos a estar juntos, y así fue po, me sacó de las micros, de ahí del trabajo, y ahí es donde quedé sin trabajo, o sea, dejé de trabajar porque él no quería que estuviera ahí en la calle como se dice, como en la calle. Él quería que estuviera en un puesto, en algo, trabajar en alguna parte y eso fue cuando yo recién trabaje ahí.

Dijo: qué van a decir tus hijas, que yo te tengo trabajando en la calle pero yo le dije: no estoy en la calle, o sea, igual estoy a fuera pero no estoy en una parte mala, ni estoy haciendo nada malo, estoy vendiendo a la gente: dulce, tecito, café, eso, y después ya empecé a llevar sándwich porque la misma gente me decía, podría traer un pancito, sanguchito y así, que podría traer esto, podría traer galletas. Y, yo al otro día traía todo.

Así ha sido mi vida, hasta que un día me dijo: ¡Ya! ¿Sabí qué más? Te voy a comprarte algo me dijo, porque ya el auto lo tengo todo hecho tira y toda la cuestión, junté todas las monedas en botellas de esas de dos y medio de Coca Cola, ahí empecé a juntar todas las de veinte pesos, de a cien pesos, lo que me sobraba. (P 5: Gloria 3.txt-5:28 (438:458) (Super)Media: ANSI Codes: [el puesto])

“Cachurero”: “El puesto”

Mi- Y es más, yo te digo que los mismos coleros coleros, los que se han dedicado toda la vida y que yo, de cuando tengo uso de razón, cuando era chico, y yo siempre los he visto a ellos como coleros, y ellos tienen su lugar específico en la feria y nadie los mueve de ahí porque el puesto es de ellos, ellos van siempre ahí, o sea, yo no puedo, como ya hace tiempo que me alejé de eso, porque tengo unas cositas buenas en la casa voy a venderlas y saco al colero que lleva hartos tiempo ahí. No puedo hacer eso.

También hay como un, se respeta eso y el colero es colero y es él el que manda ahí en la feria, en realidad, y si tú vas a las casas de ellos, las casas las tienen con cositas también que han traído de allá, y yo he estado en varias casas de los coleros y dicen:

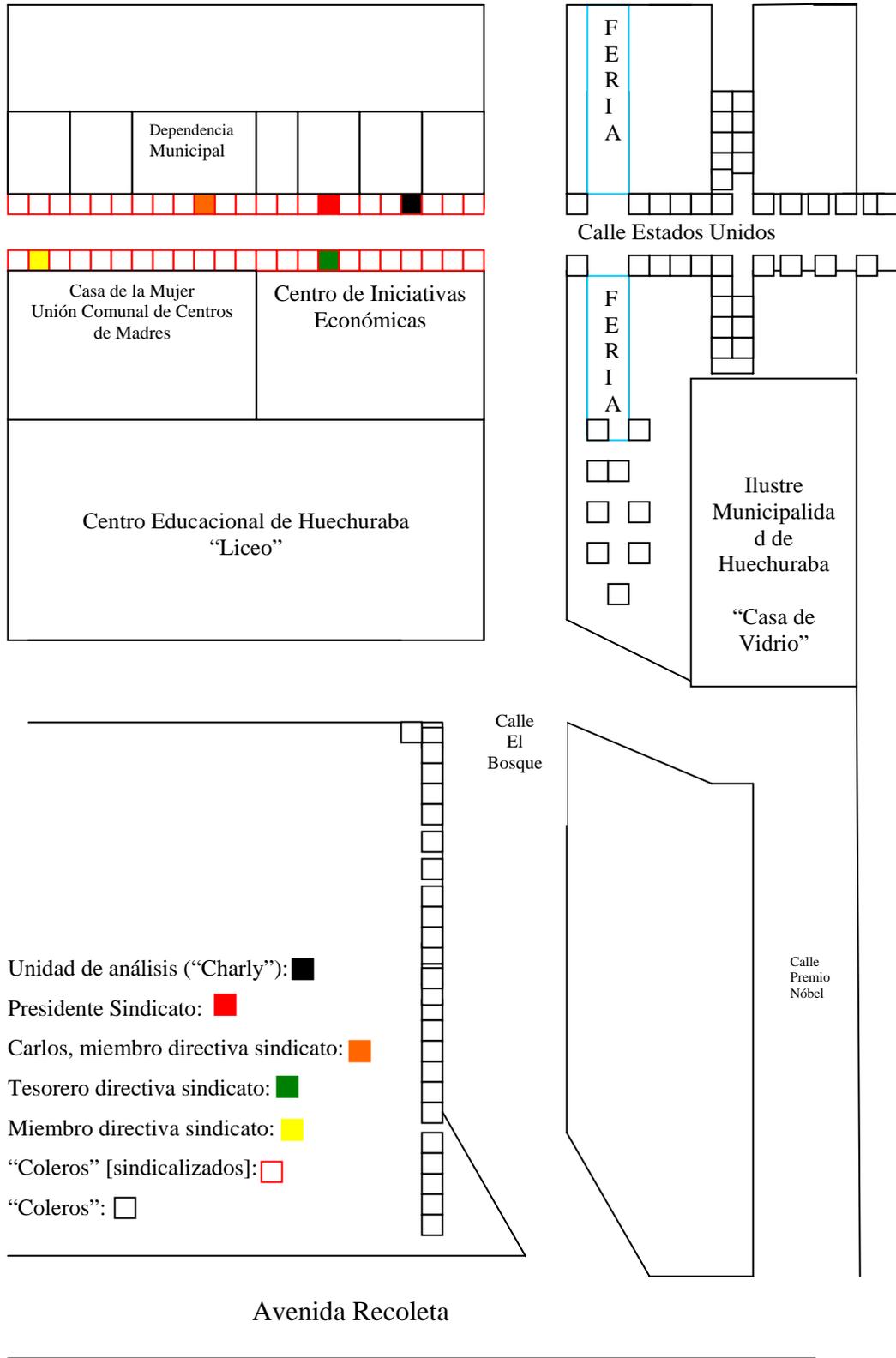
¡Mira! Me salió esta mesita, allá fui a buscarla, ¡Claro! Manso pique que me mandé para buscarla y me la dio una viejita, ¡Mira! ¿Cómo está?, está buena, está buena la mesita. Tienen todas sus cosas, tienen las camas, todo. (P11: miguelcachurero.txt-11:37(392:413) (Super) Media: ANSI Codes: [el puesto])

En varios “puestos” no siempre hay un [trabajador], sino que habitualmente están los miembros de la familia con o sin lazos consanguíneos. Entre esos miembros destacan los “niños” que se educan en el “hacer negocio”, es decir, en las formas socialmente aceptadas de relacionarse y de atribuir sentido a lo que sucede en la ecúmene mercantil que se instituye en la “cola” de “la feria”.

Luego, y gracias a las críticas hechas por el “cachurero” sobre el asunto anterior, logramos ver que las relaciones familiares basadas en la sangre y el parentesco vinculan a varias organizaciones económicas que habitan los “puestos” en “la cola”, por tanto, la categoría familia nuclear no es suficiente para captar la extensión de la familia extendida en la “cola”.

En referencia a esta última característica. Es posible sostener que el “puesto” no responde unívocamente a una organización económica, debido a que una organización puede tener varios “puestos”. Por tanto, el “puesto” no constituye a la organización económica y, en esos términos, es una posesión material y simbólica.

Croquis de la disposición de los “puestos” de los “coleros”, identificación de los “puestos” de los miembros de la directiva del “sindicato” y del “puesto” estudiado.





Otra posibilidad de posesión simbólica es el “carrito”, el cual es una construcción basada en las relaciones entre artefactos. Un conjunto de ellos permite tener un lugar para guardar y almacenar lo que se pone a la venta, abarcando su extensión completa; la puerta de entrada tiene un candado, la que se encontrará abierta en el tiempo [vivo] de la “venta”. Además, presenta una tabla para la ubicación de las “cosas”, la “caja” donde está el recurso monetario para “dar vuelto” y donde se deja “la radio” que acompaña la jornada de trabajo en “lo propio”.



En su parte de arriba hay un lugar donde se alojan las “cosas”, observándose tres diferentes espacios en una “rejita”. Además, varios hilos de nylon que van desde un [fierro] a otro [fierro], lo mismo de arriba abajo. Estos artefactos constituyen un [estante], el cual ha sido logrado porque se han “recogido” desechos, hubo asistencias que permitieron mejorar lo recogido y su uso permitió un saber sobre la regular utilidad que brinda para la “venta”.



En su parte mayor y central, hay un espacio que tiene forma de peldaños de escalera, los mismos son angostos y largos, cubriendo la extensión de la parte metálica.

En la parte superior hay varios [fierros] amarrados, los que son útiles para proteger del sol y de la lluvia a lo que se pone en venta, y para suspender objetos que transforman al “carrito” en un espacio de [custodia] como, por ejemplo, calzado infantil encontrado en las inmediaciones del “carrito”.

El cuadrado metálico tiene anexada una bicicleta, a la cual sólo le falta la rueda delantera debido a que ella ha sido reemplazada por dos ruedas que sostienen al cuadrado metálico.

La forma de ligar el cuadrado metálico con la bicicleta es a través de una soldadura, la cual introduce [fierros] de grosores distintos a los de la bicicleta y del cuadrado metálico.



La soldadura no es la única forma de ligar artefactos, aun cuando ella se observa en otras uniones, además los alambres de distinta procedencia y grosor cumplen también con esa función.



El artefacto que describimos está hecho en base a los desechos que siendo transformados en “cachureos”, logran un “carrito”. Entonces, no son sólo elementos usados sino que dejados fuera del uso. Luego, en su reorganización y uso son indicadores de una estabilidad de sentido que anida en el “saber hacer” del “negocio”.

Esto queda ejemplificado cuando observamos los dos espacios claramente diferenciados: uno donde lo que se vende no está visible y otro donde se persigue que cada producto para la venta sea visto.

En el primero cabría asumir que existen las siguientes categorías orientando el uso de ese espacio físico y las acciones que se emprenden en referencia a él o a lo que contienen: “guardar” para que los productos no se dañen y para que no sean perdidos; y [almacenar] para que se repongan los productos que se han vendido.

En el segundo ámbito se encontrarían las siguientes categorías: [exponer] para que las “cosas” ingresen a la relación de compra y venta, a la de compra conversación venta o a la de conversación conversación. Además, hay ahí una [jerarquía de productos] en tanto existen lugares altos y bajos en el “carrito”.

Prolongando la diferenciación entre lo que se pone a la vista y lo que no se pone aun a la vista, cabe sostener que la gestión del “negocio” presenta una diada. Por un lado, el ámbito de la intimidad, la cual sólo es conocida por quienes están dentro de ella; y otro de la exposición, ahí donde lo público permite “conversar” los precios, mostrar calzados de niños que pueden o no tener relación con lo que se vende o con las posibilidades de venta.



El “carrito” se [guarda], junto a otro “carrito”, en la “biblioteca” de la Municipalidad de Huechuraba, uno de los servicios ofrecidos por la “muni” en sus dependencias.

Ambos se ubican sin impedir el tránsito de las personas y el normal funcionamiento de la biblioteca.



El nuevo “carrito” es de color distinto: amarillo celeste, y se encuentra en una condición física mejor que el descrito. Por ejemplo, es evidente que sus componentes están hechos a la medida de su desempeño económico: ruedas apropiadas, pasamanos para remolcarlo, [fierros] de igual calidad y dimensión.

Entonces, la situación de los “carritos” en el espacio de la “muni” permite constatar que las organizaciones económicas que expresan, mantienen vínculos con el gobierno local y logran una validación de parte de “los de la muni”.

Luego, el “carrito” estudiado participa junto al “puesto” en la actualización de la diferenciación simbólica con la “calle”. Ahí, el “carrito” muestra la rueda de bicicleta y una nutrida, diversa y ordenada disposición de “cosas”.



A un costado dos mesas, en ellas es regular ver [compradores], “clientes” y [clientes trabajadores] consumiendo lo solicitado. De esta forma, el “carrito” no es ya la estructura construida de partes distintas soldadas y amarradas. Ahora, en la nueva institución, es un “puesto” de “venta” que abarcaba toda su envergadura y que logra emplazarse en la zona de tránsito hacia los servicios municipales.



La incorporación de artefactos y el mejoramiento de las instalaciones del “negocio” se debe a un comentario hecho en el tiempo [vivo] de la “venta”, el cual puede estar referido a la distancia social, al desgaste o a las consecuencias del clima en el “hacer negocio”. En el primer ámbito, en el de la distancia social, es ejemplar el uso de la información técnica sobre la calidad y legitimidad del papel moneda. Entonces, la estafa es evitada

porque se siguen los mismos pasos que han demostrado eficiencia, a saber: asegurar su validez según lo que indique el tacto al tomar el papel moneda. En caso de dudas, el mismo se pondrá a contra luz para observar el sello de agua y si aun persiste la incertidumbre, será raspado sobre un papel blanco.

Luego, un caso ejemplar de la relación de las tres dimensiones acontece cuando una de las trabajadoras escucha el ruido de una moto cierra, la cual está cortando una gran rama de árbol que ha caído en la mañana. Ella ha dicho: “haber, voy a ver si me hacen unos “asientitos”, y ella va a conversar con el operador de la moto cierra. Luego, al volver, dice: “si sale, sale”.

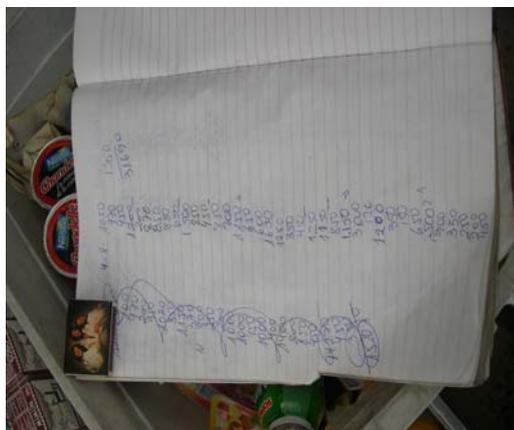
A diferencia del ejercicio de constatación sobre la validez del papel moneda, en este ejemplo observamos una indicación de la cultura “poblacional” que desenvuelve el proyecto de acumulación material y su universo simbólico, especialmente porque se refiere al uso de los tres pensamientos socialmente válidos para la asignación de valor a las “cosas”. Entonces, cabría estimar que: a) dicho modo de apreciación del mundo exterior está abierto a incluir a una de las dos restantes formas de apreciar el mundo.

De este modo podemos explicar el porqué del uso de un pensamiento que sería propio de los “cachureros” -ese que se sostiene en el “reciclaje”-, para lograr ver cómo una “rama de árbol” debe ser convertida en “asiento”; el que de ser obtenido físicamente, participará como un artefacto más del “carrito”.

Y ahí la duda no está puesta en la posibilidad de “reciclaje” - como podría decir un “cachurero”-, porque la idea no sólo se ha concebido sino que se ha visto realizada en algún lugar de la experiencia rememorada como acto desde la categoría de “población”. Por tanto, la incertidumbre es en referencia a la relación social de producción. En cuyo caso la trabajadora utiliza la expresión: “si sale, sale”.

b) También podemos sostener que al no clausurarse este pensamiento socialmente válido, él también participa en la conducción de otro pensamiento de atribución de valor. Por tanto, el tiempo [vivo] del “negocio” está dotado de sentidos, los cuales se hilvanan según la redundancia presente en el “saber hacer negocio” correspondiente. Entonces, los pensamientos socialmente válidos cooperan entre sí como

estructuras estructurantes de sentidos de acción ubicadas en posiciones simbólicas diferentes.



En el espacio físico donde se guardan las “cosas” y que hemos signado como el espacio de intimidad, se ubica el “cuaderno” de lo “anotado” o “fiado”.

A este espacio íntimo de la [convivencia] no sólo acceden las del “carrito”, sino que también los [clientes trabajadores], y sus contenidos de sociabilidad van lográndose mediante la atención a la relación de venta y compra, por la dedicación al ordenamiento de los artefactos y de las “cosas” y gracias al “acompañamiento”.

Luego, las participaciones de cada trabajadora no están relacionadas con las variables de: propiedad, sexo, edad o documentación que oficializa las funciones de los distintos desempeños o contratos legítimos ante el Estado chileno. Por tanto, no existe un mandato cultural que impida que un miembro realice tal o cual tarea. Entonces, el conjunto de funciones que constituye a los cargos: [chofer], [vendedora], [preparadora de alimentos], [encargada de aseo y ornato], [cambiadora de dinero por dinero], se encuentran claramente definidos en el saber compartido de los que ahí se observan como sus trabajadoras, por tanto, ellas son capaces de concebir al “negocio” que anida en el “carrito” en su totalidad material y en su totalidad cultural.

En este sentido, por ejemplo, el desmonte del “carrito” es indicador de ese saber de fondo.

Gráfica: [Desmonte] del “carrito”





Tercero. Los que “hacen negocio” cuentan con medios que les permiten transportar las “cosas” que compran como insumos, recogen como “cachureos” y que luego, dependiendo de sus ubicaciones en la ecúmene mercantil, llevan a la “venta”. Estos artefactos de transporte distinguen a los que trabajan en “lo propio” y los separa simbólicamente de los “que tienen mente” y trabajan en [lo ajeno].

Tanto en el caso del “cachurero” como en las del “carrito” se observa que hubo en su inicio un tipo especial de modo de transporte. En el primero estos son “ramplas” y luego “carretones”. En el segundo caso, primero fueron las “bolsas” que les permitían llevar las “cosas” para la “venta” y luego un “carrito de feria”.

Una vez que ha existido la posibilidad de contar con una oportunidad para comprar otro medio de transporte, el “cachurero” adquiere el “carretón” y las del “carrito” utilizan un “carrito”.

Las formas de adquisición de estos medios de transporte están basadas en el crédito que le brinda el que vende el nuevo medio de transporte, aun cuando el mismo sea de segunda mano como habitualmente sucede. Por tanto, los artefactos de transporte son pagados en “cuotas”, indicando además que hay

ahí una acumulación de bienes materiales, de inversión propiamente tal, y de incorporación de artefactos que mejoran las condiciones de trabajo.

Hay tres elementos característicos en la incorporación de estos medios de transporte. Primero, tanto los que "cachurean" como las que trabajan en el "carrito", deben saber sobre las posibilidades que ofrecen determinadas "cosas" para ser medios de transporte, dicho saber técnico se logra a partir de la [convivencia] "poblacional" que cada uno de ellos ha desempeñado como "pobladores". De ahí que ellos, al igual que los otros habitantes de las "poblaciones", realizan actividades de construcción de transportes, siendo los más significativos las "ramplas" y los "carretones".

La segunda cualidad está referida a que una vez que el "negocio" comienza a tener más "cosas" para vender porque se han recogido o comprado, ha ido quedando una cantidad de recurso monetario para "saber pagar la cuota", en tanto ahorro o como previsión de las utilidades de las ventas probables; se evalúa que el "negocio" es importante para la vida de los que en ellos trabajan y se aprecia que el "negocio" instituye la red profunda que sostiene a la ecúmene mercantil. Entonces, se adquiere un artefacto ya hecho que permite trasladar las "cosas" y, en el caso de los "carritos", guardar en sus compartimientos algunos objetos de regular uso.

Además esta incorporación de artefactos de transporte habitualmente se hace dentro de las relaciones de compra y venta vecinal, las cuales se sustentan en las proximidades que desde siempre ha tenido el que trabaja con los distintos tipos de "negocio". Por tanto, es poco probable que se salga fuera de las relaciones "poblacionales" para buscar ese artefacto de transporte. En este ámbito son dos los transportes que habitualmente se adquieren: "carritos" y "triciclos".

La tercera cualidad indica que se busca un medio de transporte apropiado para el ya exuberante recorrido comercial que ha tenido el "negocio", y que en términos cronológicos se aprecia después de los cinco años. Entonces, se persigue un automóvil: "camioneta" o "furgón".

Este medio de transporte innova en la posibilidad de desplazamientos que pueden hacer los que trabajan en los "negocios". Por un lado, permite ir a comprar insumos sin estar dependiendo de las asistencias de otros, baja los costos monetarios, de tiempo y esfuerzo del que va a realizar estas tareas

por concepto de “flete”. Por otro lado, y especialmente en el “cachurero”, ayuda a recorrer varias “ferias” y “persas” que sólo pueden ser alcanzados gracias a este transporte.

Conclusiones

Las cualidades de la cultura económica de la organización

Las organizaciones económica estudiadas: “carrito” y “cachurero”, co-instituye y co-reproduce el uso de una metodología que logra un “saber hacer negocio” desde la experiencia económica poblacional, y utilizan con eficiencia las reglas del sentido trascendente y del saber sociotécnico para hilvanar sus trayectorias.

Esta conformación cultural está ligada a dos hitos simbólicos que funcionan cooperando con la reproducción y elaboración de los contenidos del proyecto de acumulación material de los “pobladores”. Estos hitos son, por un lado, una noción de familia que abarca tanto las proximidades derivadas de la sangre y el parentesco como las que se logran por el [establecimiento] rutinario en la coexistencia.

Por otro lado, una idea de poder hacer gracias a las [acogidas] de la “población”, la que no sólo animan a cada “poblador” a estar ocupado, además justifica las posibilidades de alternar los trabajos y las “cosas” que están a mano.

En estos hitos simbólicos se sostiene el altruismo de grupo gracias a las interpretaciones sobre las ayudas parciales y las cooperaciones con historia, y se va ampliando la categoría trabajo hasta ligarla con todos los desempeños que concretan los objetivos socialmente aceptados en la familia y en la “población”.

También hemos observado que la trama de las relaciones comprometidas del altruismo de grupo enseña a los “pobladores” a aprehender lo económico gracias a las respuestas que ahí se encuentran sobre el por qué de los desempeños de los que se hacen trabajadores en “lo propio”. Y, contemporáneamente, dicho aprendizaje despliega la ecúmene mercantil en la que es eficiente lo que se sabe para [crear valor] en el tiempo [vivo].

De ahí que el “saber hacer negocio” ordena la [vida] en la organización económica gracias a las valoraciones que se instituyen como apreciaciones y depreciaciones de fragmentos de interpretaciones sobre acciones comprometidas encaminadas a [ganarse la vida]. Y la ubicación temporal de esta forma de valorar está inscrita en lo que desde el “saber hacer negocio”

se concibe como su “hora oficial” (Berger y Luckmann, 2006: 42-43), a saber: la que como tiempo [vivo] congrega a la [venta] y el [abastecimiento], y los diferencia de los quehaceres del [hogar] y del trabajo en [lo ajeno].

Es por tal razonamiento que sostenemos que el "saber hacer negocio" es el esquema de interpretación que despliega las conexiones regulares de las prácticas que logran los objetivos de la organización económica y que, por su eficiencia, reproducen los mandatos de la cultura económica poblacional en razón de las relaciones estables que, como tipos ideales, limitan el campo donde anidan las posesiones simbólicas de las organizaciones económicas estudiadas.

A continuación la cultura económica estudiada muestra especificidades derivadas de la ubicación que cada organización económica tiene en la ecúmene mercantil. En este sentido, se observan dos grandes diferencias, una relativa a las consecuencias del despliegue del “saber hacer negocio” en la implementación de las rutinas en el tiempo [vivo], la otra en torno a la gestación del [valor].

En cuanto a la primera, tenemos, por un lado, que el tiempo [vivo] del “saber hacer negocio” en el “carrito” se construye como trayectoria y se reproduce cotidianamente, mediante el uso de la información técnica congregada en la categoría [desayuno]. Posteriormente emerge la metodología que capta las ausencias de las “cosas” que deben ser ofrecidas en la relación de venta y compra, lo que implica usar eficientemente el resultado de las rememoraciones sobre las interpretaciones que acontecen en esos encuentros íntimos, específicos y heterogéneos con los [clientes trabajadores], como el contenido de la sociabilidad anónima, universal y homogénea que, como información sociotécnica normalizada, siempre es usada con los individuos con los cuales no se han desplegado [convivencias con hitos de arraigo]. Luego, sus resultados organizan la implementación del [abastecimiento].

Por otro lado, el tiempo [vivo] del “saber hacer negocio” del "cachurero" se gesta como trayectoria desde el uso de “arma todas las cuestiones” y se reproduce cotidianamente cuando, en su “puesto” en “la feria” y como “colero”, un “cachureo” es conducido hasta la situación de mercancía

gracias a las preguntas que se hacen sobre él. Por tanto, la metodología que capta las ausencias de las “cosas” que deben ser ofrecidas en la relación de venta y compra, está abierta a la introducción de las interpretaciones sobre ese saber de fondo que define qué puede ser usado para otros fines, qué requiere reparación, cómo se hace la reparación y a quién hay que recurrir para lograr artefactos como las herramientas o [coleros trabajadores] que “saben reparar” las “cosas”. Luego, sus resultados organizan la atención del “cachurear” lo que esté a mano para el [abastecimiento].

En torno a la segunda diferencia. Hemos observado que los trabajadores “en lo propio” usan criterios clasificatorios que son reproducidos como las convenciones que gobiernan el intercambio inherente a la ecúmene mercantil que se encuentran instituyendo. A partir de ahí, confirmamos que los esfuerzos colectivos performativos de la [cohabitación con hitos de arraigo] en el “carrito”, logran hacer coherente dos conjunto de relaciones típicas.

Uno de estos sistemas de relaciones se caracteriza por su simplicidad debido a que su estructura simbólica mediada por la relación [comprador] [vendedora], instituye la ecúmene mercantil con base en la homogeneidad de trato, la universalidad del sentido atribuido al valor y el anonimato de los que se encuentran en la relación de compra y venta.

Estas cualidades hacen menos probable que se inauguren innovaciones en la cultura de la organización. Por tanto, disponen a los trabajadores “en lo propio” a dar continuidad a lo que la cultura económica del sector moderno y formal de la economía impone como el valor socialmente aceptado.

En cambio, el segundo sistema de relaciones que se logra en la [convivencia con hitos de arraigo] entre “cliente” y [vendedora], favorece la co-gestión de las informaciones sociotécnicas que concretan la preparación y consumo de las “cosas”, y lleva a cabo la co-administración de los artefactos que fijan el valor, especialmente cuando el valor es “anotado” en el “libro de cuentas” de lo “fiado”.

Por dichas implicancias en el “saber hacer negocio” estos sistemas de relaciones son la comunidad efectiva de las trabajadoras del “carrito”, y se los puede entender como la red sociotécnica que, vinculando reglamentadamente a los productores, distribuidores y consumidores de las

“cosas” que se ofrecen a la relación de compra y venta, ayudan a que la cultura económica esté dispuesta a [acoger] nuevas informaciones y encuentros que transcurren según la intimidad lograda, la heterogeneidad de procedencia de los que se encuentran y la especificidad que ellos desatan frente a los contenidos de su sociabilidad.

Entonces, las trabajadoras del “carrito” no sólo basan la gestión organizacional en los sentidos de las acciones siempre estables que fijan normalmente el valor con los [compradores], debido a que sus obreres son trascendentes al [acoger] la atribución de valor con dependencia a los posibles desenlaces de las relaciones íntimas, heterogéneas y específicas que instituyen los hitos de arraigo en su trayectoria económica.

En el caso del “cachurero” también los esfuerzos colectivos performativos de la [cohabitación con hitos de arraigo] logran hacer coherente dos conjunto de relaciones típicas pero que se alejan de los descritos en el “carrito”. Por tal razón, amplían las posibilidades de construcción del valor en la cultura económica poblacional.

Uno de estos sistemas de relaciones presenta una estructura simbólica especial porque la categoría [comprador] sólo existe en tanto cualidades inestables y no atribuibles, de ante mano, a un individuo determinado; aspecto que impide que el [vendedor] tenga un repertorio acotado de probables [compradores]. De ahí que el valor presente variaciones relevantes según la expectativa de ganancia y por las diversas posibilidades de atribución de utilidad a la “cosas” ofrecida en el “puesto” en “la feria”.

En esta forma de creación de valor es necesario recordar que las “cosas” son mercancías cuando se inaugura y mantiene la rutina de preguntas y de respuestas, y el resultado de dicha rutina queda como información sociotécnica dentro de la organización económica y no como información pública disponible para los [compradores].

En cambio, el segundo sistema de relaciones se logra en la [convivencia con hitos de arraigo] entre “coleros”, y es ahí donde se permite la co-gestión de las informaciones sociotécnicas que implementan el “reciclaje” de los “cachureos” y la co-administración de los artefactos que fijan el valor, especialmente cuando el valor es encomendado a otro “colero” para que atienda las posibilidades de la venta.

Por dichas implicancias en el “saber hacer negocio” estos sistemas de relaciones son la comunidad efectiva del “cachurero”, y se los puede entender como la red sociotécnica que, vinculando reglamentadamente a los productores, distribuidores y consumidores de las “cosas” que se ofrecen a la relación de compra y venta, ayudan a que la cultura económica esté dispuesta a [acoger] nuevas informaciones y encuentros que transcurren según la intimidad lograda, la heterogeneidad de procedencia de los que se encuentran y la especificidad que ellos desatan frente a los contenidos de sus sociabilidad.

La innovación en la cultura de las organizaciones económicas

Las posibilidades de innovar en el “hacer negocio” están referidas a las relaciones que se gestan con los [compradores] que trascienden dicha ubicación hasta situarse como [trabajadores] en el grupo de individuos que trabaja en “lo propio”.

En el caso del “carrito” a este tipo de individuos los conocemos como [clientes trabajadores], y sus participaciones se concentran en la co-construcción de las soluciones a los problemas de la producción: cambios en la administración del trabajo, controles de calidad, abastecimientos de materias primas, política de ventas e investigación y desarrollo de nuevos productos, y en una sola dimensión de las soluciones a los problemas de la inversión, a saber: planeación de la producción.

En el caso del “cachurero” a este tipo de individuos los conocemos como [coleros trabajadores], y sus participaciones se encuentran en la co-construcción de las soluciones a los problemas de la administración, especialmente en las contrataciones y despidos del “puesto” en “la feria”, en las reglas de trabajo, en las relaciones laborales y en las cantidades monetarias de las remuneraciones; en las soluciones a los problemas de producción: mejoramiento de las condiciones de trabajo, cambios en la administración del trabajo, mantenimiento de equipo de trabajo, control de calidad, abastecimiento de materias primas, política de ventas, investigación y desarrollo de nuevos productos y selección e incorporación de artefactos; y en las soluciones a los problemas financieros: inversión y presupuestos y costos de producción.

Sin embargo, estas relaciones entre trabajadores en “lo propio” y [clientes trabajadores] y [coleros trabajadores], no nos aporta la lógica de la innovación y sí participan como indicaciones del contexto de posibilidad de la emergencia de las innovaciones, incluso nos señala los contenidos de la sociabilidad que en ellos se trata como soluciones a los problemas de gestión, producción e inversión.

Entonces sostenemos que la innovación se encuentra situada en esas interacciones pero su gestación está mediada por unos actos de rememoración desde el “saber hacer negocio” que como estructura de

conexiones regulares que han permitido lograr los objetivos de la organización, aprecia los fragmentos de las interpretaciones ya hechas sobre los actos que expresan los compromisos que permiten [ganarse la vida].

En este sentido, la innovación no es el resultado de una acumulación de informaciones sociotécnicas que provienen de la rememoración, ni la gestión adecuada de las innovaciones que se han fijado como tecnologías sociales. Mas bien, la innovación es la “capacidad de composición” (Latour, 2009:59) de las posesiones simbólicas en un momento de tensión (⁴⁶) entre estructuras de interpretación que participan en los encuentros de los trabajadores en “lo propio” con los [clientes trabajadores] y [coleros trabajadores], especialmente cuando en el tiempo [vivo] de la organización se tratan asuntos de gestión, producción e inversión.

En el caso del “carrito” esas tensiones emergen en la [convivencia con hitos de arraigo], debido a que las relaciones que ahí se desempeñan irrumpen en la reproducción del sentido basado en la anonimidad, universalidad y homogeneidad de las relaciones de venta y compra, ampliando los márgenes de tensión tanto en las experiencias que pueden ser rememoradas para lograr conocimiento sobre lo económico como en la legitimidad de los mandatos culturales que dan coherencia al “negocio” en el [puesto], debido a que gozan de la intimidad de los que se encuentran, son específicas en el tratamiento de los contenidos de las conversaciones y heterogéneas gracias a las posibilidades de sus desenlaces.

En el caso del “cachurero” las posibilidades de tensión no sólo emergen en sus relaciones con los [coleros trabajadores] cuando reproducen la [convivencia con hitos de arraigo], además se amplía porque, por un lado, no le es posible una estabilidad de sentido que le demuestre la eficiencia de un tipo ideal de [comprador]; de ahí la inexistencia de encuentros íntimos, particulares y heterogéneos que logren [clientes trabajadores].

⁴⁶ En la lectura que Latour y Lépinay hacen de la categoría “genio” de Tarde, ellos describen esta tensión que hemos reconocido mediante el encuentro entre estructuras de interpretación, como un “momento incandescente” (2009:59) que se resiste a su recreación y que sólo está disponible ahí para su descripción; y luego de situar la función del capital y del trabajo, el primero como modelo y el segundo como la reproducción de ese modelo, nos enseñan, de la mano de Tarde, que el “trabajo inventivo” “contiene miríadas de operadores de diferenciación que adaptan esta fuerza bruta (el trabajo) a su entorno, que la ajustan para mantener sus costumbres” (2009:80).

Por otro lado, su “saber hacer negocio” tiene una relación que virtualmente tensiona la categoría de “así es el negocio”, la que se muestra mediante una ida y vuelta entre “cachurear” y “lo arregla”. Por lo cual, esa tensión está potencialmente estructurando sentidos que se asignan a los desechos para que sean encaminados a la condiciones de “cachureos” en la ecúmene mercantil de “la cola” y, también, deslegitimando formas socialmente validas de atribución de valor a las “cosas” que se presentan como mercancías.

La comunidad efectiva de los “negocios”

Hemos abordado el estudio del “carrito” y del “cachurero” suponiendo que su “saber hacer negocio” está inscrito en un mundo de vida cotidiana que imaginamos gracias a las categorías de medio social urbano pobre o población. Y si bien estas categorías nos han permitido clausurar las interpretaciones sobre esa vida cotidiana circunscrita, ayudándonos a avanzar en las cualidades del proyecto de acumulación material que trasciende la sobrevivencia para valorar el “trabajo en lo propio”, o consiguiendo identificar los hitos de arraigo que sostienen las ecúmenes mercantiles. Ahora es preciso nombrar las cualidades de ese espacio de relaciones estables.

Una de sus primeras cualidades es que hay modos de uso de las posesiones simbólicas que se expresan como las tecnologías sociales del obrar colectivo que se encuentra desplegando la trayectoria de la organización estudiada. Una segunda cualidad es que esas tecnologías sociales son las extensiones de los desempeños de los trabajadores en “lo propio”, por tanto, al mismo tiempo que avanzan con independencia de las calidades de los elementos materiales y de las procedencias de los individuos involucrados, fijan inicios y finales socialmente compartidos en el tiempo [vivo]. En este tipo de despliegues se encuentran: [armar] el “puesto”, [desmontar] el “puesto”, cambio de dinero por dinero, [abastecimiento] y “fondo”.

Tercera cualidad. Estas tecnologías sociales renuevan los criterios de validez del “saber hacer negocio”, y la eficiencia que ellos demuestran gracias a sus usos constituyen la seguridad ontológica que compromete a los individuos en el obrar colectivo que conduce a “ganarse la vida”.

En estos términos, ese estado de seguridad en lo social no clausura las deliberaciones que los individuos pueden hacer sobre esos mandatos culturales cuyo contenido son informaciones sociotécnicas que se emplean para “cachurear” o adquirir las “cosas” por ejemplo, lo cual diversifica la calidad de los [trabajadores] y de los modos de “hacer negocio”. Pero sí limita la ocurrencia de las deliberaciones que interrogan la ubicación de la organización económica en el medio social urbano, gracia a lo cual: la

[vida] de los trabajadores en “lo propio” transcurre como su única posibilidad mediata.

En virtud de estas tres cualidades, la vida cotidiana circunscrita donde anidan las organizaciones económicas es un conjunto de tecnologías sociales disponibles. En consecuencia, las organizaciones económicas deben ser definidas como un obrar colectivo que gestiona esas tecnologías sociales como posesiones simbólicas para instituir la ecúmene mercantil.

Las consecuencias teóricas de este planteamiento son las siguientes:

a. Las tecnologías sociales disponibles son procesos de reproducción del “saber hacer negocio” que le reportan al obrar colectivo una dignidad que sostiene a los individuos para construir lo público. Entonces, esas tecnologías sociales figuran la participación política de los trabajadores en “lo propio” en el medio social urbano o en la “población”, lo cual va desde las gestiones de ese saber que se encuentra en la noción de “responsable” hasta las asociaciones cuyo fin es reivindicar el trabajo en “lo propio”.

b. De ahí que las tecnologías sociales: “cuenta”, “polla”, “fondo” y “sindicato”, son procesos de socialización que transfieren la forma adecuada de fijar un valor basado en el compromiso: crédito y credibilidad, el cual se va enlazando con la apreciación basada en la utilidad de las tecnologías sociales cada vez que demuestran sus eficiencias.

Entonces, el valor compromiso nos explica el contenido que se diferencia en la “sabiduría de la experiencia” cuando se liga con “hecha a ñeque”, y cuya ubicación teórica radica en la [ética sobre la conducta morosa], la cual permite los criterios para identificar a los individuos a los que se les brinda “cuenta” o que pueden ser los “encargados” de “la polla”, “el fondo” y del “sindicato”.

Por tanto, la competencia de los individuos está basada en su participación pertinente según el uso de los criterios éticos que definen las responsabilidades individuales en los esfuerzos colectivos que despliegan estos tipo de obrares colectivos, posibilitándoles participar a través de la no asistencia a las tecnologías sociales cuando evalúan que puede haber fractura de la reciprocidad, o llevándolos hasta el sacrificio físico y social cuando lo que está en juego es la reivindicación de ese “estar siempre dispuesto” a cooperar.

Finalmente, el tratamiento de lo social que estas tecnologías llevan a cabo, presenta diferencias si apreciamos el uso de la categoría “tiene que responder” inscrita en la [ética de la conducta morosa].

En el caso del “carrito”, la “cuenta” y la “polla” definen a dos conjuntos de tipos ideales de individuos, uno de ellos les permite clasificar a la “gente” con la que es posible comprometerse, fijar el devenir y, en consecuencia, reproducir las relaciones de reciprocidad porque “responden”.

En el otro conjunto quedan situados los individuos que han fracturado los compromisos colectivos o que no cuentan con la reputación de crédito y credibilidad que se obtienen de su [establecimiento] en la [convivencia con hitos de arraigo], debido a lo cual se les negará la posibilidad de “cuenta” y no serán “invitados” a la “polla”.

La categoría “tiene que responder” también aparece orientando la identificación de quién vela por el “fondo” de los “coleros” en “la feria” y permite apreciar a un “responsable” de la administración del “sindicato” cuando se deba cambiar a los individuos que lo administran. Pero, a diferencia del tipo de vínculo social que crea la “invitación” a la “polla” que se ha observado en el “carrito”, los integrantes del “fondo” del “sindicato” están siempre participando en esa [convivencia con hitos de arraigo], porque “ahí se han criado”. En consecuencia, es posible la no exclusión de la [convivencia].

Entonces, el tratamiento de lo social en uno y otro caso retoma de manera diferente la [convivencia con hitos de arraigo], gracias a que en cada vida social circunscrita, se permite una calidad de administración distinta de las posesiones simbólicas que producen sus bienes de uso colectivo.

Esto puede ser comprendido si asumimos que “la cuenta” y la “polla” reproducen la [convivencia] dentro del “negocio” y logran formas de gestión comercial que permiten recursos monetarios, por lo que sus redes tienen un límite radicado en el contenido de su sociabilidad al estar sustentado en las relaciones íntimas, heterogéneas y particulares entre las trabajadoras en “lo propio” y un [comprador] que ha pasado a ser “cliente”.

Por su parte, el “cachurero” instituye tecnologías sociales de calidades distintas a las trabajadoras en “lo propio” en el “carrito”, especialmente porque son expresiones de esquemas de percepción y de apreciación

técnicos-rituales inculcados por las condiciones materiales de existencia colectiva (Bourdieu, 2006:38).

Estas tecnologías sociales se especificarían en una gestión colectiva de las soluciones a los problemas que cada organización económica experimenta, fundamentalmente las referidas a la mantención del “puesto” en la “cola” en “la feria”, y porque esa asociación [custodia] los recursos según las “desgracias” que se presentan en el tiempo [vivo] de la “venta”.

De ahí que la reflexión en ese obrar colectivo no anticipa lo que podría pasar a través de un cálculo sobre un futuro mediato y abstracto, por tanto, cuando no se presentan las “desgracias” y, en consecuencia, no se utiliza lo que se [custodia], lo [custodiado] se destina al consumo y no a la inversión.

En resumen. La vida cotidiana circunscrita donde está el desarrollo del proyecto de acumulación material que trasciende la sobrevivencia para valorar el trabajo en “lo propio”, se organiza gracias a las posesiones simbólicas que expresan la pertenencia de un trabajador en “lo propio” a una red profunda que usa los criterios de un saber de fondo (⁴⁷).

Vistas de esta forma, el presente estudio ha tratado los especiales contenidos y las particulares reproducciones de una posesión simbólica: “saber hacer negocio”, la que siendo inherente al trabajo en “lo propio”, se muestra a la observación mediante la “cuenta”, “la polla”, “el fondo”, “el sindicato” y “la feria”.

⁴⁷ El libro de Loïc Wacquant (2007) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial, puede ser leído como el despliegue de descripciones etnográficas relativas a las acciones colectivas que destruyen las posesiones simbólicas o, como él lo define, como un proceso de “desposesión simbólica” que abre la posibilidad para el uso de la categoría “parias urbanos” (Wacquant, 2007:129). Y así como él insiste en dimensiones que distinguen y separan a los “parias urbanos” de Estados Unidos en relación a los de Francia, habría también que insistir en los procesos que han seguido las “poblaciones” de Chile en la construcción de esas posesiones simbólicas, las cuales se reiteran en las “favelas” de Brasil, en las “villas” de Argentina o en las “barriadas” de México; mostrando cualidades que las distancian no sólo de lo descrito por Wacquant, sino que también de la categoría “paria urbano” en base al proceso que dicha categoría supone.

Bibliografía

- Aguilar, O., Cabezas, M., Teitelbolm, B., Urmeneta, R. (1992) ¿Mejora la calidad de vida en las poblaciones? Resultado de la segunda encuesta en poblaciones, Santiago, Documento de Trabajo n° 90. PET
- Aldunate, J. (1983): Las tomas cuando el "allegado" toma lo suyo. En: Revista Mensaje, N° 324, Noviembre. (pp. 22-28)
- Anderson, J. y de la Rosa, M. (s/f/e) Familias pobres de la frontera. Estrategias de sobre vivencia, en Revista de Investigación y Análisis: Estudios sobre las culturas contemporáneas, volumen IV, número 11, Colima, Dirección General de Publicaciones universidad de colima. (pp. 50-78).
- Appadurai, A (1991) La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías, México D.F., Grijalbo.
- Aravena (s/f/e) Entrevista la hermana Mayer, en ww.fundacioncristovive.cl
- Arteagabeitía, R. y Rojas, S. (2006) El cura Baeza. Modesta valentía, Santiago, Bravo y Allende.
- Axelrod, R (2003) La complejidad de la cooperación. Modelos de cooperación y colaboración basados en los agentes, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Baber, B (1983) The logic and limits of trust, New Jersey: Rutgers university press.
- Bajoit, G. (2003) Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. Santiago, Lom.
- Barbero, M (s/f) Cultura Popular y Comunicación de Masa, (s/c/e)
- Batallán, G., y García, J. (1990) Antropología y participación. Contribución al debate metodológico, en García, J. (1994) La racionalidad en política y Ciencias Sociales (pp.162-175), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Berger, P., y Luckmann, T (2006) La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu.
- BID (1993) La microempresa y el BID. El crédito a quién corresponde, en Propositiones n° 23: Microempresa y desarrollo (pp.175-181), Santiago, Sur.

- Bourdieu, P (1998) *Por una Antropología reflexiva*, Bogotá, Grijalbo.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., y Passeron, J. (2004) *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Ediciones siglo XXI.
- Bourdieu, P (2006) *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Büchi, H. (1993) *La transformación económica de Chile. Del estatismo a la libertad económica*, Bogotá, Norma.
- Campero, G (1987) *Organización de pobladores bajo el régimen militar*, en *Proposiciones n° 14: Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, Santiago, Sur.
- Calderón, C (1993) *Ideas y proposiciones para un plan de fomento a la pequeña producción*, en *Proposiciones n° 23: Microempresa y desarrollo* (pp.152-170), Santiago, Sur.
- Castells, M (1999) *La cuestión urbana*, México D.F., Siglo Veintiuno.
- Castillo, F (1990) *La iglesia liberadora frente a la transición*, en *Iglesia y transición en Chile* (pp. 99-110) Serie de estudios del CEDM, n° 4, Santiago, Rehue.
- Caracciolo, M y Foti, M (2005) *Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local*, Buenos Aires, Paidós.
- Cerda, L y Cifuentes, M (1987) *¿Qué comen los pobres? Hábitos alimenticios, estrategias de compra y mecanismos de sobrevivencia*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Coraggio, J (1994) *Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Acción Social.
- Correa, R (2002) *Juan de Castro, Vicario de la Solidaridad. La siembra de la discordia*, en *Puerta del Rebaño*. (www.puertachile.cl/articulos/vicario.htm)
- Collier, P (1998) *Social capital and poverty*. In *social capital initiative working paper n° 4*, Word Bank.
- Dabas, E (1999) *Redes Sociales*, Buenos Aires, Grijalbo.
- Denegri, M (1999) *Consumir para vivir y no vivir para consumir*. Temuco, Universidad de la Frontera.
- Días, J (1993) *Programa de la agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en América Latina de apoyo a la micro empresa*, en

Proposiciones n° 23: Microempresa y desarrollo (pp.172-174), Santiago, Sur.

Díaz, E (2005) Las imprecisas fronteras entre vida y conocimiento, en Revista Perspectivas Metodológicas, año 5, (5), Universidad Nacional de Lanús. (pp. 81-84).

Dirven, M (s/f/e) Complejos productivos, apertura y disolución de cadenas, apertura económica y desencadenamientos productivos – reflexiones sobre el complejo lácteo en América latina. Libro CEPAL n° 61, Santiago de Chile.

Donoso, C. (1990) Novalum. Altibajos de una experiencia en la economía popular y solidaria, PET-PRAL-Cooperativa Liberación.

Donovan, P., Bravo, G., y González, R (2004) Économie populaire, sociale y solidaire au chili (1980-2003), in Le sud et le nord dans la mondialisation, quelles alternatives, le renouvellement des modeles de développement, PUQ et Karthala (pp. 138-159)

Durkheim, É. (2004) La División del Trabajo Social, Buenos Aires, Libertador.

Durston, J (2000) ¿Qué es el capital social comunitario?, serie políticas sociales CEPAL, división de desarrollo social, n° 38, (pp. 47-60).

Durston, J. (2004) “Desarrollo “local”, Capital Social y Clientelismos”, en Vergara, P., y Baer, H., En la Frontera del Desarrollo Endógeno (pp.108-145). Temuco, Universidad de La Frontera e Instituto de Desarrollo Regional y Local.

Espinosa, J. y Zimbalist, A. (1984) Democracia Económica. La participación de los trabajadores en la industria chilena, 1970-1973, México. D.F. Fondo de Cultura Económica.

FASIC (2003) América Latina. Treinta años de compromiso ecuménico con la dignidad y los derechos humanos. Santiago, FASIC.

Forni, F., y Roldan, L. (2004) Integración social y regulación de mercado. Una experiencia de la economía social en Argentina: la cooperativa “El Hogar Obrero” (1905-1991)”, en Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración (pp. 79.-100). Buenos Aires, CICCUS.

- Forni, P. y Nardone, M (2007) “¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales”, en Revista de Temas Sociológicos (pp.145-168), Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez.
- Foucault, M (1996) El orden del Discurso, Madrid, La Piqueta.
- Garcés, M (1990) Movimientos sociales en Chile y transición a la democracia, en Iglesia y transición en Chile, (pp. 37-49) Serie de estudios del CEDM, n° 4, Santiago, Rehue.
- Garcés, M (1997) Historia de la comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad popular urbana. Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones.
- García, J. (2003) Ciencias Humanas, Post-Fundacionalismo y Post-Representacionalismo, Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Garretón, M (1990) Las transiciones a la democracia y el caso chileno, en Iglesia y transición en Chile, (pp. 17-28) Serie de estudios del CEDM, n° 4, Santiago, Rehue.
- Geertz, C. (2005) La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa.
- Giddens, A (2007) Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías comprensivas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research, Hawthorne, N.Y. Aldine.
- Gómez, N. (1999) La “calle” y la “cana” en el “infierno”. Producción de sentidos en la cultura juveniles delictual”. Revista de la Academia, n° 4. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago (pp. 25-48)
- Gómez, N. (1996) Conductas desviadas, estudio del homosexualismo situacional entre adolescentes infractores de Ley. Revista chilena de Ciencia Penitenciaria y de Derecho Penal, 3ª época, n° 22. Ministerio de Justicia - Gendarmería de Chile. (pp. 16-28)
- González, R (1993) Desarrollos productivos locales y pequeña producción, en Propositiones n° 23: Microempresa y desarrollo (pp.218-232), Santiago, Sur.
- González, R. e Hidalgo, H. (1995) Desarrollo Económico Local. Acción Municipal y Microempresa, Santiago, PET.

Grasa, H (1986) El evolucionismo: de Darwin a la sociología, Madrid, Cincel.

Grez, S. y Salazar, G. (com) (1999) Manifiesto de Historiadores. Santiago, Lom.

Guber, R. (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Buenos Aires, Paidós.

Gutiérrez, G. (1971) Teología de la liberación-perspectivas. Lima, Centro de Estudios y Publicaciones.

Hardy, C. (1985 a) Estrategias organizadas de subsistencia. Los sectores populares frente a sus necesidades en Chile. Santiago, PET.

Hardy, C (1985 b) Hambre + dignidad = Olla común, Santiago, PET.

Herrera, J. (2003) Crédito a la Microempresa en Chile. Una revisión cualitativa (1991-2001), Santiago, PET.

Hirschman, A. (1986) El avance de la colectividad. Experimentos populares en la América Latina. México, Fondo de Cultura Económica.

Jones, D., Manzalli, H., y Pecheny, M (2007) La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/SIDA y con hepatitis C, en Kornblit, A., (2007) Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis, (pp. 47-76) Buenos Aires, Biblio.

Katz, J (2000) Reformas Estructurales, Productividad y conducta Tecnológica, Santiago, Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Kirk, J., y More, M (1984) Confiabilidad y validez en investigación cualitativa, Londres, Ediciones SAGE.

Kliksberg, B (2000) Diez falencias sobre los problemas sociales en América Latina, socialismo y participación, n° 89 (pp. 65-76).

Knorr-Cetina, K. (1996) ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia, en REDES, Vol. III, N° 7, septiembre, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes. (pp. 129-160)

Labiaguierre, J (1998) La economía extramercantil en las sociedades marginales: alternativas de subsistencia de los segmentos laborales vulnerables. La problemática de la reproducción de las condiciones de vida

y de las capacidades ocupacionales en el contexto del trabajo informal, en Siffredi, L. Estudios sociológicos. Teoría, historia, política y economía en una aproximación al conocimiento del siglo XX, (pp.97-124) Buenos Aires, Biblos.

Latour, B. (2008) Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red, Buenos Aires, Manantial.

Latour, B, y Lépinay, V. (2009) La economía, ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde. Buenos Aires, Manantial.

Lechner, N. (2004) Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social, en Instituciones y Desarrollo, n° 7, (www. iigov.org).

Lechner, N. (2006) Obras escogidas 1, Santiago, LOM.

Leiva, F (1995) Los límites de la actual estrategia de la lucha contra la pobreza y el dilema de las ONG's, Santiago, PAS.

Lévi-Strauss, C (2004) Antropología Estructural, Buenos Aires, Siglo XXI.

Lomnitz, L (1978) Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano, en Marginalidad, Urbanización y Población en América Latina (2), (pp. 131-153) Revista Mexicana de sociología, año XL, vol. XL, número 1, enero-marzo.

Lomnitz, L (2003) Cómo sobreviven los marginados, Buenos Aires, Siglo XXI.

Lomnitz, L (2008) Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas, Santiago, centro de investigaciones Barros Arana.

Luckmann, T (2008) Conocimiento y Sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación, Madrid, Trotta.

Lúneken, G. (2000) Violencia Política. Violencia política en Chile. 1983 - 1986. Santiago, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

Macri, M y van Kemenade, S. (1993) Estrategias laborales en jóvenes de barrios carenciados, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Márquez, F (1993) El proyecto de la cultura de la empresa: ¿nuevos términos para una vieja historia?, en Propositiones n° 23: Microempresa y desarrollo (pp.446-457), Santiago, Sur.

- Martinic, S (1992) Conversación: actos de habla y relaciones sociales. Bibliografía del problema, Santiago, CIDE.
- Marx, K (2003) El capital. Crítica a la economía política, Barcelona, Siglo XXI.
- Mascareño, A (2004) Teoría de sistemas de América Latina. Conceptos fundamentales para la descripción de una diferenciación funcional concéntrica,” en En la frontera del Desarrollo Endógeno (pp. 335-348), Temuco, Instituto de Desarrollo Local y Regional de la Universidad de La Frontera.
- Mauss, M (1979) Sociología y antropología, Madrid, Tecnos.
- Mayol, P (2006) Primera parte: Habitar, en De Certeau, M, Giard, L y Mayol, P (2006) La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar, México D.F, Universidad Iberoamericana.
- Mezzera, J (1993) Experiencias de apoyo al sector informal urbano, en Propositiones n° 23: Microempresa y desarrollo (pp.66-83), Santiago, Sur.
- Milani, C. (2007) Capital social e desenvolvimiento local: nem cola, nem lubrificante social, mas campo eletromagnético, en Revista Temas Sociológicos (pp. 58-120), Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez.
- Misztal, B (1996) Trust in modern societies, Cambridge, polity press.
- Moguillansky, G., y Bielschowsky, R (2000) Inversión y Reformas Económicas en América Latina, Santiago, Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Montero, P. y Acevedo, S (1994) La formación del microempresario en la educación media técnico profesional. Una propuesta curricular, Santiago, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Programa Educación y Trabajo (PRODET).
- Montevilla, S (2003) La microempresa, una alternativa para la superación de la pobreza: un enfoque de género, en Revista OIKOS, (pp. 61-68) año 7, número 16, 2º semestre, Santiago, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Olmedo, A. (2006) El aro y la trama. Episteme, Modernidad y Pueblo, Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez.
- Ortega, E y Tironi, E (1988) Pobreza en Chile, Santiago, Centro de Estudios del Desarrollo.

- Ortiz, J. y Aravena, E. (2002) Migraciones interurbanas y nuevas periferias en Santiago de Chile: Efectos en la sociografía de la ciudad, en Revista Internacional de Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica, n° 2 (pp. 49-60)
- Ottone, E (1996) Desarrollo y cultura. Una visión crítica de la modernidad en América Latina y el Caribe, en Estudios Básicos de Derechos Humanos Tomo VI. San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (pp. 128-148).
- Pandit, N (1996) La creación de la teoría: una aplicación reciente del método de la teoría fundamentada, The Qualitative Report, vol.2, 4.
- Pantaleón, J (2005) Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social, Buenos Aires, Antropofagia.
- Pardinas, F. (1999) Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Pastor, A., Mena, S., Rojas, S., y Parraguez, W (1993) De Lonquén a Los Andes, Santiago, Rehue.
- Perret, B., y Roustang, G (2000) La economía contra la sociedad. Crisis de integración social y cultural, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (1998) Informe sobre el Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la Modernización, Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.
- Quirós, G. (1994) Antropología de la informalidad, en Quirós G. y Saraví, G. La informalidad económica. Ensayo de antropología urbana (pp.43-81). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ramírez, A. (1991) Dispersión Salarial en Chile: 1973 – 1988. Santiago, Documento de trabajo n° 85, PET.
- Ratier, H. (1985) Villeros y villas miseria. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ratier, H. (2004) Pobladores bonaerenses. Vida y milagros, Buenos Aires, La colmena.
- Razeto, L (1984) Economía solidaria y mercado democrático, Santiago, PET.

- Razeto, L (1986) Economía popular de solidaridad, identidad y proyecto en una visión integradora, Santiago, Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.
- Razeto, L (1990) Modelos organizativos de talleres laborales, Santiago, PET.
- Razeto, L., Klenner, A., Ramírez, A., y Urmeneta, R (1990) Las organizaciones económicas populares 1973 – 1990. Santiago, PET.
- Reynalds C (2003) De cartoneros a recuperadores urbanos, en González, I. (comp.) Respuestas de la sociedad civil a la emergencia social (pp. 43-80), Buenos Aires, CEDES.
- Romanguera, P (1989) Diagnóstico del Desempleo en Chile y Orientaciones de Política. Santiago. Documento de trabajo n° 66, PET.
- Rossini, R y Thomas, J (1987) Los fundamentos estadísticos de “el otro sendero”. Debate sobre el sector informal en el Perú, Lima, Equipo Económico del ILD.
- Ruiz, V. (2004) Organizaciones comunitarias y gestión asociada. Una estrategia para el desarrollo de ciudadanía emancipada, Buenos Aires, Paidós.
- Ruiz-Tagle, J y Urmeneta, R (1984) Los trabajadores del empleo mínimo, Santiago, PET.
- Salazar, G. (2000) Labradores, Peones y Proletarios, Santiago, LOM.
- Salazar, G (2006) Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX), Santiago, LOM.
- Sapelli, G. (1993) La empresa como sujeto histórico. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Saraví, G (1994) Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano, en Quirós, G. y Saraví, G. La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana. (pp. 101- 193) Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Schkolnik, M. y Teitelbolm, B. (1989) Segunda encuesta de empleo en el Gran Santiago. Empleo informal, desempleo y pobreza. Santiago, documento de trabajo n° 69, PET.
- Schütz, A (1993) La construcción significativa del mundo social, Buenos Aires, Paidós.

Schütz, A., y Luckmann, T. (2003) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.

Suárez, H (2005) *Cómo descifrar sociológicamente una fotografía. Elementos teóricos-metodológicos*, en *Revista Temas Sociológicos*, n° 10, (pp17-48), Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez.

Teitelbon, S. (1985) *Derechos Humanos y Soberanía Popular*. Santiago, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

Trincheró, H (2007) *De la Economía Política a la Antropología Económica: Trayectorias del sujeto económico*, en Trincheró, H., y Balazote, A. (2007) *De la Economía Política a la Antropología Económica*, (pp.9-148) Buenos Aires, EUDEBA.

Urmeneta, R. (1994) *Opinión de los Pobladores respecto a las políticas sociales*, Santiago, documento de trabajo n° 101, PET.

Valenzuela, M. (2005) *Microempresa en América Latina ¿Nuevas oportunidades o callejón sin salida para las mujeres?*, en Valenzuela (editora) *¿Nuevo sendero para las mujeres? Microempresa y género en América Latina en el umbral del siglo XXI*, (pp. 19-72), Santiago, LOM.

Vasilachis de Gialdino, I (s.f.) *Métodos Cualitativos I, los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Vicaría de Pastoral Social (1997) *Jóvenes de Huechuraba en el Quehacer de las Instituciones Locales*, Santiago, Vicaría Zona Norte, Arzobispado de Santiago.

Vélez-Ibáñez, C (1993) *Lazos de confianza. Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de Estados Unidos y México*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Vicaría de la Solidaridad (1992) *Ensayando nuevos vínculos*, Santiago, serie Caminos de Solidaridad, n° 2, Arzobispado de Santiago.

Wacquant, L (2007) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.

Weller, J (2000) *Reformas Económicas, Crecimiento y Empleo*, Santiago, Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Whetten, D (1989) *What constitutes a theoretical contribution?*, *Academy of Management Review*, n° 14.